

RESISTENCIA Y LUCHA CONTRA EL POSMODERNISMO



ROBERTO VAQUERO

Estamos en la segunda década del siglo XXI, toda España está bajo el dominio e influencia del posmodernismo… ¿Toda? ¡NO! Una organización de obreros irreductibles resiste ahora y siempre al invasor. Y la vida no es fácil para sus enemigos.



RESISTENCIA Y LUCHA CONTRA EL POSMODERNISMO

RESISTENCIA Y LUCHA CONTRA EL POSMODERNISMO

Roberto Vaquero



Letrame Editorial.
www.Letrame.com
info@Letrame.com

Diseño de edición: Letrame Editorial.

ISBN: 978-84-18240-33-1

Quiero hacer una mención a todos aquellos que me han ayudado en el largo camino que me ha traído hasta aquí y que sé que seguirán haciéndolo en tiempos venideros. Gracias también a los que me han ayudado con este proyecto a todos los niveles; gracias, Paula, Fer, Marina, Celia, Carmen, Javi y Bolsa, que representan más que nadie el espíritu de este libro. Por último, quiero tener una mención para Fermín: estaba esperando hacer algo digno de él para dedicárselo; ojalá este trabajo esté a la altura.

Introducción

En la actualidad, uno de los enemigos más importantes del marxismo como ideología es el posmodernismo ideológico. El nuevo revisionismo dominante del marxismo no proviene de las burocracias de partidos desviados que gobiernan en un tercio del mundo ni de las viejas ideas reformistas de los socialdemócratas; la nueva ola de putrefacción ideológica se ha cubierto de un manto de supuesta modernidad y progreso e incluso pretenden dar la imagen de que es algo producto de la evolución del propio marxismo, nada más alejado de la realidad.

Incluso los fascistas entran en esta línea argumental denominándolo «marxismo cultural»[1]. Según ellos, se habría iniciado una conspiración para destruir la cultura occidental y esta no sería otra cosa que la implantación de este, manifestándose como la obligatoriedad de la corrección política (de acuerdo a sus impulsores), el control de los medios de comunicación y de los centros de estudio, promoviendo a través de ellos el pesimismo, el liberalismo y la degeneración de la sociedad. Su posicionamiento quedaría perfectamente

[1] Terminología utilizada por una parte de la derecha y la ultraderecha para designar al posmodernismo ideológico que surgió con posterioridad a la Escuela de Frankfurt y su implantación en la cultura y en la enseñanza de forma predominante. La utilización del término tuvo su inicio a partir de la década de 1990 en la forma que lo conocemos ahora. Este caracteriza la situación actual de putrefacción de la sociedad y de la corrección política absurda que implanta el nuevo pensamiento único como consecuencia de vivir bajo la influencia de un supuesto «marxismo cultural» que ha impregnado todas las esferas del pensamiento y de la cultura de la sociedad. Esta teoría será desarrollada hasta el absurdo cayendo bajo el influjo de las teorías de la conspiración, haciéndole el juego a lo que dicen combatir.

explicado en el artículo de Michael Minnicino sobre la nueva Edad Media publicado en 1991.[2]

Viendo su descripción de lo que es el «marxismo cultural», se puede apreciar que el marxismo no tiene nada que ver con eso; de hecho, es antitético. El marxismo busca transformar la sociedad, acabar con el capitalismo y llevar a la humanidad a un estadio superior, más evolucionado. Sin embargo, los posmodernos (en todas sus variantes) solo parchean el sistema, haciendo apología de supuestas luchas parciales que usadas por ellos tienen el papel de freno, no de avance, de la sociedad; hacen al igual que los fascistas el trabajo sucio a los capitalistas; desvirtúan el marxismo, logrando la desunión, la desorganización absoluta de los obreros, y los deja a merced de la explotación en una sociedad decadente, putrefacta y degenerada. Así pues, los fascistas deberían buscarse otro nombre para definir la vertiente posmoderna de defensa del sistema, ya que como compañeros de viaje que son defienden los mismos intereses; de hecho, como veremos más adelante, unos preparan el camino para los otros. De todas formas, trataré el texto de Minnicino en un apartado propio.

Los fascistas fijan el comienzo de esta corriente en la necesidad de la izquierda de destruir todo lo occidental para lograr la revolución, ya que no consiguieron levantar Europa entera en 1917. Por eso, en 1930 se comenzaría con el trabajo enfocado a esta necesidad. Se iniciaría con la Escuela de Frankfurt[3] y se desarrollaría supuestamente hasta hoy en día, si bien tienen razón en que comenzó con esta en 1930 a partir de ideas mal entendidas de Antonio Gramsci. Debemos analizar las condiciones materiales que llevaron a esto, puesto que en esta cuestión se equivocan de forma clara.

---

[2] Hace referencia al artículo de «La nueva Edad Media: la Escuela de Frankfurt y la "corrección política"».

[3] Grupo de autores que según ellos evolucionaron del marxismo a partir de los años 20 y en especial a partir de 1930; quisieron hacerse pasar por marxistas, creyendo haberlo adaptado y desarrollado de acuerdo a unas supuestas nuevas realidades. Sin embargo, en la práctica, en esencia, sirvieron como propulsores del posmodernismo ideológico, revisionismo ideológico cuyo objetivo fue minar el marxismo-leninismo y servir a los intereses de la nueva sociedad de consumo del capitalismo desarrollado.

En 1930, el movimiento obrero se encontraba más fuerte que nunca, en especial en Europa. La URSS se había consolidado; a través de la Komintern y sus secciones se tenía más capacidad que nunca. Con la Segunda Guerra Mundial se vio un gran avance de las fuerzas obreras que llegaron hasta Berlín, teniendo una fuerza más que considerable en el resto de los países donde no gobernaban, como por ejemplo en Italia y Francia. Por tanto, ¿existía una imposibilidad de hacer la revolución en Europa cuando esta estaba más presente y cerca que nunca? Claramente no, por lo que no tiene sentido alguno afirmar que fue una respuesta del marxismo ante una supuesta incapacidad, sino más bien al contrario: ante la ofensiva revolucionaria y el fracaso del fascismo, para frenarla se necesitaba de otros métodos que mantuviesen el sistema capitalista en Europa y en el mundo. Este fue el surgimiento del posmodernismo ideológico a partir de la Escuela de Frankfurt para degenerar el marxismo y destruir a los partidos comunistas desde dentro y desde fuera. Este pensamiento tuvo su momento álgido de confirmación en el Mayo de 1968 en Francia y periódicamente promovió el nacimiento de movimientos similares que solo traen la confirmación de la condena de la clase obrera a la explotación. Estos autores se autoerigieron en los defensores del marxismo «crítico» cuando en realidad hicieron una crítica a este con la intención de defenestrarlo, adocenarlo y destruirlo. Theodor Adorno, Max Horkheimer y Jürgen Habermas tuvieron su continuación en Sigmund Freud, Louis Althusser y, más recientemente, en Judith Butler, Michel Foucault, Slavoj Žižek o Immanuel Wallerstein. Estos son solo alguno de los más famosos, pero la lista por desgracia es mucho más larga.

Se ha impuesto la dictadura de lo políticamente correcto. Si bien se ha continuado con el control económico por parte del capitalismo (digamos más «derechista», para que se entienda lo que voy a explicar a continuación), se ha dejado a la izquierda posmoderna marcar los ritmos del «avance» social, lo que en realidad no es otra cosa que forzar los patrones de consumo y de conducta de la forma que quiere el capitalismo degenerando la sociedad y oprimiendo cada vez más a la clase obrera. Todo lo que no es correcto políticamente sufre un linchamiento mediático que acaba con él: la izquier-

da obrera se ha visto desbordada por «la izquierda», por las reivindicaciones de progreso parciales sin sentido y sin objetivo alguno. Ha sido defenestrada como algo carca y obsoleto, algo del pasado que no tiene ya ningún sentido. Es necesario para ellos forzar que las organizaciones que eran combativas se conviertan a los nuevos dogmas de fe, al pensamiento único imperante, que respeten aquello que ya es una realidad y que ya no se puede tocar. Para nosotros todo se puede tocar: no hay nada estanco, todo está en continuo movimiento y sujeto a transformación. Dado que la destrucción del estado capitalista es necesaria para la construcción de uno nuevo de carácter proletario, socialista, no dejaremos en pie ningún pilar del capitalismo.

La persecución e influencia del posmodernismo ideológico se da a todos los niveles de la sociedad, tanto de manera individual como colectiva: ninguna asociación ni organización de ningún tipo está exenta de la subyugación a los dogmas de fe del posmodernismo. Las asociaciones obreras y los partidos comunistas tampoco son una excepción y han sufrido un gran ataque por parte de estas ideas y sus paladines. Lo más triste es que han tenido un gran éxito en los partidos y organizaciones comunistas, que han introducido en sus programas, por poner solo algunos ejemplos, una serie de cuestiones que claramente atentan contra los fundamentos del marxismo y que van en contra de la transformación de la sociedad:

- Renuncia absoluta a la violencia que, en vez de verla como un instrumento, han aceptado el discurso de la burguesía para que esta así se perpetúe en el poder. Una clase que ostenta el poder jamás va a renunciar a él sin luchar. Han caído en el idealismo más burdo.
- Aceptación de las ideas anticomunistas, antiobreras y contrarias al progreso de la sociedad del feminismo liberal, incorporándolas al «marxismo», lo que pervierte la ideología hasta hacerla dócil, eliminando todo lo que tiene de revolucionaria. Estamos hablando de los cupos, del lenguaje de género, de la

negación y no transformación de las identidades de género, del apoyo a la prostitución, a la promiscuidad enfermiza, de la equiparación e incluso superioridad entre la lucha denominada feminista y la lucha de clases, y un largo etc. de asuntos vergonzosos promovidos por la burguesía y de carácter profundamente antimarxista.

- Aceptación del ecologismo burgués como propio, renegando de la concepción de primar la producción y la industrialización para que el país sea independiente y pueda tener un desarrollo revolucionario. Deben cuidarse los recursos naturales y por tanto el medio ambiente, pero no de forma infantil, sin tener en cuenta las necesidades productivas del país en determinados momentos.
- Desmilitarización general, uno de los puntos del programa que todos estos partidos y organizaciones comunistas han hecho suyos bajo dictado de la burguesía. ¿Cómo va a defenderse una revolución sin ejército? Es necesario reformarlo totalmente, pero la apuesta de no trabajar en él y pensar que van a poder disolverlo sin consecuencias no es más que volver a caer en el idealismo más absurdo.
- Renuncia absoluta a la disciplina, al centralismo democrático (algunos lo mantienen de nombre, pero en la práctica solo desarrollan el liberalismo interno) y a la vigilancia revolucionaria en pro del asamblearismo y la relajación de la vida militante hasta el punto de crear solo aficionados que pasan el rato. Con esto han destruido toda capacidad de combatividad de estos partidos: ahora se acepta el alcoholismo y la drogadicción como algo bueno o incluso, depende de quién, como algo normal o que debe serlo en la izquierda.

Que conste que digo partidos comunistas porque se autodenominan así; por supuesto no lo son, sino que forman solo parte del sistema y contribuyen a la desorganización obrera. Los efectos del posmodernismo ideológico en la sociedad son mucho más abrumadores: los detallaré más adelante.

Todo lo que se salga de la corrección política y la posmodernidad imperante es machacado sin piedad: controlan los medios de masas y los centros de enseñanza, y la presión social es ejercida por la masa alienada. No dejan espacio para el rebelde, que se convierte en el marginal, en el defenestrado, en el enemigo del progreso. Nada puede escapar al control del nuevo pensamiento único, de los nuevos dogmas de fe del sistema.

Se reniega de la lucha de clases con teorías a cuál más surrealista. Algunos hablan también de una nueva fase del capitalismo con la única intención de perpetuar la dominación y su opresión, pero con rostro modernizado. Muchos de los defensores de estas teorías intentan justificarlas de nuevo desde el marxismo revisionando su esencia revolucionaria. Es cierto que se han producido cambios con el desarrollo del imperialismo, pero esas variaciones no afectan a sus leyes fundamentales, por lo que seguimos en la misma fase histórica. Convierten de manera mágica lo minoritario en revolucionario o transgresor, lo raro y marginal en supuesta vanguardia de las futuras transformaciones. No se dan cuenta de que su escala de opresiones no es más que una construcción metafísica destinada al fracaso si su objetivo fuera el de un cambio real y no desdibujar la conciencia de clase y debilitar las organizaciones obreras y revolucionarias. Que un grupo, en este caso una clase, tenga un papel revolucionario no se da por un carácter marginal, extraño, no normativo o minoritario de ciertas personas, sino por las condiciones materiales que tiene esa clase, que la llevan inexorablemente a tener un papel revolucionario en la transformación de la sociedad. La clase burguesa es minoritaria en comparación con la clase obrera y esto no la hace revolucionaria; al revés, es parasitaria e improductiva, mientras que la clase obrera es la que produce la riqueza y la que se ve sometida, ya que no posee los medios de producción.

Se ha creado una nueva cultura del consumo que presupone una liberación individual de la persona, como si fuera posible realizar los cambios de forma individual y no como ente colectivo que conquista los progresos por la fuerza. Se ha instaurado una cultura de depravación general de la sociedad, en especial de la juventud, que, con la excusa de destruir lo tradicional, están destrozando todo para allanar el camino a las concepciones del nuevo consumismo, drogadicción y alcoholismo, prostitución, pornografía y una vida de excesos y degeneración que inculca un consumismo agudizado que aliena y destruye conciencias e identidades por igual. Hay que vivir la vida porque solo tenemos una; no se dan cuenta que vivirla implica ser productivo, formarte, tener inquietudes, ser sano, reproducir la especie y contribuir al progreso general de la sociedad. Vivir la vida no es ser un nihilista que solo sigue modas, dogmas de fe que le imponen desde el poder.

Niegan el papel del Estado. ¿Cuántas veces hemos oído sandeces al respecto «de lo local a lo global, el Estado es algo del pasado»? ¿Acaso no se dan cuenta de lo que fue con el desarrollo del capitalismo la instauración del capitalismo monopolista de Estado? Estos hoy en día defienden a los monopolios que dominan a los mismos. ¿Acaso alguien en su sano juicio diría que este ha desaparecido en Rusia o en EE. UU.? Siguen teniendo vigencia y la estrategia revolucionaria debe seguir siendo la de la toma de poder. Expondré que en efecto se han producido cambios, pero como ya he dicho estos no afectan a las leyes fundamentales del imperialismo.

Hay más dogmas de fe que se están imponiendo poco a poco. Aquí he hablado muy por encima de algunos de ellos, pero más adelante me detendré en todos los expuestos y alguno más, los que considero más relevantes. Es necesario luchar contra estos dogmas de fe del sistema. A nosotros nos criminalizarán por mantenernos firmes, pero si tienes voluntad, disciplina y una organización revolucionaria que te respalda puedes enfrentarlo con garantías de éxito. Alguien tiene que empezar a enfrentarse a todo esto: a nosotros nos da igual que nos criminalicen, que nos linchen; nos da igual no ser correctos políticamente porque no estamos de acuerdo con la política actual

ni con su concepto de corrección. Nosotros somos revolucionarios y lo que queremos es transformar nuestra sociedad a mejor: ese es nuestro objetivo. Hay que derruir lo establecido para construir algo nuevo. No nos darán un minuto de respiro, pero cuando nosotros con nuestras fuerzas y nuestro trabajo le demos la vuelta a la tortilla tampoco se lo daremos a ellos.

Han creado la falsa ilusión de que los comunistas que no nos adaptamos a este pensamiento somos en realidad conservadores, mucho más a la derecha que la nueva izquierda. ¡Como si renegar de absolutamente todo por modas fuera más revolucionario! ¡Como si negar las identidades de forma nihilista fuera algo de progreso, o si apoyar la actual degeneración general de la sociedad fuera algo positivo!

Sé que lo que voy a afirmar no va a ser muy popular desde el punto de vista de la corrección política actual, pero aun así es necesario hacerlo. Ser promiscuo, «carecer» de identidad sexual, ser un drogadicto y hacer apología de ello, teñirse el pelo de colores o reivindicar de forma liberal dogmas sobre luchas parciales no te hace revolucionario; lo que te hace revolucionario es organizarte de forma disciplinada para transformar la sociedad. No nos están adelantando por la izquierda porque ellos no se mueven de donde están: siguen en su defensa oculta del sistema capitalista y la justificación absurda de las democracias parlamentarias occidentales, que son las verdaderas impulsoras y defensoras de que exista gente así.

Lamentablemente, todos estamos influidos por este posmodernismo. Es normal haber caído a lo largo de nuestras vidas en algún momento bajo estos dogmas, bajo los vicios del consumo que nos dictan. Es necesario abrir los ojos, ser autocrítico y ver que solo quieren acabar con toda posibilidad de transformar la sociedad y mantener la explotación actual. Por tanto, es necesario luchar de forma vehemente contra este posmodernismo ideológico, darnos cuenta de que el revisionismo posmoderno no es más que otro intento por parte de su impulsor —la burguesía— de eliminar las organizaciones obreras y revolucionarias, perpetuar su opresión y destruir la sociedad.

El objetivo de este libro no es otro que el de luchar contra este posmodernismo, ayudar a abrir los ojos porque en la actualidad es uno de nuestros peores enemigos, que además está preparando el caldo de cultivo para una nueva oleada de fascismo. Es nuestro deber combatir a ambos luchando contra los dogmas de fe que han resultado del desarrollo del propio capitalismo. La lucha de clases debe continuar contra todo aquel que se oponga a las fuerzas obreras en su empeño por la conquista del socialismo.

En este libro analizaré desde una óptica marxista a algunos de los autores clave del posmodernismo y sus obras principales, refutando sus ideas y enfrentándolas con posicionamientos de clase. También analizaré algunos de los dogmas del pensamiento único actual sin centrarme en un solo autor, por ejemplo, en la cuestión del lenguaje de género.

En un principio tenía pensado incluir un estudio pormenorizado de los principales autores de los dogmas de fe del pensamiento único y de sus obras principales, pero el trabajo sería demasiado denso para cumplir el objetivo de difusión y de atracción de lectores que un tema así necesita. Es vital realizar una elaboración teórica contra el posmodernismo ideológico, por ello he decidido dividir el trabajo en dos libros: el presente trabajo *Resistencia y lucha contra el posmodernismo,* y el que emprenderé a continuación, *El posmodernismo ideológico y sus líderes,* en el que detallaré mi crítica a estos autores y sus teorías reaccionarias disfrazadas de progresistas.

Capítulo 1
Análisis de Michel Clouscard: *Neofascismo e ideología del deseo*

En este libro solo voy a enfocarme en dos autores; el resto los trataré en la segunda parte de este volumen, *El posmodernismo ideológico y sus líderes*. Si abordo a estos dos en este libro y no en el siguiente es porque no son líderes del posmodernismo ideológico ni lo han sido, y porque sirven como ejemplo para que el lector tenga una aproximación sobre dos cuestiones importantes en relación con el desarrollo de todo el contenido expuesto en este ensayo.

En el caso de Michel Clouscard[4], su obra aporta elementos muy interesantes de análisis del posmodernismo y es una herramienta útil para hacernos una idea del peligro que representa este pensamiento, del cual explica cómo enfrentarnos a este. A pesar de tener muchas diferencias con él sobre varias cuestiones, hay aspectos muy enriquecedores de su pensamiento que deben ser recogidos y aprovechados en la tarea de combatir el posmodernismo ideológico. Por otra parte, Michael Minnicino[5] es uno de los impulsores del término «marxismo cultural». Analizaremos mediante su trabajo por antonomasia, «La nueva Edad Media: la escuela de Frankfurt

[4] Michel Clouscard (1928-2009) fue filósofo, pensador político y profesor de sociología en la Universidad de Poitiers. Tenía un pensamiento crítico sobre el capitalismo y de influencia marxista.

[5] Michael Minnicino, famoso por su ensayo titulado «La nueva Edad Media: la escuela de Frankfurt y la "corrección política"», aparecido en 1991 en la revista Fidelio. Es uno de los promotores del término «marxismo cultural», atribuido desde una óptica conservadora.

y la “corrección política”» (1991), la aproximación al término, su trascendencia y su falsedad, ya que es una teoría que, pese a que supuestamente combate el posmodernismo y sus objetivos, en el fondo solo refuerza las necesidades del capitalismo, formando parte del plan por el que se desarrolla desde las élites burguesas.

Para descomponer el pensamiento de Clouscard, nos centraremos en su obra *Neofascismo e ideología del deseo* y haré un desglose de las cosas que creo que son útiles como objeto de estudio de este libro. De todas formas, el análisis que realizo del autor es muy crítico, aunque en esta ocasión me centre en lo que sí sirve. Clouscard era un académico filomarxista que no militaba y que simpatizaba con el Partido Comunista de Francia, es decir, con el revisionismo; en varias ocasiones se declaró prosoviético. Además, en ciertos aspectos del desarrollo de su teoría cayó en el revisionismo y el reformismo de forma clara y mantuvo posiciones que considero erróneas. Estas son solo algunas de ellas:

- fue simpatizante del Partido Comunista Francés y pensaba que era posible una vía democrática y autogestionaria al socialismo (Negroni, 2013), lo que es absurdo: pensar que se puede tomar el poder político sin el uso de la fuerza, de forma pacífica, es caer en el más burdo idealismo, porque la burguesía no va a ceder su poder si no se la fuerza a ello;
- y realizó una división de la sociedad no solo por su posición frente a los medios de producción, sino que además añadió como elemento para realizar dicha división el tipo de consumo que se realiza (Clouscard, 2019); para él, los empleados del sector servicios, sector administrativo, gerentes y encargados no solo de la empresa privada, sino también de la pública serán, por su tipo de consumo, pertenecientes a la pequeña burguesía:

Por lo tanto, surge una nueva pequeña burguesía de cuello blanco, del nuevo sector terciario (empleados, pequeños cuadros), de la

extensión del sector administrativo, de los gerentes de las pequeñas y medianas empresas semipúblicas o privadas, de los servicios y funciones del neocapitalismo (Clouscard, 2019).

No se puede dividir por clases sin atender a la posición que se tiene con respecto de los medios de producción. Si bien es verdad que hay más empleos de cuello blanco, estos siguen siendo muy minoritarios en relación con el conjunto de la clase obrera: los trabajadores de cuello blanco pueden tener un consumo y nivel de vida equivalentes al de la pequeña burguesía y además lo normal es que defiendan políticamente los posicionamientos de la propia burguesía. La existencia de este nivel de vida por parte de estos trabajadores y la compra de estos por parte de la burguesía es debido al excedente que se crea por la explotación de los países desarrollados, imperialistas, a los dependientes. Por este motivo hay muchos más trabajadores de este tipo en los países desarrollados que en los subdesarrollados.

En tiempos de crisis, que en el capitalismo son de carácter cíclico y cada vez más agudas (Marx, 1867-1894, pp. 213-263), estas capas que Clouscard denomina erróneamente como parte de la pequeña burguesía se proletarizan, perdiendo sus privilegios y pasando a tener el mismo nivel de vida que el resto de los obreros. Por tanto, considerarlos como parte de la clase burguesa solo por su consumo me parece un grave error. Es interesante ver lo que ya afirmaba Lenin al respecto, en 1917:

> Se encuentra precisamente en el parasitismo y en la descomposición del capitalismo, inherentes a su fase histórica superior, es decir, al imperialismo. Como lo demostramos en este libro, el capitalismo ha destacado ahora un puñado (menos de una décima parte de la población de la tierra, menos de un quinto, calculando «por todo lo alto») de Estados particularmente ricos y poderosos, que saquean a todo el mundo con el simple «recorte del cupón». La exportación de capital da ingresos que se elevan a ocho o diez

> mil millones de francos anuales, de acuerdo con los precios de antes de la guerra y según las estadísticas burguesas de entonces. Naturalmente, ahora eso representa mucho más.
>
> Es evidente que una superganancia tan gigantesca (ya que los capitalistas se apropian de ella, además de la que exprimen a los obreros de su «propio» país) permite corromper a los dirigentes obreros y a la capa superior de la aristocracia obrera. Los capitalistas de los países «avanzados» los corrompen, y lo hacen de mil maneras, directas e indirectas, abiertas y ocultas.
>
> Esta capa de obreros aburguesados o de «aristocracia obrera», completamente pequeños burgueses en cuanto a su manera de vivir, por la cuantía de sus emolumentos y por toda su mentalidad, es el apoyo principal de la Segunda Internacional, y, hoy día, el principal apoyo social (no militar) de la burguesía. Pues estos son los verdaderos agentes de la burguesía en el seno del movimiento obrero, los lugartenientes obreros de la clase capitalista (*labour lieutenants of the capitalist class*), los verdaderos portadores del reformismo y del chovinismo. En la guerra civil entre el proletariado y la burguesía se ponen inevitablemente, en número no despreciable, al lado de la burguesía, al lado de los «versallenses» contra los «comuneros» (Lenin, 1917).

Podemos ver que no es un fenómeno nuevo, aunque se haya agudizado su compra por parte de la burguesía, pero como dice Lenin siguen siendo parte de la clase obrera por su posición frente a los medios de producción, «agentes de la burguesía en el seno del movimiento obrero», es decir, dentro de la propia clase obrera.

Tiene una visión del fascismo distinta de la concepción marxista de sistema de dominación autoritario de la burguesía, y desarrolla su tesis del neofascismo y en concreto del neofascismo cultural. Europa ha cambiado desde que escribió a este respecto, pero la historia ha demostrado que en esta cuestión se equivocó. Si bien el posmodernismo ideológico (él lo llama freudomarxismo) prepara las condiciones para que en momentos de necesidad de supervivencia del capitalismo se produzca una vuelta al fascismo, no nos encontramos ante un fascismo que no sea la dictadura terrorista de la burguesía, que no sea un sistema de dominación autoritario. De hecho, la reacción a este freudomarxismo está aupando a la reacción en medio mundo.

No nos encontramos ante un fascismo distinto en esencia. Se ha adaptado, pero sigue siendo el mismo sistema de dominación autoritario, que, dependiendo de la correlación de fuerzas, será más o menos brutal. La *fascistización*[6] que se está produciendo en Europa, Estados Unidos o América del Sur son muestras de que, si no hacemos algo, volverá a implantarse en múltiples países a la mínima que la burguesía sienta que su poder hegemónico está siendo puesto en duda. Sin embargo, a pesar de estas diferencias, el pensamiento de Clouscard tiene grandes aportaciones que se deben acoger y de forma crítica usar contra el posmodernismo ideológico. Estos son algunos de los que considero más importantes.

Freudomarxismo[7]

Clouscard (2019) realiza la siguiente definición: «El vocablo *freudomarxista* no hace por lo tanto más que designar la ideología específica de un momento del capital que se camufla tras pretextos libertarios por la falsificación de sus referencias». Es una teoría, o un cúmulo de ellas, que sirven al mismo patrón. Anticientífica y antimarxista, se disfraza de revolucionaria, transgresora y progresista; pero en realidad lo que hace es todo lo contrario: fomentar la des-

[6] Etapas o proceso que dan paso de la dominación democrática en el capitalismo a la autoritaria.

[7] Me referiré a él en todo el texto como posmodernismo ideológico o revisionismo posmoderno dependiendo del contexto.

organización obrera, acabar con la combatividad y ocultar la lucha de clases; es una ideología al servicio del capital. El autor realiza un brillante trabajo en el análisis, la definición, el desarrollo y la crítica a esta ideología, dotándonos de instrumentos útiles para comprender qué es su esencia reaccionaria y poder articular un discurso y una práctica encaminada a combatirla con vehemencia.

Esta ideología comienza con los postulados de la Escuela de Frankfurt y tiene su momento culmen con la fabricación de Mayo del 68 en Francia. Con posterioridad a este hecho histórico, su incidencia y desarrollo no ha parado de avanzar convirtiéndose en algo hegemónico.

> Al mismo tiempo, tratará de asegurarse un control político sobre sectores del trabajo mediante una ideología radicalmente liberal (y por tanto libertaria) que pretenderá superar el «dogmatismo marxista-leninista». Este reformismo oportunista no consiste en oponerse al marxismo (como hacía la ideología de papá), sino en fingir la aceptación del corpus marxista para modificarlo tendenciosamente (Clouscard, 2019).

Haciéndose pasar por marxistas, es más, por marxistas críticos, en el fondo realizan sencillamente una crítica global a este, una crítica a todo lo que tiene de revolucionario, desvirtuándolo, falsificándolo y convirtiéndolo en algo inútil. Su objetivo es criminalizar al marxismo, hacer ver que es algo inútil, a la vez que acaban con las identidades y colectividades basadas en ellas, acabando con la organicidad y la combatividad, basando sus actividades en el individualismo y supuestas transgresiones, apostando por que la vanguardia es lo individual y las minorías marginales. El cosmopolitismo absurdo y liberal solo lleva a la destrucción de la sociedad.

> Establezcamos con más precisión esta operación ideológica. Marx será recuperado, cerce-

> nado del fundamento del Capital: el tiempo del trabajo abstracto (cuyo corolario es la plusvalía) que es la medida de la producción. Sin ese fundamento científico, la interpretación de la lucha de clases retrocede a evaluaciones anarquizantes, mitologizantes, utopistas: «El deseo es el productor». ¡No! Es la fuerza productiva, los medios de producción en referencia al tiempo de trabajo abstracto (el deseo del productor en la clase dominante: yo deseo una casa campestre. Yo pago. Los obreros trabajan. Mi casa es producida por mi deseo) (Clouscard, 2019).

Otro aspecto que tener en cuenta es el cosmopolitismo cultural[8] y la vuelta de tuerca que le dan para cumplir con sus intereses reales de clase.

> En efecto, esta ideología se objetiva en un lugar sociológico que es una especie de cosmopolitismo cultural (basado en el cosmopolitismo de siempre), resultado de la enorme mezcla de la población debida a la movilidad social (ella misma imputable a la industrialización acelerada). Todo un conjunto, un agrupamiento de grupúsculos y de redecillas que se interfieren según intereses múltiples, encuentra un lenguaje común de aculturación interna. Aparecerá una homogeneidad interna, por medio de la mezcla de valores de los medios de origen, mediante la reducción a un común denominador, a través de la interpretación común de una semiología común. Esos tránsfugas crean un sistema relacional que proponen como marginal, contestatario, liberado,

[8] En este caso se podría interpretar como similar a multiculturalidad global y eliminación de las culturas nacionales.

> cuando este es el lugar común por excelencia, la sumisión al sincretismo y a la amalgama (Clouscard, 2019).

A pesar de que pueda parecer que en su multiculturalidad, en su visión del mundo fantástico, posmoderno y global se respeten en especial a las minorías marginales desde un punto de vista étnico, y que se les da un papel «revolucionario», en realidad esto solo sucede cuando les conviene. Lo normal es que se aculture mediante la imposición de esa «cultura global» a los propios grupos étnicos, negando las identidades, excepto cuando la existencia de estas les interese para mantener según qué situación política o social. Ellos prefieren a las minorías creadas artificialmente por ellos, las que están totalmente a su servicio.

La lucha de clases, la lucha por la revolución real y el socialismo serán sustituidos por una amalgama de luchas parciales que no van hacia ningún sitio y que no sirven para transformar la sociedad; se instaurará la trasgresión como método revolucionario; cuanto más degenerada sea esta, mejor que mejor para cumplir sus objetivos. Será sustituida por la degeneración y decadencia de los llamados movimientos sociales, que funcionan de forma individual sin una dirección detrás que los coordine a todos hacia algo que merezca la pena, hacia la transformación de la sociedad. Caen, por tanto, en el cliché de las luchas parciales.

Los posmodernos degenerados piensan que adelantan al marxismo por la izquierda debido a sus transgresiones y posicionamientos parciales, pero en realidad ellos solo parchean el sistema y dentro de lo políticamente correcto hacen «avances» que solo sirven para evitar la concienciación de las masas hacia su liberación, hacia su emancipación y destrucción del sistema capitalista, el cual es el verdadero problema, no sus luchas vacuas. No están adelantando a los marxistas por la izquierda: ellos están inmóviles mientras nosotros marchamos hombro con hombro, luchando por conseguir la nueva sociedad; su máxima es que todo está permitido, pero en la realidad nada es posible: «A través de la radicalización en socialdemocracia

libertaria, la estrategia del sistema tiende a neutralizar al otro peligro: el marxismo. Intentando rebasarlo por la izquierda (el liberalismo izquierdista)» (Clouscard, 2010).

El sujeto revolucionario sigue siendo la clase obrera, la contradicción principal de nuestra época histórica sigue siendo la que existe entre el capital y el trabajo. Solo la revolución socialista puede acabar con la situación actual, acabando con el problema, el capitalismo, e implantando uno nuevo, el socialismo. Pretender que las minorías marginales son el sujeto revolucionario por el simple hecho de existir es caer en el reaccionarismo, en el idealismo y en el ridículo general.

La transgresión como acto revolucionario. Estética y moda de la revolución

Los posmodernos harán que la transgresión de lo que podríamos llamar normativo se convierta en lo bueno, lo deseable, lo progresista; lo normativo es pasado, arcaico, anacrónico. Sin embargo, lo que se sale de esa normalidad «impuesta» se convierte en un acto vanguardista, un acto revolucionario. Gracias a esta transgresión pueden atacar las identidades «normativas» destruyendo todo lo establecido sin construir nada como alternativa, dejando las manos libres ante la desorganización obrera y la descomposición, decadencia y degeneración absoluta de la sociedad, permitiendo la implantación de los nuevos modos de consumo. Recuerdo que las identidades se transforman: negar su existencia y el hecho de que están sujetas a la dialéctica, como todo, es caer en el idealismo más absurdo.

Como afirma Clouscard, el capitalismo actualmente vende su ideología en la propia mercancía: ha profesionalizado y afinado sus métodos, ha desarrollado la venta de la imagen del estilo de vida que es aceptable para ellos y ha impuesto a los demás el del ciudadano del mundo global. Ha implantado un nuevo modelo de consumo basado en la depravación y degeneración general, en la pérdida de las identidades y, por lo tanto, en la aculturación y homogeneización de la sociedad.

> Además, el modelo del nuevo consumo será la emancipación mediante la transgresión. El modelo de consumo de la mercancía del neocapitalismo será inmanente a la mercancía. El capitalismo ha podido así meter en el producto mismo la expresión ideológica. Vende la ideología, del modo de vida, del estilo de vida. La modernidad de su producto es la liquidación de las virtudes de los modos de producción anteriores. ¡Consumir es emanciparse, transgredir, ser libre, gozar, es ser revolucionario! (Clouscard, 2019).

Otro aspecto para tener en cuenta en la crítica que Clouscard hace al posmodernismo ideológico es que el sistema capitalista, en su fomentación de la transgresión como algo revolucionario, también crea una estética y una moda revolucionarias; así los individuos, en vez de trabajar para convertirse en revolucionarios, se autoengañan por seguir una moda, una estética dentro de una escena, y piensan que por ese simple hecho ya lo son. Es otra forma de alienar, de introducir el posmodernismo ideológico, sobre todo en la juventud:

> Así el neocapitalismo, mediante la moda actual, obtiene la regulación de su mercado y lo amplía: ha encontrado una nueva clientela y gracias al barroquismo de la moda actual se protege contra las incertidumbres de su mercado. Políticamente, ha desviado el ímpetu revolucionario de cierta juventud en las distracciones e identificado moda con revolución (¡lo cual no es poca cosa!).
>
> Los sectores promocionales tienen una doble pertenencia: producen mercancías, pero también, y sobre todo (y, queremos subrayarlo, mediante los medios), producen la realidad misma de «ser» freudomarxista. Definen su lugar (es-

> pacio-temporalidad), su código (los signos de la moda), sus mensajes (audiovisuales) (Clouscard, 2019).

La moda es un medio de renovar el consumo de tejido; es en sí reaccionaria, ya que su función es generar el hábito de consumo de determinados artículos que en realidad la gente no necesita; además, es cíclica, introduciendo al consumidor en un ciclo del que solo se benefician los capitalistas. Esto se aplica también a la moda «revolucionaria» con igual o más ímpetu.

Por último, dentro de este apartado y como ejemplo de todo lo afirmado sobre las modas creadas por el propio sistema, quiero exponer la opinión de Clouscard sobre los *hippies* o el movimiento *hippie* o como se quiera denominar. Esto se puede aplicar a los modernos bohemios y a otros grupos marginales que siguen modas impuestas por el sistema y que en el fondo no solo son un producto de este, sino que están a su servicio aun sin saberlo:

> El hippie se revela universalmente como la última instancia de la explotación colonialista. Tras el oficial de guerra, el cura, el mercader y el administrador del colonialismo, la burguesía manda raspar lo que queda, con el hippie que importa modelos de consumo arcaizantes para justificar y modelar el consumo marginal (por supuesto) de los ricos (y de su clientela de la *intelligentsia*) (Clouscard, 2019)

El consumo

El autor realiza un análisis del desarrollo del consumo posterior a la Segunda Guerra Mundial y a su vez también lo hace de la propia mentalidad del consumidor. Si bien no estoy de acuerdo con la estratificación por la que apuesta debido al tipo de consumo y a otros aspectos, me voy a centrar aquí solo en lo que me parece interesante para profundizar sobre el posmodernismo y en qué cuestiones se apoya este.

Según él, la mentalidad promovida y difundida por la burguesía ha pasado de ser la del esfuerzo y el ahorro a la del desfase, el despilfarro; lo que importa es que consumas. A esto lo llama él «nuevo consumo transgresor». En la actualidad, se producen más mercancías que nunca: se ha agudizado y profesionalizado la forma en la que nos inducen a tener deseos de cosas que no necesitamos. La necesidad inducida, el deseo, es una categoría importante que tener en cuenta para entender cómo es ahora el modelo de consumo incentivado por el sistema. Al producirse más mercancías, se amplía la oferta de consumo y se consume más debido al deseo que se crea mediante la publicidad y el nuevo modelo de consumo en sí. Para Clouscard (2019): «El deseo es esta forma producida por las relaciones de clases que designa, que da sentido y realidad a su objeto».

Nos encontramos ante una cultura de la ostentación, incluso de lo que no se tiene: se hace lo que sea por tenerlo, aun a costa del propio futuro del consumidor, que despilfarra lo que apenas tiene para mantener o más bien aparentar un estatus inalcanzable para él. Intentarán imitar con determinados productos (de distinta calidad y funciones) el consumo de la gran burguesía de bienes de lujo: quieren parecerse a ellos, aparentar ser como ellos; aunque obviamente no pueden llegar a ese nivel. Si bien esto ya se daba antes, en la actual sociedad de consumo se ha multiplicado exponencialmente; ya no es algo minoritario: se ha convertido en lo normal.

> Lo «superfluo» producido industrialmente es signo de promoción social. Son bienes de representación, a los cuales se pueden incluso sacrificar los bienes de equipamiento-subsistencia (comiendo patatas fritas a final de mes para poder pagar las facturas). Esta representación tiene valor de imagen íntima y valor para el otro. Esta incluso se vuelve ostentación; se invierte en lo no-útil para marcar hasta qué punto ya no se sufren los problemas de la sola subsistencia equipamiento (rol de gadget: sucedáneo de lujo, gra-

> tuidad que uno puede permitirse. El gadget da fe de la tentativa, vana, de salir de un nivel de vida delimitado por estos bienes de consumo-representación. Su acumulación es el vano intento de crear el universo de los objetos bonitos de la gran burguesía (Clouscard, 2019).

Se critica por parte del posmodernismo a los que mantienen posiciones de clase, a los que defienden que la clase obrera exista como sujeto revolucionario aduciendo que ya no existe como tal, que los obreros tienen IPhone, internet, coches, etc.; y que la lucha de clases ya no tiene sentido, que ahora existen otros modelos distintos a los que defiende esta. Dichos argumentos caen en lo irracional: en primer lugar, los obreros tienen derecho a obtener las mercancías que ellos mismos producen; en segundo lugar, el valor de la fuerza de trabajo, lo que se le retribuye y no se queda el empresario, no es más que la suma de los medios necesarios para su subsistencia y reproducción familiar, es decir, dentro del valor de estos medios de subsistencia también se encuentra el esparcimiento cultural y de ocio del obrero, ya que este es necesario para mantener la alienación que sufre y para que pueda seguir produciendo en las mejores condiciones no para él, sino para el empresario.

Clouscard (2019) añade que los obreros tienen acceso actualmente a bienes de equipamiento, bienes que les facilitan precisamente para que puedan producir de forma óptima, aunque estos mismos se usen también para su esparcimiento. Los obreros necesitan el coche para poder ir al trabajo y necesitan móviles, internet, ordenadores, etc. para funciones relacionadas con sus trabajos. No obstante, también son utilizados para su esparcimiento y distracción, para su uso particular:

> Se alcanza el equipamiento doméstico propiamente dicho (cocina eléctrica, máquina lavadora, frigorífico, etc.) y se accede al primer grado de la producción en serie, al universo de los objetos

> manufacturados. (¿Es necesario aclarar que aún estamos muy lejos del universo del consumo? ¿Acaso se «consumen» las alcantarillas, el frigorífico, la máquina lavadora?). Son técnicas, mediaciones que facilitan la subsistencia en la vida cotidiana, y que pueden ser así consideradas como inmanentes a la subsistencia, como medios de la praxis familiar.
>
> (…) el coche, cuya función puede ser pensada dialécticamente. Es esencialmente el instrumento que permite el desplazamiento del domicilio al lugar de trabajo, el medio de concentración productiva (proletariado-campesino, por ejemplo), de la mediación ciudad-campo e incluso, por qué no, el medio para que la familia pueda darse una vuelta. Porque, accesoriamente, un bien de equipamiento puede servir para una función de distracción que no consideramos como consumo, sino más bien como una extensión (limitada, ciertamente) de estos bienes de subsistencia que permiten la recreación de la fuerza productiva y la participación en una vida familiar a lo grande (debido a la movilidad social que responde a las exigencias de la producción).

Por último, en este apartado cabe reseñar que Clouscard (2019) afirma que los obreros pueden consumir y acceder a los bienes de equipamiento, a determinadas mercancías, gracias a la lucha de clases. El hecho de que puedan acceder a estos productos no significa que hayan dejado de ser clase obrera, sino que es fruto de la lucha obrera, de la lucha de clases, que impuso ese derecho, esas condiciones de vida de la clase obrera mediante la lucha revolucionaria:

> Las necesidades que nos parecen elementales, naturales, solo pudieron convertirse en la norma

mínima gracias a las conquistas del socialismo, del sindicalismo (y más precisamente del contexto del Frente Popular-Resistencia). Las propias necesidades elementales son sociales: adquisición histórica, medida histórica, que siempre se vuelven a poner en tela de juicio (inflación). Nada es natural, y, menos aún, los bienes de subsistencia (hambruna, malnutrición). Se puede considerar la garantía de los bienes de subsistencia (arrancada a la patronal, que finge concederla de buena voluntad) como una recuperación parcial, mínima, de las fuerzas productivas sobre la plusvalía. Al nivel del capitalismo monopolista de Estado, un nivel de vida mínimo debe ser inmanente al desarrollo de las fuerzas productivas porque las luchas obreras pudieron arrancarlo a la patronal y garantizarlo institucionalmente. Entonces, estas necesidades son tan legítimas que finalmente se consideran naturales.

Posmodernismo ideológico y creación de las condiciones para la implantación del fascismo de nuevo

En un primer momento, el neocapitalismo llega a la sociedad de producción de consumo. Mediante la ideología específica de ese momento (el freudomarxismo) promueve toda su industria de vanguardia y pone en marcha el modelo de emancipación transgresora. El activismo freudomarxista tiene como función quebrar todas las resistencias de la Nación (republicanos, demócratas, laicos y socialistas). El desorden inmoral permite a las grandes firmas reinar por completo. Al límite (esquizofrenia feliz), ninguna coacción, ninguna ley: «los cuerpos sin órganos» finalmen-

> te podrán realizarse en la desaparición de todo lo significante.
>
> En un segundo momento, el fascismo, en calidad de aparato de Estado, puede instalarse. Las instancias reaccionarias como función reguladora. Cuando la oposición sea privada de estructuras, dividida, reducida al espontaneísmo grupuscular, podrá ser liquidada definitivamente mediante un retorno al orden aparentemente moral. La economía se pone en cuarentena, con la esperanza de reactivar el ciclo infernal.
>
> El neofascismo busca implantarse mediante la demagogia, progresar a través del desorden, reinar por el retorno al orden (Clouscard, 2019).

Es indudable que el posmodernismo ideológico prepara unas condiciones materiales que favorecen una nueva implantación del fascismo, de la dominación autoritaria como reacción a la degeneración moral y cultural del posmodernismo. Prepara a las masas para el nuevo pensamiento único, para que no puedan responder ante el proceso de *fascistización*. Las organizaciones obreras se han esterilizado y se han vuelto ineficaces y minoritarias, sin capacidad: el posmodernismo se ha encargado de ello de forma concienzuda. Están intentando eliminar todo aquello que les supone una traba, por eso atacan identidades, a la organización colectiva, el concepto de la lucha de clases y a estas en sí; atacan la idea de nación, las funciones y la continuidad del papel del estado; la transgresión reina por doquier, alienando, destruyendo todo aquello que le suponga un freno. Los monopolios hacen lo que quieren: el nuevo consumo destruye los pilares de la sociedad, sustituyéndolos por consumo, más derroche y degeneración. La decadencia es el nuevo estado permanente que quieren implantar.

En los momentos de crisis del capitalismo, que como recuerdo son cíclicos, cada vez más frecuentes y más fuertes; aparece el desorden y ante este y la necesidad del capital de mantenerse y asegurar su

dominación fomentan la vuelta al orden, un orden que mantendrá sus privilegios, su dominación, de una manera autoritaria si es necesario, a través del terror, de la dictadura terrorista abierta del capital, con la implantación de nuevo del fascismo, como contrarrevolución preventiva ante el auge de la conflictividad social en los momentos de crisis agudas. Esta implantación del orden será por la necesidad de plantear una alternativa al posmodernismo decadente. Así, frente a este surgirán grupos fascistas con nuevas máscaras que les realizarán el trabajo sucio al capital. Este tipo de grupos están surgiendo por toda Europa y gracias a la oposición creciente en las masas a este posmodernismo podrán acumular fuerzas para cuando este necesite sus servicios para poder implantar el fascismo otra vez.

El posmodernismo ideológico y el fascismo son dos caras de la misma moneda: se retroalimentan el uno al otro. Es necesario enfrentarse a ambos desde la organización obrera y la lucha ideológica refutando todos sus dogmas de fe, impidiendo que los obreros sean engañados; pues tanto los unos como los otros sirven al capital y como tales deben ser combatidos de todas las formas posibles.

Capítulo 2
Análisis de Michael Minnicino y el «marxismo cultural»

Desde los años 90 se ha ido haciendo más y más popular la teoría que afirma que vivimos bajo la influencia de lo que se ha venido en denominar «marxismo cultural», una especie de teoría conspirativa, iniciada por la escuela de Frankfurt y continuada hasta la actualidad, cuyo fin es destruir los valores y las estructuras de la civilización occidental. Esta es defendida por grupos muy influyentes de la derecha mundial, incluido el Tea Party[9] norteamericano. Como supuesta respuesta al «marxismo cultural», se ha producido una ola reaccionaria que ha aupado a presidentes como Trump en EE. UU. o Bolsonaro en Brasil.

Estas ideas las desarrollan en los años 90, si bien Michel Clouscard ya había teorizado y de manera mucho más eficiente y productiva sobre estas cuestiones dos décadas atrás. Digo esto porque cuando expresemos nuestro pensamiento al respecto, los posmodernos nos acusarán de usar los mismos planteamientos que los fascistas y no es así: lo único en lo que ellos tienen razón es en los planteamientos que han cogido de Clouscard, mal entendidos y peor proyectados. Además, hay que tener en cuenta que llevan su análisis a lo ilógico, a lo místico, cayendo en la conspiración absurda: ridiculiza a los que

[9] Fundado en 2009 por Mark Meckler y Jenny Beth Martin, es un lobby conservador: «Tea Party Patriots representa a todos los estadounidenses, y es el hogar de millones de personas que se han unido para perseguir el sueño americano y mantener ese sueño vivo para sus hijos y nietos» (extraído y traducido de su web www.teapartypatriots.org).

nos plantamos frente al posmodernismo, facilitando la criminalización que ya de por sí sufrimos, sirviéndoles en la labor de alienar aún más a la población, permitiendo y sosteniendo la degeneración, aunque afirmen combatirla, esperando a que se produzcan las crisis y en respuesta a la ineficacia y decadencia posmoderna puedan volver al poder. Son dos caras de la misma moneda: se necesitan para poder existir y cederse el poder según que método de dominación que le convenga implantar a la burguesía.

Los fascistas han cogido las tesis de Clouscard y las han copiado, mutilado y desvirtuado. Su crítica al posmodernismo es básicamente un ataque al comunismo, ¡como si fuera culpa nuestra! La ideología posmoderna surgió precisamente para destruir el marxismo y la amenaza que para el capital supone. Lo que ellos llaman «marxismo cultural» no es más que el revisionismo dentro del marxismo, el germen del posmodernismo actual y de la decadencia general de la sociedad. Su fin no es acabar con la identidad europea, su fin es acabar con la organización y la combatividad obrera, acabar con las fuerzas comunistas y con su capacidad de llegar a las masas, y han hecho un «gran» trabajo: ha destruido el movimiento obrero y comunista, los partidos comunistas se encuentran infectados de este revisionismo. Es necesario combatir contra él porque es burgués y profundamente reaccionario, es algo ajeno al marxismo, nacido para destruirlo, al igual que hace décadas surgieron tipos de revisionismo para acabar con el avance revolucionario: se implementó por parte del capital el desarrollo de las ideas posmodernas frente a las marxistas para acabar con estas últimas. Al capital le da igual la identidad o las costumbres europeas, lo que quiere es mantener y expandir el dominio del capital; y los fascistas, por mucho que critiquen todo esto, al menos en apariencia, en realidad juegan su papel a favor de la misma reacción que alienta el posmodernismo. La visión fascista del posmodernismo es errónea y sirve a intereses contrarios a lo que dicen defender. El «marxismo cultural» no tiene nada de marxismo ni de cultural: es una aberración que lo denominen así cuando somos precisamente los comunistas los que debemos abanderar la lucha contra toda esta inmundicia ideológica.

El texto considerado como el iniciador o base para el desarrollo de toda esta teoría del «marxismo cultural» es «La nueva Edad Media: La Escuela de Frankfurt y la corrección política», de Michael Minnicino y escrito en 1991. Antes de analizar el texto me gustaría dejar claras unas cuestiones para que se entienda toda la línea argumental del capítulo.

Los bolcheviques y la Internacional Comunista, por tanto, el Movimiento Comunista Internacional, se opusieron fervientemente al posmodernismo de la época, a la degeneración general, a la promiscuidad y el amor libre, y a todo tipo de desviación evolucionado de los mismos. La Constitución Soviética de 1936 es un claro ejemplo de todo ello[10]. Stalin se enfrentó a todas estas dinámicas, llegando a mandar al «exilio» a Alexandra Kollontai concretamente a Mongolia por sus concepciones anticomunistas; y encarceló y censuró a György Lukács, mentor de la Escuela de Frankfurt, por revisionista. Toda esta escuela criticó fervientemente a Stalin, posicionándose contra él.

Stalin muere el 5 de marzo de 1953 y la Internacional Comunista se disuelve el 15 de mayo de 1943. Puede parecer superfluo recordar esto, pero para la argumentación posterior es necesario. No se puede culpar a Stalin o a la Internacional con «supuestas pruebas» de algo sucedido en los 60 o 70, porque hacía décadas que ya no estaban, como explico en el siguiente punto.

La Unión Soviética sufre un golpe de Estado tras la muerte de Stalin. En su XX Congreso, Khrushchev, en su infame «Informe sobre el culto a la personalidad»[11], ataca la figura de Stalin y lo realizado durante su mandato. Tras esto, los comunistas serán purgados del partido, cambiarán las relaciones sociales de producción y la propiedad sobre los propios medios de producción será adjudicada a la nueva burguesía burocrática soviética (Mesana, 2017); en otras palabras, se instaurará el capitalismo de Estado, se acabará con todo

[10] La Constitución Soviética de 1936 fue aprobada el 5 de diciembre por el VIII Congreso extraordinario de los Sóviets.

[11] Hace referencia al Informe Secreto al XX Congreso del PCUS. Fue pronunciado en Moscú el 25 de febrero de 1956, en sesión cerrada del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, por N. Khrushchev.

lo revolucionario que se había construido y se instaurará el engendro socialimperialista en el que terminaría convirtiéndose. La URSS dejará de ser socialista por efecto de la contrarrevolución capitalista, por lo que echarles la culpa a los comunistas o a Stalin de lo que hicieran con la URSS sus liquidadores es cuanto menos demagogo y falso. La URSS se opuso al posmodernismo ideológico hasta que dejó de existir como país socialista en 1956; todo lo ocurrido con posterioridad es cosa de los capitalistas. Por lo tanto, las acusaciones de los defensores del «marxismo cultural» son cuanto menos unas falsificaciones corruptas.

Para poder tratar adecuadamente el desarrollo ideológico del texto será dividido en las cuatro partes que se explican a continuación.

Decadencia y corrección política

El texto, nada más comenzar, nos presenta el discurso que luego abrazará toda la extrema derecha occidental de la decadencia general. Si bien esto es cierto, no lo enfocan desde un punto de necesidad de progreso y de superación de la degeneración actual, sino de forma metafísica, sin ser capaces de llegar ni a la raíz del problema ni de comprender en realidad lo sucedido:

> Como parte de este movimiento de una «Nueva Era», como fue llamado entonces, el concepto del alma humana fue socavado por la campaña intelectual más vociferante de la Historia; el Arte fue separado a la fuerza de la Ciencia, y la Ciencia misma fue convertida en objeto de profunda sospecha. El Arte fue hecho feo porque, se dijo, la vida se había hecho fea (Minnicino, 1991).

Tienen la desfachatez de decir que esto es culpa del marxismo. Parece que se les ha olvidado un estilo concreto que fue el apoyado por la URSS durante la etapa de Lenin y sobre todo de Stalin: el realismo socialista, que fusiona precisamente ciencia y arte; que pone el arte, que expresa la realidad, al servicio de la clase obrera y la

construcción del socialismo. Todas las aberraciones artísticas surgen de hecho en contraposición al realismo socialista y a su impulsor, el marxismo-leninismo.

> Nuestras universidades, la cuna de nuestro futuro tecnológico e intelectual, se han visto abrumadas por la 'Corrección Política' de la Nueva Era estilo Internacional Comunista. Con el colapso de la Unión Soviética, nuestros recintos universitarios ahora representan la más grande concentración del dogma marxista en el mundo. Los irracionales arrebatos adolescentes de los años 60 han sido institucionalizados en una 'revolución permanente'. Nuestros profesores miran por sobre sus hombros, esperando que la actual moda se calme antes de que la denuncia de un estudiante borre el trabajo de toda una vida; algunos graban en cintas sus conferencias, temiendo acusaciones de 'insensibilidad' hechas por alguna enfurecida 'Guardia Roja'. Los estudiantes de la Universidad de Virginia recientemente solicitaron con éxito eliminar la exigencia de leer a Homero, Chaucer y otros «Varones Europeos Muertos», porque tales escritos son considerados etnocéntricos, falocéntricos, y generalmente inferiores a los autores «más relevantes» del Tercer Mundo, femeninos u homosexuales.
>
> Esta no es la academia de una república; este es el NKVD [Comisariado Popular de Asuntos Internos] de Stalin desarraigando a los «desviacionistas» y prohibiendo libros. Lo único que falta es la hoguera pública (Minnicino, 1991).

¿Quién sufre esto más que los marxistas leninistas, los comunistas? ¿Quién sufre más la dictadura de lo políticamente correcto que no-

sotros? Vetados de ocupar puestos académicos, represaliados no solo por nuestros actos en el trabajo estudiantil y universitario, sino también por nuestras ideas, catalogadas como totalitarias y anticuadas por los posmodernos. ¿A quién prohíben y redirigen sus lecturas recomendando cambiar de rumbo y leer y seguir a los «marxistas» como Immanuel Wallerstein, Angela Davis o Slavoj Žižek? A nosotros nos quieren imponer que dejemos de leer a los clásicos del marxismo y en su lugar leamos a estos progres falsificadores del marxismo, por el simple hecho de pertenecer a minorías o ser supuestos visionarios; a nosotros, sin ningún lugar a dudas, por ser los únicos que luchamos de verdad contra el posmodernismo a todos los niveles.

Critican a Stalin, que fue el principal luchador contra el posmodernismo, ejemplo de lucha contra los desviacionistas (sin comillas), persiguiendo a sus autores y sus obras, y encima le echan la culpa a él. ¿De verdad alguien puede creerse que Stalin fomentó la difusión de autores «considerados etnocéntricos, falocéntricos, y generalmente inferiores a los autores "más relevantes" del Tercer Mundo, femeninos u homosexuales» (Minnicino, 1991) en vez de la lectura de los clásicos? Cuando depuró a Kollontai, metió en la cárcel a Lukács y prohibió sus obras, y en la Constitución de 1936 prohibió la homosexualidad en la URSS[12] (que lo describa no significa que apoye esto último, lo demás sí lo comparto). A Stalin se le podrá intentar acusar de muchas cosas, pero desde luego de posmoderno no, porque es caer en el ridículo absoluto; y si ya te molestas en leer sus obras completas, podrás ver centenares de ejemplos de que lo combatió ferozmente.

Además, ¿qué hay que vaya más en contra de la dictadura de la corrección política que defender las políticas de Stalin y su figura? Si en realidad Stalin hizo lo que afirma Minnicino, ¿por qué el sistema lo intenta defenestrar y criminalizar? ¿Por qué es el culmen de la incorrección política? Pues por una cuestión muy simple: porque bajo

[12] En 1933 se añadió el artículo 121 al código penal de la Unión Soviética, en el que se prohibía explícitamente la homosexualidad masculina. En el art. 14 de la Constitución de 1936 se establece que: «Incumbe a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, personificada por sus órganos superiores de poder y por los órganos de la administración del Estado: establecer las bases de la legislación sobre el matrimonio y la familia».

su gobierno se hizo más daño a los intereses del capital que nunca, porque combatió a todos los niveles a la burguesía y a sus intereses, y por supuesto aquí entra su férrea lucha contra el posmodernismo ideológico y la degeneración de la sociedad. Stalin, con sus luces y con sus sombras, fue un héroe de la clase obrera y de la revolución y los vientos de la historia barrerán las toneladas de basura con las que han intentado emponzoñar su legado.

Sobre la Escuela de Frankfurt y su relación (inexistente) con el marxismo

Para Minnicino, el entronque del marxismo (véase marxismo-leninismo o marxismo real) con el «marxismo cultural» viene debido a la fundación y el desarrollo de la Escuela de Frankfurt. Según este, habría recibido supuesto apoyo bien de la internacional, bien de la URSS, lo cual es falso y se puede ver con nitidez con poco que se analicen los hechos y cómo sucedieron estos en su desarrollo.

Debido a un maléfico plan de György Lukács[13] (1923) a partir de los planteamientos de Gramsci, supuestamente el comunismo mundial decidió que la revolución mundial no había triunfado debido al apego europeo a sus costumbres y tradiciones, basadas en la cultura judeocristiana. Así concibieron el plan de acabar con esta mediante el «marxismo cultural», iniciándose así una teoría que acabaría siendo una teoría de la conspiración, sin fundamento ni peligro para el sistema capitalista.

En realidad, la Escuela de Frankfurt y su financiamiento no tenían otro objetivo que acabar con el marxismo, poner fin a todo lo revolucionario y convertirlo en algo estéril, destruyendo a su vez la organización internacional comunista, infectando también sus partidos, convirtiéndolos en algo inservible.

[13] Nacido el 13 de abril de 1885, György Lukács fue un filósofo y crítico literario húngaro. Fue militante del Partido Comunista húngaro entre 1918 y 1928, año en el que redactó las tesis de Blum con el motivo del II Congreso del Partido Comunista húngaro, que planteaban una «revolución democrática». Sus tesis no solo fueron rechazadas por el Partido, sino que además la Internacional Comunista también se opuso a ellas. Tras esto, Lukács cesó su actividad política y publicó una autocrítica que más tarde consideraría una «mentira necesaria». Realizó durante toda su vida una labor reaccionaria y terminó renegando de todos los principios del marxismo.

Analizaré más detalladamente a los propios autores en la segunda parte de este libro. No voy a responder ni a ampliar la crítica que realiza Minnicino a los miembros de la escuela, pero sí voy a refutar sus afirmaciones sobre la vinculación de esta con el marxismo, Stalin o la Internacional Comunista.

> Del mismo modo, las lealtades políticas del Instituto: aunque el personal superior mantenía lo que podría ser llamado una relación sentimental con la Unión Soviética (y hay pruebas de que algunos de ellos trabajaron para la Inteligencia soviética en los años '60), el Instituto vio sus objetivos como superiores a los de la política exterior rusa. Stalin, quien se horrorizó por la indisciplinada y «cosmopolita» operación establecida por sus predecesores, acabó con el Instituto a finales de los años '20, forzando a Lukács a la 'autocrítica', y encarcelándolo brevemente como un simpatizante alemán durante la Segunda Guerra Mundial (Arato & Breines, 1986).

¡Vaya! Hasta los fascistas admiten, a pesar de haber dicho lo contrario unos párrafos antes, que Stalin acabó con el Instituto, que encarceló y censuró a Lukács, y que persiguió el posmodernismo. Sin embargo, afirman categóricamente que tienen pruebas (¿dónde están?) de que hubo algunos (o sea, en todo caso una minoría) que trabajaron para el servicio de inteligencia de la URSS a partir de los 60, es decir, en plena contrarrevolución, a favor de gente que de comunista solo conservaban el nombre y que en la práctica eran tan anticomunistas como el propio Minnicino.

Podemos apreciar como la mejor arma de este autor es la falsificación y la demagogia: queda claro que Stalin poco tuvo que ver con estos posmodernos salvo en lo concerniente a reprimirlos y combatirlos. Tanto que habla del papel de la Internacional Comunista con respecto a la Escuela de Frankfurt, veamos cuál fue en realidad

la postura de esta hacia una de sus máximas influencias, György Lukács, en la declaración de Zinóviev al respecto en el V Congreso de la Internacional Comunista.

> El camarada Graziadei publicó en Italia un libro donde se reproducían los artículos en contra del marxismo que había escrito cuando era un revisionista socialdemócrata. No podemos permitir que este revisionismo teórico quede impune. Tampoco podemos tolerar que nuestro camarada húngaro Lukács haga lo mismo en el terreno de la filosofía y la sociología (…). En el Partido Alemán tenemos la misma tendencia, el camarada Graziadei es profesor. Korsch también es profesor.
>
> (Interrupción en la sala: «¡Y Lukács también!»). Con unos cuantos más de estos profesores elucubrando sus teorías marxistas, estaremos perdidos. En nuestra Internacional Comunista no podemos tolerar la presencia de este revisionismo teórico (Luckács, 1971).

Fue condenado al ostracismo por revisionista. Esta fue la postura de la Internacional, de Stalin y de la URSS sobre estos elementos promotores del posmodernismo. Estos siempre tuvieron una posición contrarrevolucionaria, solo a veces oculta por oportunismo; por su supervivencia política, eran enemigos del socialismo: se presentaban como marxistas críticos, pero en realidad realizaron una crítica al marxismo, una crítica burguesa y reaccionaria. Aquí un ejemplo en el que se puede ver la calaña a la que pertenecía Lukács:

> Los ataques de los años 1949-1950, y mi 'autocrítica' sumamente diplomática, me permitieron retirarme de la actividad pública y dedicarme exclusivamente a trabajos teóricos. Esto hizo

> posible que concluyera mis escritos más extensos sobre estética. A partir de esto me resultó también evidente cuán ilusorios habían sido muchos de mis intentos anteriores —por importantes que hayan sido— de realizar una correcta crítica opositora, en campos ideológicos, sin someter a una crítica sustancial sus fundamentos últimos, es decir: las concepciones y métodos estalinistas. La variante húngara de los grandes procesos, especialmente el proceso de Rajk, me ha aclarado definitivamente este complejo de cuestiones (Lukács, 1971).
>
> La claridad en el rechazo de los métodos estalinistas, que paulatinamente he elaborado y expresado explícitamente en mis escritos de las últimas décadas, no aspira nunca a un alejamiento del socialismo; 'solo' es válida para muchas de sus perspectivas oficiales, 'únicamente' destaca la necesidad de reformar el socialismo (Luckaks, 1971).

Podemos apreciar que Lukács es un renegado, un opositor a las políticas de Stalin; es un absurdo que Minnicino intente hacerlo pasar como si fuera un defensor de este: era un elemento reaccionario y como tal fue tratado. Stalin jamás le apoyó, sino que siempre le persiguió y reprimió por sus ideas y apuestas posmodernas. Su reforma del socialismo, su apuesta, fue primero apoyar la implantación del revisionismo y la restauración capitalista, y con posterioridad implementar el posmodernismo ideológico para destruir el movimiento comunista internacional y poder servir mejor a su verdadero amo, la burguesía, que financió sus proyectos para debilitar al marxismo-leninismo revolucionario.

Entretenimiento y nuevas tecnologías

Sí, es cierto, como afirma Minnicino, que el posmodernismo ideológico trata de realizar una transformación a través de la industria del entretenimiento y de las nuevas tecnologías, que «lavan el cerebro», que alienan a la gente; pero para poder mantener y extender la dominación capitalista, no para destruir mediante el «marxismo cultural» la identidad de occidente. Minnicino lo vuelve a llevar una vez más al absurdo cayendo de nuevo en teorías de la conspiración que solo sirven para dificultar la concienciación de la gente, dificultar la organización obrera que pudiera enfrentarse a esta alienación y a este sistema.

Mientras más se desarrollen las comunicaciones, internet, etc., más se profesionalizarán en el proceso de alienación. Se puede resistir a este proceso, se puede luchar contra esta alienación; pero resistir sin planes de futuro de tomar el Estado es estar condenados a perder. Se necesita tomarlo (los posmodernos niegan la importancia de este) para así tener en nuestras manos las herramientas para concienciar a la población. Si el Estado no socializa los medios de producción y los controla, no hay victoria posible, no hay forma de superar esa alienación.

> El punto obvio es este: las formas profundamente irracionales del entretenimiento moderno —el estúpido y erotizado contenido de la mayor parte de la televisión y las películas, y el hecho de que su emisora local de radio de música clásica programe a Stravinsky al lado de Mozart— no tendrían que ser necesariamente de esa manera. Ellas fueron diseñadas para ser de esa manera. El diseño fue tan exitoso, que hoy nadie ni siquiera cuestiona los motivos o los orígenes (Minnicino, 1991).

Efectivamente, el diseño ha sido tan exitoso que para la gente es lo normal y desde los 90 esta tendencia se ha agudizado mucho

más, en especial por el impacto de internet y la «facilidad» que se da para el acceso a contenidos. Digamos mejor a según qué contenidos: internet, a pesar de dar muchas posibilidades, también está férreamente controlado; por lo menos, el acceso mayoritario, condicionado por tendencias, el posicionamiento web, la publicidad, las promociones, las modas, los *youtubers* y los *infuencers*, sin contar con la existencia de la censura. Gente que no sabe ni por asomo quiénes son los autores de la Escuela de Frankfurt ni sus sucesores siguen religiosamente sus posicionamientos en lo referente a estas cuestiones, desechando todo lo que se sale de la corrección política establecida.

Esto lo podemos apreciar, por ejemplo, en las películas de éxito en las que es obligatoria la multiculturalidad, resaltar siempre a la mujer como fruto de las «políticas de género», el reflejo de la minoría marginal, la liberación animal y otros dogmas de fe imperantes. La gente ya no se pregunta por qué pasa esto, no se pregunta cuál es el origen, no se organiza para combatir esta alienación y elevar la concienciación de las masas.

En el texto, Minnicino (1991) afirma lo siguiente: «Los esfuerzos de los conspiradores del Proyecto Radio para manipular a la población engendraron la pseudociencia moderna de la encuesta de opinión pública, a fin de conseguir el mayor control de los métodos que ellos estaban desarrollando». No se podía imaginar él hasta qué punto iba a incrementarse la demagogia, el engaño y la manipulación a través de las encuestas de opinión, método usado hasta la extenuación por los *lobbies* empresariales de la derecha y la ultraderecha para crear corrientes de opinión que les sean favorables. Es gracioso que se quejen ellos de esto cuando son los que más lo utilizan, precisamente en contra de las fuerzas obreras que no tienen *lobbies* empresariales que controlen medios de comunicación de masas como ellos.

> Es conveniente hacer una pausa y reflexionar sobre el concepto entero. La creencia de que la opinión pública puede ser un determinante de la

> verdad es filosóficamente insana. Ello excluye la idea de la mente individual racional. Cada mente individual contiene la chispa divina de la razón, y es por ello capaz de descubrimientos científicos, y de entender los descubrimientos de otros. La mente individual es una de las pocas cosas que no pueden, por lo tanto, ser 'promediadas'. Considere esto: en el momento del descubrimiento creativo, es posible, si es que no probable, que el científico que hace el descubrimiento sea la única persona que sostenga dicha opinión sobre la Naturaleza, mientras que todos los demás tienen una opinión diferente, o ninguna opinión. Uno solo puede imaginar cuál hubiera sido una 'encuesta científicamente conducida' en cuanto al modelo de Kepler del Sistema Solar, poco después de que él publicara su *Armonía del Mundo*: el 2 % a favor, el 48 % en contra, y el 50 % sin ninguna opinión (Minnicino, 1991).

Este es uno de los ejemplos de por qué los fascistas, aunque se disfracen, son parte del problema y no de la solución. Aquí Minnicino critica un supuesto colectivismo de la sociedad, señalando la importancia mesiánica del individuo, apostando por la importancia del individualismo. Apuesta por lo mismo que el posmodernismo, por el individualismo decadente, por la importancia de lo individual, la transgresión individual en vez de por la organización colectiva, todo parte de su incapacidad de analizar correctamente el papel de la personalidad humana en la historia.

Los marxistas no negamos el papel de la personalidad, que tiene uno importante, pero los cambios los hacen las masas sobre unas condiciones materiales, no un individuo mágicamente; nosotros no negamos la causalidad, pero entendemos que prima la necesidad, la cual se impone a través de ella. Que Kepler[14] (por usar el mismo

[14] Nacido el 27 de diciembre de 1571, Johannes Kepler fue un astrónomo y matemático alemán. Es fundamentalmente conocido por sus leyes sobre el movimiento de los planetas en su órbita alrededor del sol.

ejemplo de Minnicino) descubriera las leyes sobre el movimiento de los planetas sobre su órbita alrededor del sol, fue una causalidad: es innegable que existe una, por esto pasó a la historia como una gran personalidad, pero aún más innegable es que por encima de esa causalidad impera la necesidad histórica, es decir, si Kepler no hubiera existido, otra persona hubiera realizado esta teoría, debido a que a través de las condiciones materiales existentes era solo cuestión de tiempo que otro individuo las observara correctamente, las analizara y llegara a descubrir la verdad, enunciándola en una teoría. La verdad objetiva existe, la chispa divina de la que habla Minnicino no es más que un desvarío idealista. La verdad objetiva existe y la ciencia se encarga de desarrollar el proceso de conocimiento hacia ella: una persona puede tener razón y ser el primero en descubrir algo frente a la opinión mayoritaria que puede estar en un error, cierto, pero eso no significa que solo haya una persona que pueda descubrir ese razonamiento y no implica que con el tiempo el progreso y el avance de la sociedad hagan que se acepte y desarrolle el razonamiento correcto de forma general. En lo colectivo, las grandes masas son las que realizan los cambios, no los individuos; lo colectivo es más importante que lo individual.

Para cerrar este apartado me gustaría mostrar otro extracto de Minnicino, esta vez sobre el control a los grupos disidentes del sistema.

> Esta es la versión extrema de Arendt de la tesis de la personalidad autoritaria, que es la filosofía influyente de la Red de Vigilancia de las Sectas de hoy (Cult Awareness Network, CAN), un grupo que trabaja con el Ministerio de Justicia estadounidense y la Liga Anti-Difamación de B'nai B'rith, entre otros. Usando el método estándar de la Escuela de Frankfurt, la CAN identifica a los grupos políticos y religiosos que son sus enemigos políticos, y luego los etiqueta de nuevo como una "secta", a fin de justificar sus actuaciones contra ellos (Minnicino, 1991).

Si se supone que nos encontramos ante un supuesto «marxismo cultural» y su desarrollo contra los disidentes, ¿por qué se aplica justo el método del que habla él mayoritariamente a grupos comunistas o pseudocomunistas de forma mayoritaria? ¿Por qué somos catalogados de sectas y perseguidos en cuanto creamos problemas para el régimen establecido? Y, sin embargo, los grupos fascistas pueden mayoritariamente desarrollar sus actividades de forma pública y legal, y no sirve que digan que en Alemania prohíben la esvástica, porque les dejan hacer lo que quieran cambiándose el nombre mientras que a los comunistas se les persigue por subversivos hagan lo que hagan y usen las siglas o plataformas que usen (nótese que hablo de los comunistas revolucionarios, no de los partidos del sistema que conservan nombres que recuerdan al comunismo y que en la práctica son puro posmodernismo al servicio del sistema). Lo que Minnicino llama «los métodos de la Escuela de Frankfurt» son usados en especial contra los revolucionarios y no contra los fascistas.

Cultura de la alienación y las drogas

Es indudable que desde el posmodernismo ideológico y el nuevo modelo de consumo se ha inducido a una ampliación en cuando a la difusión, accesibilidad y consumo de drogas, lo que a su vez es usado como herramienta para fomentar la alienación. Las drogas y su consumo se realizan de forma legal a través de las farmacéuticas y de forma ilegal a través de los cárteles y sus métodos de distribución. Ambos funcionan por y para el sistema capitalista.

La nueva cultura del consumo está íntimamente ligada con la transgresión, el disfrute, el consumir por consumir; en esta cultura encaja a la perfección la evasión de la realidad social mediante las drogas, atontando a las masas para que no se den cuenta de su realidad, evitando su organización colectiva para acabar con el problema: el sistema capitalista. Todo esto se desarrolla con mayor intensidad en momentos de agudización de la lucha de clases, de conflictividad social. Los fascistas se quejan de este fenómeno, pero quien en realidad lo sufre es la clase obrera y en especial su vanguardia, que se ve debilitada por este fenómeno.

> Una de las ironías supremas de la 'Generación del Ahora' de 1964 en adelante, es que, a pesar de todas sus objeciones contra la completa modernidad, ninguna de sus ideas o resultados tenía menos de treinta años. La teoría política provenía completamente de la Escuela de Frankfurt. Lucien Goldmann, un radical francés que era un profesor visitante en Columbia en 1968, estaba absolutamente en lo correcto cuando dijo de Herbert Marcuse en 1969 que «los movimientos estudiantiles... encontraron en las obras de él, y en último término solo en sus obras, la formulación teórica de sus problemas y aspiraciones». El pelo largo y las sandalias, las comunas de amor libre, la comida macrobiótica y los estilos de vida liberados habían sido diseñados durante el cambio de siglo, y completamente puestos a prueba en el terreno por diversos experimentos sociales New Age conectados con la Escuela de Frankfurt, como la comuna de Ascona, en Suiza, antes de 1920 (Minnicino, 1991).

Este proceso se ha acelerado con el paso de los años, se ha desarrollado la estética revolucionaria, las modas transgresoras, para precisamente acabar con la organización colectiva, con la organización obrera, con la posibilidad de la transformación revolucionaria. Si bien todo esto es cierto, también lo es que esto les viene bien a los fascistas: eliminando la organización combativa obrera, fomentando el individualismo transgresor, emponzoñando la combatividad de los grupos obreros existentes, consiguen unas condiciones más favorables para ellos para que, cuando se produzcan momentos de crisis en los que no se pueda mantener la dominación democrática, el capital pueda imponer el método de dominación autoritario, el fascismo, sin una oposición efectiva o real. Los fascistas son capitalistas, son los defensores acérrimos del sistema actual, aunque hagan

campañas afirmando lo contrario (Hogar Social, 2019, p. 11). Nadie en el marco capitalista puede hacer propuestas para acabar con esta alienación y cultura de las drogas, ya que estas son intrínsecas al mismo.

En la antigüedad el consumo de drogas era local, limitado a cuestiones religiosas o de culto: no existía una producción, distribución o consumo como el actual, no existía el mercado de las drogas ni los adictos. El uso de las drogas como lo conocemos hoy día, cotidiano, generalizado y globalizado, es un producto del capitalismo; solo se puede entender así debido a la producción a gran escala, con capacidad y logística de transporte y capacidad de almacenamiento y distribución. Con el capitalismo, la droga se ha convertido en una mercancía más.

Las drogas son una herramienta de la burguesía para mantener su dominación, por eso ella misma ha implementado el posmodernismo ideológico, con el fin de alienar y destruir las capacidades organizativas y de lucha de la clase obrera, fomentando el individualismo y el consumo transgresor.

Para terminar este capítulo y a modo de declaración política por parte de los que luchamos contra el posmodernismo de forma real y no como los fascistas, que en el fondo le hacen la cama al capital, quiero mostrar un último extracto del texto de Minnicino con una pequeña explicación por mi parte.

> Por último, un nuevo Renacimiento deberá basarse en científicos, artistas y compositores, pero, en el primer momento, ello depende de la gente aparentemente ordinaria que defenderá la chispa divina de la razón en ellos, y que no tolerará menos que eso en otros. Considerando los éxitos de la Escuela de Frankfurt y sus patrocinadores de su Nueva Era Oscura, estos individuos corrientes, con su creencia en la razón y en la diferencia entre lo correcto y lo incorrecto, serán 'impopulares'. Sin embargo, ninguna idea real-

> mente buena fue popular alguna vez, al principio (Minnicino, 1991).

Los fascistas hablan de que son el último bastión, la resistencia cultural contra la decadencia de la sociedad; que son aquellos que, citándolos, han de «mantenerse en pie en un mundo en ruinas» (Hogar Social, 2019, p. 14); nada más alejado de la realidad.

El posmodernismo ideológico precisamente prepara la llegada del fascismo de nuevo, prepara las condiciones para que, en cuanto peligre la dominación democrática de la burguesía, pueda implantar la autoritaria sin apenas resistencias, desarrollando un intenso proceso de *fascistización* del Estado, acabando ya de paso con cualquier peligro de avance y toma del poder por parte de la clase obrera. Se creen los mártires del sistema cuando son un subproducto barato del mismo, que está a su entera disposición.

Nosotros, los revolucionarios, somos los que llenamos las cárceles de luchadores contra el sistema; nosotros somos el último bastión, criminalizados por todos, atacados por todos, demonizados hasta la saciedad; nosotros somos los que nos enfrentamos cada día al pensamiento único del sistema, a sus dogmas de fe. Nos comparan con los fascistas, nos atacan y boicotean por doquier. Nuestros dirigentes están más criminalizados que nadie, pero no nos vamos a rendir: debemos acabar con la influencia del revisionismo posmoderno dentro del movimiento comunista y del movimiento obrero. Hay que limpiar la casa de basura, y tendrá que ser al asalto. No nos importa confrontar, no nos importa lo que digan de nosotros. Nuestros actos hablan por nosotros y la verdad es siempre revolucionaria y siempre termina saliendo a la luz. Nosotros somos la resistencia obrera, nosotros somos la esperanza, nosotros somos el futuro, nosotros somos el progreso y venceremos.

Capítulo 3
El feminismo

En este capítulo trataré la cuestión del feminismo tal y como se ha conformado hasta hoy. No explicaré nuestra posición sobre el asunto de la mujer como tal, pero intentaré abordar el tema combatiendo las concepciones feministas, progres, posmodernas y, en esencia, reaccionarias. Nuestra posición de clase está desarrollada en el libro *El marxismo y la mujer* (Mesana et al., 2017), donde ya rompimos con todos los tópicos del *progrerío* posmoderno. En este trabajo expusimos nuestra posicionamiento sobre la problemática de la mujer, analizando el origen, sus causas, el motivo de que sigan existiendo estos problemas hoy por hoy y las medidas que se han de tomar para poder solucionarlo.

Si bien ya empezamos a confrontar con el feminismo, con el uso del lenguaje de género, con la teoría *queer*; entendemos que debemos hacer autocrítica respecto a nuestra posición sobre el feminismo. No realizamos una crítica frontal al mismo, sino que hablábamos de feminismo burgués, como si existiera otro feminismo que no lo fuera. La dictadura de lo políticamente correcto golpea en especial a aquellos que pretenden enfrentarse de manera organizada a ella. Nosotros hemos tenido muchos problemas debido al linchamiento continuado que se nos hace por parte de progres, revisionistas, feministas o anarquistas, que cada vez nos golpean con más fuerza. Pero una vez nos dimos cuenta de que los que hemos emprendido el camino correcto somos nosotros, en que hemos creí-

do fervientemente en la justeza de nuestra línea, posicionamientos y práctica política, no hemos hecho más que fortalecernos más y más. La gente comienza a estar harta de la dictadura del pensamiento único, de la corrección política y de sus dogmas de fe; vamos a luchar por concienciar a las masas, por abrirles los ojos del peligro que representa el posmodernismo para nuestra clase y para el desarrollo de la sociedad en general.

Si bien es cierto que afirmamos lo siguiente:

> Es muy común hablar en los círculos de la izquierda y en organizaciones pseudo-obreras de feminismo de clase muy a la ligera, desde anarquistas hasta partidos comunistas, pero ¿qué es el feminismo de clase? Muchos de estos sujetos dirán que es la apuesta por un feminismo de clase, es decir, de un feminismo que lleve a la liberación de la mujer mediante el desarrollo de la lucha de clases, pero... ¿de qué clase están hablando? Habría que preguntarles a qué clase están sirviendo con su supuesto «feminismo de clase», porque nos encontramos ante una amalgama ideológica muy amplia desde la que se reivindica tal feminismo, como hemos dicho, desde anarquistas a socialdemócratas, llegando hasta los comunistas.
>
> El patriarcado aparece a partir del surgimiento de la propiedad privada, y de aquí se desarrollará la explotación de la mujer, que se perfeccionó con los años. La única forma de eliminar la explotación de la mujer es, por tanto, cambiar las circunstancias que la engendraron. La única forma de hacerlo es socializando los medios de producción y acabando con la propiedad privada que engendró el patriarcado, que surgió en base a unas condiciones materiales del desarrollo humano.

> Solo podrá ser liquidado cuando estas condiciones dejen de darse en el socialismo. El problema de la mujer solo se podrá resolver de forma definitiva mediante la conquista del socialismo y el fin de la propiedad privada.
>
> Apostar por lo contrario, es decir, apostar por que la situación de explotación de la mujer se pueda resolver en el capitalismo de forma completa y definitiva es pretender que una idea pueda cambiar la realidad sin tener en cuenta las condiciones materiales, es primar lo ideal a lo material, es caer en el idealismo más hilarante.
>
> Apostar por un feminismo de clase significa apostar por la emancipación de nuestra clase, la clase obrera, y por la conquista del socialismo y el fin de la propiedad privada. Esto es apostar por el feminismo marxista, que lucha por el fin de la explotación, de todo tipo de explotación. Todo lo demás, lo llamen feminismo «de clase», feminismo a secas o feminismo liberal, solo responde a tendencias burguesas de supuesta mejora parcial de la situación de la mujer en nuestra sociedad que en el fondo solo sirven para poner parches al sistema (Mesana et al., 2017);

pienso firmemente que nos dejamos influir, aunque fuera levemente por la corriente de lo correcto políticamente; pero hemos sabido rectificar a tiempo y depurar toda idea posmoderna de nuestros posicionamientos y de nuestra práctica política.

En primer lugar, los comunistas no son feministas: aquellos que asumen los «aportes» del feminismo dejan de ser comunistas, pues abren la puerta al posmodernismo y la docilidad, renuncian a su esencia; y mientras sigan defendiendo estos postulados no son más que apéndices del sistema que impulsa este posmodernismo para acabar con la organización obrera. Estos «comunistas» feministas es-

tán revisionando el marxismo, destruyendo su esencia revolucionaria. Es necesario desenmascararlos y mostrarlos ante las masas como lo que son: unos progres idiotizados.

En segundo lugar, efectivamente, el feminismo «de clase» o revolucionario no existe: es en esencia burgués y reaccionario; el hecho de afirmar que existe un feminismo marxista es ceder frente al posmodernismo burgués, es decir, es una claudicación ante la presión de la dictadura de lo correcto políticamente. Con este ensayo queremos rectificar nuestra posición: sabíamos a lo que queríamos referirnos porque la esencia era correcta, pero erramos en el término. Ya se sabe, se empiezan cambiando los términos y se acaban cambiando los contenidos, por eso quiero aprovechar para aprender de mis errores y definirlo correctamente.

El feminismo marxista no existe, sino el análisis marxista de la cuestión de la mujer: el estudio de la evolución de este problema, examinando cómo surge, por qué, debido a qué causas y, en función de esto, al estudio de las condiciones materiales de la única propuesta de solución posible desde una perspectiva materialista y científica. El concepto de feminismo «marxista» tiene que ser combatido exactamente igual que el resto de los feminismos, ya que las variantes no son más que máscaras que le ponen para que toda la sociedad quede impregnada de él.

El surgimiento del patriarcado no hubiera sido posible si antes no hubiera aparecido la propiedad privada y la herencia (Engels, 1884): aquí es cuando empieza la explotación de la mujer. En el capitalismo, Marx hablaría de la doble explotación que sufren las mujeres, de clase y de género, pero también afirmaría que una va de la mano de la otra, que la explotación solo puede terminarse acabando con las condiciones materiales que la engendraron, es decir, con el fin de la propiedad privada y de la herencia, y, sintiéndolo mucho —con ironía— por las feministas que defienden lo contrario, solo con el socialismo, con la socialización de los medios de producción, pueden darse las condiciones materiales para acabar de verdad con el problema. Todo lo demás es parchear el sistema y en el fondo ponerse a su servicio.

Es necesario luchar por la emancipación de nuestra clase, de la clase obrera, la única consecuentemente revolucionaria por sus condiciones materiales hasta el final. Se necesita luchar por la conquista del socialismo; nuestro fin no es conseguir migajas, nuestro fin, al que dedicamos nuestras vidas, pues no es una moda ni una afición como para la mayoría de estas feministas, es acabar con la explotación, con todo tipo de explotación.

Dentro de esta lucha se encuentra también la lucha ideológica contra todas las variantes del posmodernismo ideológico que está destruyendo y corrompiendo nuestra sociedad. En otros capítulos hablaré de temas relacionados con el feminismo o que son parte de este: el lenguaje de género, la teoría *queer*, escalas de opresiones, etc. Aun así, realizaré un desarrollo dividido en cuatro puntos en los que tocaré brevemente lo que con posterioridad desarrollaré. No me centraré en ninguna autora, ya que en la segunda parte de este volumen incluiremos a varias ideólogas del feminismo analizando sus obras principales, como por ejemplo Angela Davis o Judith Butler.

Los cuatro puntos que desarrollar son los siguientes: «El feminismo no es revolucionario», «Feminismo como pilar básico de la dictadura de lo políticamente correcto», «Degeneración a través de la transgresión y la estética. La moda feminista» y «Análisis de la aberración en que han convertido el 8 de marzo».

El feminismo no es revolucionario

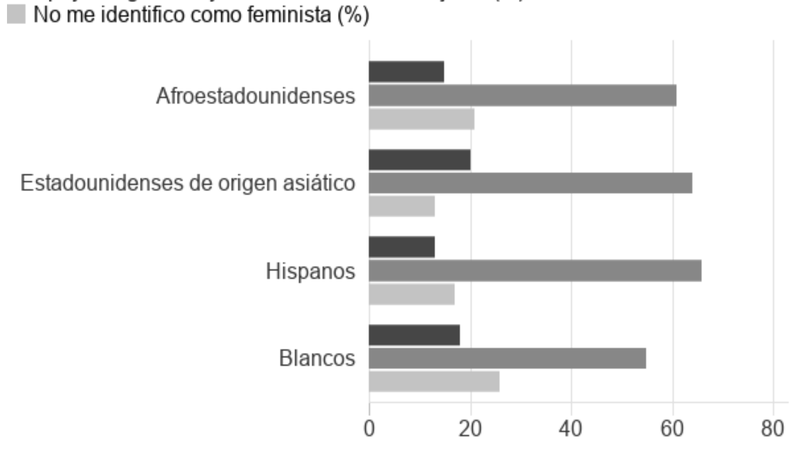
El feminismo como ideología o como movimiento no es revolucionario: es una parte importante del pensamiento posmoderno y la inmensa mayoría de sus análisis y apuestas, además de ser irrealizables, están fundamentados en mentiras y falsedades. La labor que hacen es desvirtuar la cuestión de la mujer llevándola al absurdo, intentando implantar sus medidas y apuestas mediante la dictadura de lo políticamente correcto; llevan a lo irracional sus posicionamientos haciendo un trabajo contrario a lo que dicen defender: las masas terminan hartas de persecuciones, chantajes, falsedades y linchamientos renegando de todo lo que huela a feminismo. Como prueba tenemos una encuesta (recogida en la siguiente página) rea-

lizada en Estados Unidos donde la gente reniega del feminismo y, sin embargo, están a favor de la igualdad entre hombres y mujeres.

El feminismo, con sus olas y sus pensadoras e ideólogas, se ha convertido en un engranaje más del sistema apoyado por los gobiernos y empresas capitalistas para separar las luchas, desorganizar a aquellos que les preocupan y quedarse con un movimiento dócil y pacífico que pueden controlar. De momento, les está saliendo muy bien: la mayoría de los sindicatos y partidos obreros se han dejado arrastrar por estas tendencias, convirtiéndose en una minoría marginal dentro de las mareas feministas. El sistema ha conseguido, gracias a esta separación de las luchas, desvirtuar la lucha de clases, la organización y combatividad obrera, diluirla y afianzar su dominación.

¿Cuál de las siguientes afirmaciones se aproxima más a tu opinión?





Fuente: Encuesta GenForward, 2018 BBC

Ilustración 1. Figura extraída de: Por qué tantas mujeres jóvenes no se identifican con el término feminista. BBC. Obtenido de: https://www.bbc.com/mundo/noticias-47185833 (Scharff, 2019)

Voy a analizar brevemente algunos de los posicionamientos feministas sobre ciertas cuestiones que captan ahora la atención pública.

Establecimiento de cupos

En órganos de gobierno, listas electorales, direcciones de organizaciones, portavocías, etc., se ha defendido la tendencia a establecer obligatoriamente una paridad[15], mitad de hombres y mitad de mujeres; aunque lo deseable es, además, que haya más mujeres para compensar una supuesta injusticia histórica. Las mujeres deben ser a la fuerza la mitad de la composición en este tipo de órganos, incluso por ley[16], no por su valía sino por el hecho de ser mujer. Esto va en contra de toda lógica de progreso: las mujeres deben poder optar a puestos de dirección en igualdad de oportunidades que los hombres, deben optar a los puestos directivos en todos los ámbitos por su valía y capacidades, no por el hecho de ser mujer, ya que de otro modo lo único que estaremos haciendo es precisamente lo contrario de lo que dicen hacer las feministas: se creará una desigualdad, imposibilitando que las mujeres se desarrollen en un entorno con puestos concedidos a dedo por el simple hecho de tener un género determinado, dificultando su desarrollo en todos los aspectos.

Se aducirá aquí por parte de las feministas a «la brecha salarial» y al «techo de cristal», los cuales imposibilitan ese ascenso de la mujer; por este motivo son necesarios los cupos para ellas. Pero ambas teorías, como demostraré en otros puntos, no son más que una quimera, un invento para justificar sus argumentos absurdos, por lo que defender los cupos es de todo menos progresista y solo colabora en perpetuar un problema que tiene otra solución.

---

[15] Partidos como Podemos y PSOE recogen en sus reglamentos la apuesta por las listas cremallera, donde hay una completa alternancia de hombres y mujeres no solo en número, sino en los puestos (de tal forma que el reparto de cargos siempre ha de ser: hombre-mujer o viceversa). Además, Podemos contempla en su reglamento la posibilidad de «abrir la cremallera» en las listas de primarias, en favor de las mujeres en tramos de cinco.

[16] Hace referencia a la Ley Orgánica 5/1985, de 19 de junio, del Régimen Electoral General, la cual exige que la composición de las listas electorales sea equilibrada, lo que se traduce en que los candidatos de uno u otro sexo no puedan ser inferiores a un 40 % ni superiores a un 60 %.

Lenguaje de género

La lengua es un vehículo de comunicación, no es parte de la superestructura: se desarrolla a través del tiempo pasando de un modo de producción a otro, de unas relaciones sociales de producción a otras sin destruirse, se enriquece según se desarrolla y por lo tanto se va simplificando con el tiempo para facilitar la comunicación. El lenguaje no pertenece a una clase, sino que sirve a toda la sociedad: si un grupo determinado usara la lengua en su beneficio, esta se convertiría en una jerga que terminaría desapareciendo. La lengua es de toda la sociedad y evoluciona con ella.

Es solo un instrumento para comunicarnos que de por sí no puede ser machista, sino que solo puede serlo el que la usa: el lenguaje solo refleja la sociedad en la que se desarrolla. Por lo tanto, para poder cambiar el lenguaje primero hay que cambiar la sociedad en la que se desarrolla, las condiciones materiales. Intentar cambiar artificialmente el lenguaje desdoblando palabras y sustituyendo letras solo lleva a dificultar la comprensión lectora y la comunicación, por lo que el lenguaje de género es un absurdo sin ninguna posibilidad de éxito.; solo sirve para crear problemas inexistentes que permiten que la gente centre su atención en nimiedades en vez de en analizar la situación actual y en organizarse para cambiar la sociedad y solucionar los problemas que la afectan.

En el siguiente capítulo desarrollaré extensamente todo lo relacionado con el lenguaje de género.

Corrupción y degeneración de las organizaciones obreras

El feminismo y sus propuestas, gracias a la presión mediática que infringen en las organizaciones de la izquierda y a la dictadura de lo políticamente correcto, han conseguido penetrar en ellas abriendo las puertas a la degeneración ideológica del posmodernismo. En el momento en el que una organización abre la puerta a un dogma de fe del sistema, todos los demás se presentan a continuación destruyendo todo lo revolucionario que pudieran haber tenido, convirtiéndola en un apéndice más del sistema. ¿Qué se puede esperar de partidos «comunistas» que afirman que la lucha feminista está a

la altura en importancia de la lucha de clases o incluso más arriba? ¿Qué se puede esperar de partidos supuestamente obreros que participan en el circo feminista de búsqueda y captura, de linchamiento a todos aquellos que se oponen a los dogmas de fe del sistema, contribuyendo a la criminalización más absoluta de quienes son verdaderamente revolucionarios y no de boquilla como ellos?[17]

Como muestra de la degeneración más absoluta del movimiento obrero por parte del feminismo, voy a poner una serie de ejemplos de sindicatos mayoritarios de España y de sus propuestas, programas y manifiestos:

> Álvarez ha precisado que los sindicatos han convocado una huelga de dos horas porque nos parece mucho más efectivo, y favorecerá la participación de todos, incluidos los hombres. Es una «huelga cívica, de debate y movilización». No obstante, los sindicatos hemos dejado «elementos suficientes para que aquellas personas que quieran hacer un día de huelga, lo puedan hacer» (UGT, 2019).

Todos aquellos que dejaron su libertad, sus vidas y su salud en las huelgas convocadas por el movimiento obrero español desde inicios del siglo XX se revuelven en su tumba al ver cómo este monigote posmoderno de UGT, vendido y mercenario del Estado, afirma sin ningún reparo que parar dos horas en conveniencia con la patronal que también apoyaba la «huelga feminista» —una aberración antiobrera— en una huelga obrera. ¿Cómo tiene la poca vergüenza de hablar de huelga cívica? Ni siquiera existe lo que está afirmando: las huelgas son reivindicativas, combativas y se realizan para conseguir unos objetivos básicos para mejorar las condiciones de vida de la clase obrera. Miles de muertos, encarcelados, gente condenada a la miseria: ejemplos de lucha revolucionaria de nuestro país para que este vendido hable de civismo en conveniencia con la patronal.

[17] Véanse los documentos del XX Congreso del PCE.

Este tipo de declaraciones lo dice todo sobre el carácter de clase del sindicato UGT, el cual se encuentra en la actualidad al servicio del gobierno, viviendo de sus subvenciones.

> Grandes mujeres intelectuales. Siempre presentes y activas. Feministas, maestras, escritoras, afiliadas a organizaciones sindicales, gobernadoras civiles, periodistas, pedagogas, sufragistas, abogadas, o lideresas de sus partidos políticos entre otras. Ellas. Todas ellas brillantes mujeres. Mujeres que contribuyeron, de una manera u otra, a fundar una ideología: El Feminismo. Ahora y siempre imprescindibles para la sociedad.
>
> Parece que los avances sociales conseguidos por las mujeres son consecuencia de algo que marcha por sí solo, o que son los hombres quienes lo han conseguido. La realidad es que las mujeres solo han logrado conquistas sociales allí donde y cuando han estado luchando y protagonizando esas conquistas. Y su compromiso social es lo que nos permite hoy gozar de derechos que hasta hace muy poco nos fueron negados.
>
> El feminismo no es algo nuevo, aunque hay gente que cree que está de moda (FSC-CCOO Madrid, 2019).

Estos no hablan ya ni de feminismo de clase, ¿para qué? Si pueden reconocer a todas las representantes de la burguesía como sus referentes, ¿para qué se van a molestar en disfrazarlo? El sujeto revolucionario ya no es la clase obrera, ahora es la mujer, y no por lo que puede conseguir, sino por lo que ya ha hecho; y se llaman sindicato de clase. ¿En qué lugar queda la lucha de clases para ellos? Yo os lo digo: en el baúl de los recuerdos; CC.OO. es un sindicato vendido y burocrático al servicio del Estado y de sus intereses económicos.

Tienen la desfachatez de decir que el feminismo no es algo nuevo, que no es una moda; claro que no es algo nuevo; si lo fuera, no podría haberos alienado y destruido como sindicato en tan poco tiempo.

> Para nosotras, el feminismo que perseguimos es un feminismo de clase, lo llamamos Anarcofeminismo. Y en esta etiqueta, cabemos muchas personas obreras, proletarias, trabajadoras y desempleadas, convencidas de que otro mundo es posible, donde la riqueza no nos defina ni cosifique. Donde lo que nos defina sea nuestra libertad de ser como queramos ser, sin dios, ni amo, ni patria, ni marido.
>
> El patriarcado bajo el pensamiento heteronormativo que denunciamos se traslada muy hábilmente a los ámbitos sociales, laborales y personales. Y por eso, debemos señalarlo incluyendo al feminismo en nuestra acción social y sindical, para que no nos pasen desapercibidos los machismos, las homofobias, trans o bifobias y sus violencias, y por ende, la organización social de la vida privilegiando al hombre y su heteronormatividad.
>
> En segundo lugar, pero no menos importante, proponemos incluir a la par la ecología entre nuestros acuerdos como seña de identidad de nuestras luchas, de nuestra acción sindical y social, porque feminismo y ecología van a la par, poniendo en el centro de nuestras prioridades la vida humana y no humana. La ecología denuncia la guerra que el ser humano le ha declarado al medioambiente en el que habita, expoliando todos sus recursos, sin comprender que el tiempo y el medio en el que habitamos no nos pertenece, lo transitamos (CGT, 2018).

Dentro de los documentos del XVIII Congreso de la CGT, he elegido este pequeño fragmento porque es sin duda el mejor ejemplo que he encontrado de cómo se pueden decir tantas tonterías en tan pocas líneas. De por sí los documentos en su conjunto son una vergüenza que hablan más de feminismo y ecologismo que de lucha de clases. ¿Qué sindicato obrero se centra en todo menos en lo que en realidad es importante? Esto dice mucho del carácter reaccionario de la CGT, por mucho que quieran disfrazarse de alternativos.

¿Anarcofeminismo? ¿Heteropatriarcado? ¿Cosificación? ¿Transfobias o bifobias? ¿Vida humana o no humana? ¿Transitar por el mundo? ¿Acaso a algún obrero le importa algo alguna de estas cosas? ¿Creen en serio que el problema de la clase obrera, de forma principal, es alguna de estas cuestiones? ¿Dónde queda la lucha de clases? El obrero tiene problemas reales a los que enfrentarse y obviamente sindicatos como este, infectados hasta la médula de posmodernismo, no les va a dar soluciones ni apoyo ante la situación de dificultad a la que se enfrenta en su día a día.

Si los sindicatos y las organizaciones obreras no pueden dar respuesta a estos problemas, otros vendrán haciendo uso de la demagogia y se quejarán del auge del fascismo cuando ya sea tarde. ¿No se dan cuenta de que con sus acciones son la mayor fábrica de fascistas que pueda existir?

Negación absurda de las identidades

Esta cuestión está relacionada totalmente con la teoría *queer*, la cual explicaré detalladamente en el capítulo 5.

Negar las identidades, transgredir lo normativo, la individualidad transgresora como nuevo sujeto revolucionario de transformación son posiciones que ganan influencia dentro del movimiento feminista, insuflado por el posmodernismo ideológico fomentado por el sistema. Disfrazan de revolucionario fomentar el individualismo, el egocentrismo y el idealismo. Se produce con excusas lamentables un ataque frontal hacia lo normativo, hacia lo general; lo transgresor enfermizo es lo bueno para ellas, ellos lo pintan como un acto liberador contra las imposiciones «heteropatriarcales», pero

en el fondo no es más que un diseño del sistema para atacar las identidades colectivas que se resisten y se organizan contra el sistema con la intención de destruirlo y construir un mundo mejor. Al atacar estas identidades, al destruirlas y fomentar el individualismo, reduce a cero el riesgo de que pueda existir una amenaza real contra el sistema. Los *queers* y las feministas no son un peligro para el sistema, sino que están alentadas por él, pues realizan un trabajo sucio importante al contribuir a postergar la lucha de clases y la organización obrera.

Degeneración y decadencia absoluta como sustitución a la familia tradicional

Estamos de acuerdo con que hay que sustituir la familia patriarcal tradicional por otro tipo de familia en el que se acabe con la dependencia de los hijos con respecto de los padres, que los hijos sean educados por el Estado en igualdad de condiciones, bajo una educación científica y materialista, una formación que los prepare de verdad para el futuro y puedan aportar el máximo de sus capacidades al progreso del país.; un nuevo tipo de familia que sea fruto de la igualdad real entre hombres y mujeres, que permita la plena incorporación de la mujer al mundo de la producción y que facilite las labores reproductivas, incentivando que se tengan hijos y tomando las medidas pertinentes para favorecer que se acabe con las trabas que esta actividad pueda tener en el ámbito del trabajo creando guarderías, jardines de infancia y otras instituciones para facilitar la conciliación de lo reproductivo con lo productivo. La igualdad debe ser algo efectivo y no solo figuraciones de las feministas.

El factor determinante en la historia humana y su desarrollo es la producción y la reproducción de la vida inmediata, es decir, la producción de los medios de existencia y la reproducción de la especie. No puede haber progreso ni desarrollo de la sociedad sin desarrollar ambas cuestiones: la humanidad necesita reproducirse para continuar existiendo y progresando. Nosotros estamos en contra de la familia tradicional patriarcal, pero nuestra alternativa es la familia en el socialismo y sin las condiciones materiales que se generan con

el socialismo no puede haber solución ni transformación general de la sociedad, incluyendo por supuesto las relaciones humanas, el matrimonio y la familia.

> Por tanto, el matrimonio no se concertará con toda libertad sino cuando, suprimiéndose la producción capitalista y las condiciones de propiedad creadas por ella, se aparten las consideraciones económicas accesorias que aún ejercen tan poderosa influencia sobre la elección de los esposos. Entonces el matrimonio ya no tendrá más causa determinante que la inclinación recíproca (Engels, 1884, p. 78)

El matrimonio pasará a ser única y exclusivamente una cuestión de inclinación recíproca entre la pareja: no habrá condicionamientos de ningún tipo, se fomentará que se tengan hijos y se establezcan como una familia obrera más, y tendrán la posibilidad de separarse en el momento que quieran y de seguir desarrollando su vida con total normalidad. La alternativa a la familia patriarcal de dominación y subyugación será esta nueva familia en el socialismo sin opresiones ni dominaciones, encaminada a contribuir al progreso del país.

Nosotros damos una alternativa real y factible a la familia tradicional, sin embargo, que oponen a la destrucción de la familia en general las feministas transgresoras; pues lo que oponen a esa familia tradicional no es más que la degeneración absoluta de todos los valores de la sociedad como algo anacrónico y destinado a desaparecer. Niegan identidades, promueven la promiscuidad absoluta, lo reproductivo pasa a un segundo lugar entrando en una decadencia generalizada, su modelo de familias (en plural) es lo antinormativo, lo transgresor, en otras palabras, lo marginal y no eficaz; sus posicionamientos son nihilistas y van en contra del progreso de la humanidad. Es necesario adoptar modelos que tiendan a un crecimiento de la natalidad y esto no es posible con sus teorías modernas sobre

las familias ni volviendo al matrimonio por grupos, como proponen algunas feministas (Europa Press, 2016).

El amor libre desenfrenado y nihilista solo lleva a la destrucción de la sociedad. La implantación de estos modelos afectaría tanto a la capacidad reproductiva de la sociedad como por extensión a la productiva, introduciéndonos de lleno en una época de absoluta decadencia y degeneración de la sociedad.

Veamos qué dice al respecto uno de los referentes ideológicos del feminismo, Simone de Beauvoir (1976): «Las mujeres han decidido protegerse de la maternidad y del matrimonio. Lamento la esclavitud que se impone a la mujer con los hijos... Como otras muchas feministas, también estoy a favor de que se suprima la familia». Su apuesta es la supresión de la familia, pero ¿con qué pretenden sustituirla? Si bien es necesario facilitar la reproducción y reajustar las condiciones para integrar mejor a la mujer en el mundo del trabajo una vez tienen hijos y hacer posible la conciliación entre vida laboral y familiar, esto no se consigue con un montón de propuestas irrealizables a escala general y el firme pensamiento de que tener hijos es una esclavitud. ¿Qué sociedad puede desarrollarse sin reproducirse? ¿Qué es lo que quiere Beauvoir? Condenarnos a todos a la decadencia y a la degeneración de la sociedad, al estancamiento y regresión del desarrollo, condenarnos al ostracismo destruyendo el futuro de la especie. Tiene, además, la desfachatez de afirmar lo siguiente:

> Engels ha escamoteado el problema; se limita a declarar que la comunidad socialista abolirá la familia, lo cual es una solución bastante abstracta; ya se sabe con cuánta frecuencia y tan radicalmente ha tenido que cambiar la URSS su política familiar, según el diferente equilibrio entre las necesidades inmediatas de la producción y las de la repoblación; por lo demás, suprimir no supone necesariamente liberar a la mujer (Beauvoir, 1949).

Cuando Engels analiza las condiciones materiales del surgimiento del patriarcado, llega a la conclusión de que para acabar con él es necesario acabar con las condiciones que lo engendran, la propiedad privada y la herencia; para Beauvoir está escamoteando. Cuando Engels afirma que solo con un cambio de las relaciones sociales de producción, con la socialización de los medios de producción, con el fin de la herencia y la propiedad privada, se dan las condiciones materiales para acabar con el patriarcado, esto no significa que se acabe con él de la noche a la mañana porque se implante el socialismo, sino que solo en este se dan las condiciones para poder hacerlo. ¿Quién está escamoteando aquí? ¿Engels haciendo un análisis científico de la realidad o Beauvoir con sus teorías idealistas sin fundamento material ninguno?

También critica que la URSS tuviera que adaptarse a las necesidades de la producción y de la repoblación, es decir, que se adecuara a las condiciones materiales y no actuara en contra de estas condenando al fracaso todo lo que emprendiera. ¿En qué cabeza enferma puede ser un acto de opresión que la población se esfuerce en las labores productivas y reproductivas para levantar el país? Ya lo he dicho con anterioridad, pero con ejemplos así se ve más claro que nunca: el feminismo solo representa la decadencia de la sociedad capitalista, y es usado como ariete para que el discurso de la burguesía siga dominando.

Sororidad

El movimiento feminista usa como instrumento para conseguir sus objetivos la sororidad: esta actitud niega la organización colectiva más allá de que las mujeres pertenezcan a la clase que pertenezcan; fomenta el individualismo y convierte el empoderamiento en resignación, dar pena y crear una falsa empatía entre las mujeres. Esto se resume en que, si una mujer afirma algo o vive determinada experiencia, el resto de las mujeres deben solidarizarse con ella por el mero hecho de ser mujer, y todas ellas han de vivir las mismas condiciones materiales de opresión; es decir, las mujeres deben estar unidas contra el opresor. Pero ¿puede alguien en su sano juicio

afirmar que los problemas de opresión, de condiciones materiales de vida, son los mismos para alguien como Ana Botín como para una mujer obrera? ¿La mujer obrera comparte más con los obreros o con las directivas de empresas de los monopolios?

En las organizaciones obreras esto se resume a que, debido a la sororidad, las mujeres que adoptan este método de actuar hacen lo que quieren: se saltan toda la organicidad del partido o sindicato ante cualquier supuesta reclamación o afirmación de otras mujeres no porque se realice una valoración objetiva de si tiene razón o no, sino por el simple hecho de ser mujer. Después de la puesta en práctica de la sororidad, viene toda la maquinaria de linchamiento de la corrección política, atacando a todo aquel que ose enfrentarse a la dicha.

La sororidad une artificialmente a empresarias y políticas liberales de éxito con las obreras madres de familia que no llegan a fin de mes bajo el dominio absoluto de las primeras; como si tuvieran los mismos intereses y objetivos, como si sufrieran la misma opresión.

Las mujeres obreras no necesitan la sororidad; de hecho, deben combatirla. Lo que necesitan es unidad y solidaridad de clase, organización obrera, para que hombres y mujeres luchen hombro con hombro para destruir este sistema injusto, transformando la sociedad y consiguiendo así unas condiciones de vida material dignas, incluyendo por supuesto la solución a la cuestión de la mujer, pero desde la única óptica posible: la de la lucha de clases.

El mito feminista de la brecha salarial entre hombres y mujeres

Uno de los grandes mitos defendidos por las feministas y por sus aliados *sororos*[18] es la teoría de que existe una brecha salarial entre hombres y mujeres que ocupan un mismo puesto de trabajo; es decir, por poner el ejemplo de España, por un mismo trabajo las mujeres cobrarían hasta un 30 % menos. Incluso el presidente de España lo ha repetido en varias ocasiones en la última campaña electoral (Sexta, 2015).

[18] Término popular y despectivo para referirse a aquellos hombres absorbidos por el dogma de fe feminista, totalmente alienados y considerados por las feministas como hombres aliados.

Está de moda afirmar esto; es algo público y pobre de aquel que ose posicionarse en sentido contrario: le «fusilarían» y presionarían inmediatamente hasta arruinarle la vida; pobre de aquel que se atreva a cuestionar los dogmas de fe del sistema. Pero ¿es cierto que los hombres y las mujeres cobran sueldos distintos aun realizando el mismo trabajo? ¿Existe esa brecha salarial? La respuesta es un no rotundo, es mentira: es tan solo el resultado de sumar todos los salarios de los hombres y el de las mujeres y dividir por el número de trabajadores usados en la muestra estadística. Eso no refleja en absoluto que a igual trabajo cobren lo mismo, pero las causas de por qué una suma de salarios es mayor que otra no son las que nos explican las feministas. A continuación, muestro una imagen donde se ve por sectores dónde y en qué número trabajan hoy día en España los hombres y las mujeres.

Podemos ver que en determinados sectores como la minería o la construcción el número de hombres es mucho mayor, mientras que en otros como los trabajos relacionados con el arte, la educación o los servicios sociales son más numerosas las mujeres. Son trabajos distintos y se les remunera de forma diferente. Por este motivo, entre otros, una suma de salarios bruta es mayor que la otra, pero no es un indicador, como pretenden las feministas y sus aliados sororos, de que exista una brecha salarial a igual trabajo.

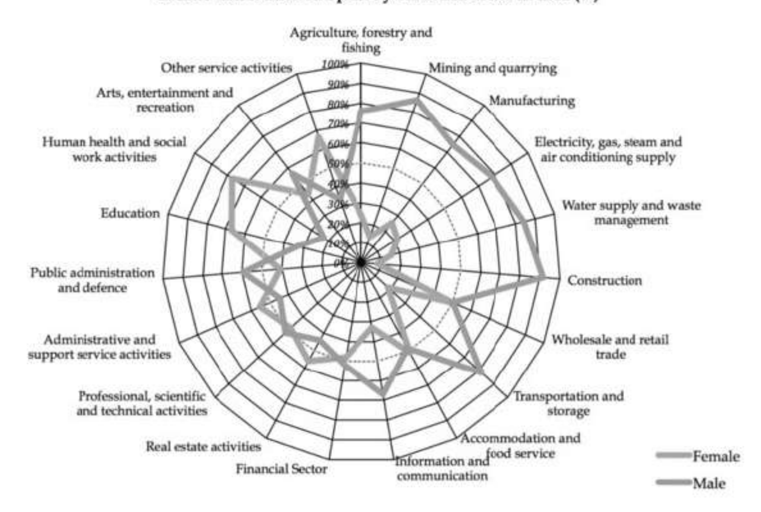


Ilustración 2. Figura extraída de Conde-Ruiz J.I., Marra I., (24 de octubre de 2016), «Gender Gaps in the Spanish Labor Market», pág 40, Fedea. Distribución de género por sector económico en España en 2014. Recuperado de: http://documentos.fedea.net

Lo que sí existe es una precarización de la mujer para conciliar la vida laboral y la reproducción: esto hace que pierdan trabajos, que pierdan los pluses de antigüedad y que para volver a trabajar tengan que hacerlo a tiempo parcial. Lo que hace que, si tomamos como las feministas los salarios en bruto de hombres y mujeres, el volumen de salarios sea mayor en el caso de los hombres que en el de las mujeres. Esto ha de ser solucionado desde el Estado facilitando la conciliación, incentivando así que la gente pueda tener hijos sin acabar con su desarrollo profesional. Pero esto no significa, como afirman las feministas, que a igual trabajo exista un salario menor para las mujeres; afirmar esto es engañar a la gente.

De hecho, como les gustan tanto las estadísticas para falsearlas, vamos a mostrar lo que dice el Instituto Nacional de Estadística al respecto, comparando los salarios a igual trabajo de hombres y mujeres en varias ramas:

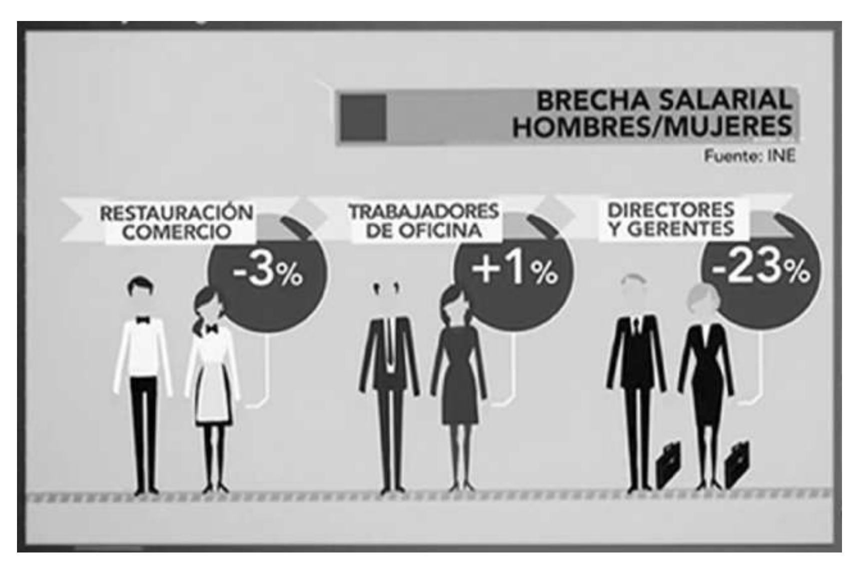


Ilustración 3. Datos extraídos del INE (Sexta, 2015, p. «¿Cobran las mujeres un 30 % menos que los hombres por el mismo trabajo?»)

En restauración y comercio la diferencia salarial es del 3 %, lo cual es algo anecdótico, sin relevancia alguna, ya que estamos hablando de medias; sin embargo, en trabajos de oficina las mujeres ganan un 1 % más, que, al igual que en el caso anterior, es algo anecdótico, casual. Donde sí existe esa brecha salarial es en directivos y gerentes, motivada por dos cuestiones principales: en primer lugar, porque los directivos de más edad que siguen trabajando son en su mayoría hombres, debido a que antiguamente si existía un bloqueo a las mujeres para conseguir ciertos puestos de responsabilidad; y por otro lado, se debe a que las mujeres que tienen hijos no pueden conciliar su vida laboral con la familiar y pierden posiciones y ascensos, lo cual se refleja en los salarios.

Aquí las feministas me dirán que estoy reconociendo su teoría del techo de cristal, según la cual las mujeres no pueden acceder a algunos puestos por el simple hecho de ser mujeres. Esto era una realidad en los años 70, pero hoy día esto ya no existe, sino que es un mito romántico. Si no, que se lo pregunten a Ana Botín. No hay brecha salarial, hay lucha de clases: las mujeres obreras deben jun-

tarse y luchar unidas con toda la clase obrera en contra del capital que nos explota a todos. La cuestión de la mujer, el fin de la explotación, solo se puede conseguir de la mano del socialismo.

Feminismo como pilar básico de la dictadura de lo políticamente correcto

El feminismo es uno de los grandes dogmas de fe de la sociedad capitalista: todo lo que vaya contra el feminismo es inmediatamente algo retrógrado, anticuado, machista y digno de ser masacrado por el *lobby* feminista[19] mediante presiones de todo tipo, incluyendo por supuesto la mediática. El linchamiento es inmediato: da igual si estás a favor de la igualdad, de acabar con el sistema o si piensas que hay que transformar la sociedad porque en cuanto realices la más mínima crítica a todo el entramado ideológico o político del feminismo vas a ser tratado como una basura; te van a descalificar de la manera que puedan y van a hacer que todo el mundo te trate como a un apestado, aunque eso conlleve tener que mentir. Nos encontramos ante la maquinaria pesada de aplastar y demoler todo lo que no sea el pensamiento único, todo lo que no sea cumplir estrictamente con la corrección política imperante.

El feminismo es uno de los pilares de la dictadura de lo políticamente correcto. Gracias a él se puede implantar el resto de los dogmas derivando de este, se puede remover lo que sea y a quien sea que no vaya en esta sintonía. Nos meten esta ideología no desde grupos marginales, sino desde el cine, los artistas, los músicos, los deportistas, los telediarios, los anuncios, la televisión y, por supuesto, la educación, siempre de forma impositiva, sin opción a rebelarte contra ella. Lo ideal para el feminismo es que se acepte sin rechistar sus postulados y nos convirtamos en borregos obedientes sin voluntad propia. Pobre de aquel, en especial si es hombre o actualmente ya también mujer blanca heterosexual, que se atreva a poner algo en duda.

---

[19] Grupo de presión compuesto por distintas personas con capacidad para influir en las decisiones de gobiernos y empresas, concretamente en cuestiones relacionadas con el feminismo.

Si estás en contra de aceptar teorías inventadas, falsas y anticientíficas como la de la brecha salarial, eres un machista; si estás en contra de la desaparición mágica de los géneros, eres un opresor; si no estás de acuerdo con destruir el lenguaje, eres un carcamal; si no apoyas la degeneración sexual actual, eres peor que un cura; si crees que el individualismo y la interseccionalidad solo llevan a la destrucción de la sociedad, eres un fascista; si crees que la reproducción debe ir en relación y adaptarse a la producción y el progreso del país, eres un criminal; y pobre de ti si afirmas que no hay que crear cupos de mujeres en las cosas y que deben estar por su valía y no por su condición sexual. Podría seguir con una infinidad de ejemplos, a cuál de ellos peor, pero creo que la idea general que quería expresar ha quedado clara: todo lo que se salga de los preceptos feministas será perseguido; son parte importante constitutiva de la dictadura de lo políticamente correcto. Su individualismo, la postergación de la lucha de clases, su naturaleza reformista y haberse convertido en algo *kitsch*[20] han permitido que este feminismo haya encajado a la perfección con los intereses del capitalismo. Se ha convertido en un instrumento muy útil que, disfrazado de transgresor, combativo y revolucionario, lo único que hace es separar, aislar y marginar a los que de verdad quieren organizarse contra el sistema. Son un pilar de la dictadura de lo políticamente correcto porque son un sostén del capitalismo.

Todo aquel que osa enfrentarse a sus preceptos antiobreros y anticientíficos es defenestrado de la forma que sea necesaria; pero aun así debemos resistir, luchar contra el posmodernismo ideológico en todas sus formas, porque la verdad es siempre revolucionaria. Nuestra voluntad es firme y creemos en la profesionalización y la organización colectiva para llevar esta lucha hercúlea contra todos nuestros enemigos y alienados en general, sean del corte que sean.

Dentro de todos los dogmas de fe del sistema capitalista, el feminismo ocupa un lugar especial: es uno de los dogmas que más ha penetrado en las sociedades desarrolladas occidentales. Es posiblemente el que más realiza la función de alienación, haciendo

[20] Movimiento cultural nacido de los medios de masas.

que incluso organizaciones obreras (en descomposición) abracen sin miramientos sus postulados liberales y se unan a la hora de criminalizar y perseguir a aquellos que tienen la valentía y capacidad, que a ellos les falta, de enfrentarse de cara a estas desviaciones liberales, estando dispuestos a dar la lucha ideológica y política en el lugar que se requiera.

Degeneración a través de la transgresión y la estética. La moda feminista

Lo revolucionario no es ya la organización obrera colectiva para la emancipación de nuestra clase, para la transformación de la sociedad: ahora el sujeto revolucionario (para el posmodernismo) es el individuo, que transgrede lo normativo enseñando el camino a seguir. Cuanto más transgresor sea un acto, más «revolucionario» será. Con el feminismo pasa más de lo mismo: lo transgresor es la declaración de guerra a todo lo establecido aparentemente, porque, como ya he dicho, ese acto «transgresor» en realidad no es más que el reflejo de una sociedad decadente y degenerada que solo nos condena a seguir con la dominación capitalista en la que vivimos. Fomenta el individualismo huyendo y criminalizando la organización colectiva, alienando, haciendo pensar que el individuo puede cambiar las cosas por sí mismo. El feminismo se ha convertido en puro *kitsch*, marketing, en una estética y una moda que seguir, y quien no la siga es señalado, perseguido y criminalizado. La máquina del linchamiento de la corrección política está siempre presta a actuar.

Los grandes empresarios, empresas de todo tipo, medios de comunicación, gobiernos burgueses, famosos, etc. han abrazado este dogma con fuerza. ¿Cómo puede ser algo liberador y revolucionario si está sustentado, estructurado y dirigido, por los mismos que dominan el sistema capitalista? La respuesta es muy sencilla, el feminismo ni es revolucionario ni es transformador ni es liberador de nada. Aquellas personas que afirmen que el feminismo está movido por un movimiento asambleario feminista mundial y no por nadie de los que he dicho están más alienadas de lo que pensaba. Este movimiento está influenciado por toda la cultura de masas (capita-

lista) que ha tomado el control de forma inexorable de la dirección y el desarrollo del movimiento feminista. Se ha convertido en una moda, una moda de obligatoria adscripción; todos los que se oponen a ella serán tachados de misóginos, machistas, retrógrados y fascistas, a su vez también tiene una estética propia difundida desde los propios medios de masas. Llegan hasta el punto de hacer pensar que por vestirse de una manera, escuchar determinada música, leer a ciertas autoras y seguir algún que otro cliché son ya revolucionarias por naturaleza, y esto no puede estar más alejado de la realidad: están desenfocando a la gente de los problemas reales, desorganizando y degenerando ideológicamente a aquellos que deberían luchar por su clase y no por «ventajas» parciales que solo parchean y mantienen el sistema de dominación capitalista.

Algunos argumentarán que hay varios tipos de feminismo (Ruiz, 2019), pero como ya he dicho eso no es verdad: unos parecerán más incoherentes y absurdos que otros, pero en esencia representan lo mismo, que es el idealismo y la desorganización obrera. Todo lo que no sea la lucha por la emancipación de nuestra clase y el fin del capitalismo no solucionará ningún problema actual. Es más, en su propia degeneración el feminismo está creando un gran rechazo general en la sociedad, que está harta de que le digan que la degeneración imperante es el futuro, que no se dé solución a sus problemas reales y que la supuesta izquierda encima sea el adalid de estos posicionamientos haciendo el juego a los capitalistas.

Los fascistas se están aprovechando de todo esto para crecer. Es nuestro deber crear una alternativa a ambos, una posición de clase y revolucionaria que apueste por que el sujeto revolucionario siga siendo la clase obrera, que combata todo tipo de degeneración posmoderna y que se prepare para los combates decisivos del futuro por la emancipación de nuestra clase, por la transformación de la sociedad, por la solución a los problemas reales en los que vivimos. Nadie en su sano juicio puede pensar (solo algunos ejemplos) que teñirse el pelo de colores, depilarse o no, tener una vida de desenfreno sexual, automutilarse, manifestarse una vez al año con la cara pintada, negar lo géneros, hablar raro y mal, apostar por volver a

modelos sociales y de relaciones prehistóricas, santificar la regla y desnudarse en público puedan representar algo de progreso o deseable para el futuro; más bien al contrario: lo ven como el principio del fin de la sociedad.

Su transgresión es reaccionaria; no tiene nada de revolucionario, progresista o de futuro. Sus reivindicaciones individualistas o parciales no son una solución a ningún problema, ni siquiera a los relacionados con el problema de la mujer y su doble explotación en el capitalismo. Si consiguieran todas sus pretensiones y rigieran el futuro del desarrollo del mundo, podríamos vivir el sueño de los amantes de la ciencia ficción, podríamos vivir en un mundo posapocalíptico.

Bromas aparte, quiero poner algunos ejemplos de todo lo que he afirmado, citando las fuentes para que se pueda apreciar que es algo surgido de su propio movimiento. En primer lugar, quiero exponer el *sextremismo* de Femen (s.f.), que consiste, según sus propias palabras, en lo siguiente:

> El sextremismo es fundamentalmente una nueva forma de activismo feminista para las mujeres desarrollado por FEMEN.
>
> El sextremismo es la sexualidad femenina rebelándose contra el patriarcado y encarnado en acciones directas y extremas en actos políticos. El estilo sexista de las acciones es una forma de destruir la concepción patriarcal de cuál es el destino de la sexualidad femenina en relación al beneficio de la gran misión revolucionaria.

En resumen, consiste en desnudarse normalmente de forma parcial, dando gritos y realizando las poses características para las que han sido entrenadas. Su coreografía termina con una resistencia pacífica cuando las sacan de los lugares donde se produce la acción; estas se realizan generalmente contra políticos u organismos y tienen la clara pretensión de salir en los *mass media* para así expandir su discurso.

Desde luego, asegurar que estas acciones son directas y extremas es de chiste: todas las mujeres revolucionarias que han luchado por los derechos de su clase y, por lo tanto, por los derechos de las mujeres, si pudieran verlo, se retorcerían en su tumba cada vez que se afirma que esto es un acto revolucionario por sus derechos. Y si esto ya era un delirio de una mente enferma, solo hay que seguir leyéndolas para darse cuenta de que, aunque parezca imposible, pueden ir más allá.

«El sextremismo es una forma de provocación no violenta pero muy agresiva; es un arma todopoderosa que desmoraliza, derribando los fundamentos de la antigua ética política y la podrida cultura patriarcal» (Femen, s.f.). ¿Arma todopoderosa? De verdad, me sorprende que afirmen tan a la ligera que este tipo de actos, que no son más que payasadas ridículas, derriben los fundamentos del patriarcado; de verdad que el grado de patetismo al que llegan era impensable hace unos años. Podemos ver en este ejemplo a la perfección que un acto individual de transgresión les hace creer que están cambiando las cosas cuando en realidad lo que están haciendo es todo lo contrario. Su transgresión es de todo menos revolucionaria.

Que el feminismo se ha convertido en una moda es algo innegable: su escena es enorme y se focaliza principalmente en los países occidentales. En la actualidad, cantantes como Beyoncé realizan soflamas feministas[21] mientras su empresa oprime a las mujeres en el mundo subdesarrollado (Barral, 2016). ¿Dónde queda la famosa sororidad en este caso? Grandes multinacionales como H&M sacan líneas de productos feministas que son consumidos de forma masiva (Sicilia, 2017). Es la moda: el consumo transgresor lo exige, y esto no se queda en H&M. Todo tipo de grandes multinacionales se suman al carro, como Stradivarius o Mango, pues la moda se ha impuesto y hay que sacar rédito económico de ello, a la vez, claro está, que se realiza el proceso de alienación.

Esta moda se ve implementada por la industria cinematográfica. Hollywood se ha puesto a su servicio, y sus producciones resaltan todos los valores de este feminismo; lo podemos ver en la propia

[21] Véase la actuación de Beyoncé en los MTV VMA’s de 2014.

promoción de las películas y series, e incluso en la publicidad de las mismas. Recuerdo cómo en Barcelona (no lo he visto en otros sitios, lo cual no significa que no se haya hecho igualmente) anunciaron la serie de éxito *Jessica Jones*, de Marvel y de Netflix, realizando a la vez una campaña contra el *manspreading* en el metro (Redacción El Periódico, 2018). Cuestiones de este tipo también se han realizado en películas como *Wonder Woman* o *Capitana Marvel*; les da igual haberse cargado la esencia del personaje: seguir la moda transgresora feminista es lo primero.

La transgresión es su arma y no porque lo diga yo en mi análisis, sino porque ellas mismas han realizado múltiples trabajos al respecto. Buceando entre cientos de publicaciones encontré un libro denominado *Diccionario de la transgresión feminista*, que pretende ser un diccionario en el que todas las afirmaciones que hemos realizado sobre el feminismo tienen cabida. Es un gran ejemplo para poder observar directamente toda su putrefacción ideológica. Aquí solo rescataré su definición de «transgresión»: «Transgresión feminista: una acción o conjunto de acciones individuales o colectivas que van contra las normas y costumbres impuestas a las mujeres por el patriarcado capitalista y que tienen el objeto de erradicar permanentemente todas las formas de opresión» (Facio et al., 2012, p. 24).

Según ellas, puede ser cualquier cosa: un acto individual, una suma de estos o algo colectivo; pero yo me pregunto: ¿de verdad existen para ellas los actos colectivos, teniendo en cuenta que para ellas las identidades no existen? ¿Qué colectivo no tiene una identidad propia? ¿En torno a qué se articula sino en una identidad que se convierte en colectiva? Caen en el absurdo: su transgresión no es colectiva, es individual, y su suma de actos individuales solo sirve para que el sistema capitalista no se vea cuestionado y desviar la atención de las masas hacia problemas que no pongan bajo ninguna circunstancia en dificultades al sistema.

Últimamente se ha incorporado a esta moda la ecología, vinculando la situación de la mujer con la de la naturaleza. La culpa de todo no la tiene el capitalismo, sino los hombres; esta derivación de moda está fundamentada en presupuestos idealistas. Quie-

ro mostrar muy brevemente cuán absurdos son sus planteamientos exponiendo la visión de que existen ya no muchos feminismos, sino además muchos ecofeminismos: «En efecto, el ecofeminismo no es uno sino múltiple. Incluso se ha llegado a señalar que hay tantas posiciones como teóricas del ecofeminismo» (Puleo, 2009). Es el colmo del ridículo que demuestra una vez más que es una cuestión que prima el individualismo hasta el punto de señalar que cada «teórica» ha desarrollado un ecofeminismo distinto; aquí quedan retratadas como algo sin utilidad ninguna de futuro para la sociedad. Esto es aplicable al movimiento feminista en general.

Podría dedicarle muchas hojas a poner ejemplos absurdos sobre la moda y la transgresión feminista, pero para no desvirtuar el texto cerraré este apartado con uno de los ejemplos de esta transgresión individualista, desde mi punto de vista, más llamativos: la práctica del *free bleeding* (Mateos, 2018). Este, también llamado menstruación libre, consiste en un acto mediante el cual se realiza una transgresión de lo normativo y mediante él se consigue un fin «revolucionario». La transgresión, como ya he defendido, es individual y, por lo tanto, no sirve para absolutamente nada: no cambia la realidad material que pretende transgredir, básicamente porque a nadie le importa si usas o no productos para no mancharte la ropa si sangras en tu casa, en un sofá o en un ambiente místico. A la gente le da igual lo que haga un grupo de personas individualmente en sus casas o donde quieran hacerlo. Están sobredimensionando en la sociedad la importancia de la regla como elemento en sí. Es lógico que se normalice, pues es algo natural y necesario, pero de ahí a pretender poco menos que santificarlo hay un trecho.

> «La regla siempre se ha visto como un tabú, rodeado de un halo de superstición, como algo sucio y pecaminoso que ha de ser ocultado», explica la sexóloga. Sin embargo, considera que en los últimos años ha nacido una revolución feminista donde las mujeres, hartas de que se demonice algo tan natural como tener la regla, han co-

> menzado a practicar el *free bleeding* para ser libres y así dar mayor visibilidad al tema para acabar con los prejuicios en torno al periodo (Mateos, 2018).

¿De verdad la «revolución» feminista se limita a conseguir este tipo de cosas? ¿Se puede acaso denominar revolución a unos cambios reformistas que no transforman absolutamente nada? Pues claro que no: dicha revolución, entendida como proponen ellas, es un absurdo, una gran mentira diseñada para servir de soporte al mantenimiento del capitalismo. Y sobre aquellas feministas que sacralizan totalmente la regla y guardan la misma en botes y pintan con ella, mejor no entrar; sus actos absurdos lo dicen todo de ellas (Romero, 2017).

Análisis de la aberración en que han convertido el 8 de marzo

Para cerrar este capítulo no podía faltar el análisis de en lo que se ha ido lo convirtiendo el 8 de marzo, el Día de la Mujer Trabajadora, no de la mujer en sí; es un día no de celebración, sino de recuerdo de acontecimientos trágicos que se produjeron como resultado de la lucha de clases, de la lucha por los derechos laborales y sociales de las mujeres.

El capitalismo ha absorbido esta fecha, destilándola, gracias al movimiento feminista, que lo ha convertido en una fiesta, muy similar al Día del Orgullo Gay. Hemos podido ver carrozas, música y bailes por doquier: una nueva fiesta del consumo. La gente piensa que por manifestarse una tarde con la cara pintada y gritar se solucionan los problemas de la sociedad, pero no es así: al contrario, sirve para desdibujar los problemas y para hacer de la lucha por los derechos de la mujer obrera una fiesta liberal y degenerada sin sentido. El 8 de marzo ha perdido todo su sentido de clase; desde el individualismo, la negación o invención de identidades de género y la transgresión, han conseguido convertir un día de lucha en un día festivo, de la celebración del capitalismo.

Desde 2018 le han dado una vuelta de tuerca más con las denominadas «huelgas feministas». No contentas con arruinar y destruir el 8 de marzo, ahora también quieren destruir el propio significado de la huelga, la esencia revolucionaria de ellas, convirtiéndolas en algo que es de todo menos combativo, defendiendo la «armonía» entre las clases que defienden el estado capitalista.

Las huelgas feministas llaman a realizar una huelga a las mujeres únicamente, pidiendo que los hombres que la apoyen vayan a trabajar. ¿Cuál es el objetivo de esta? En su argumentario de la huelga, el cual analizaré con posterioridad, dan muchas razones, pero se resumen en visibilizar que sin la mujer se para el mundo; ese es el objetivo de su huelga. Además, en amplísimos sectores que lo apoyan se convierte en un simple paro de un par de horas; por ejemplo, los sindicatos mayoritarios UGT y CCOO hicieron esta apuesta.

Aunque parezca mentira, gran parte del empresariado y de los partidos que representan a este apoyaron esta huelga, es decir, la burguesía, la culpable de toda nuestra miseria apoya las huelgas feministas. ¿Por qué? Pues porque no tienen nada de revolucionarias, sino que dividen a la población por géneros y no por clases, y esto hace que los empresarios se sientan cómodos, pues no hay posibilidad de transformar absolutamente nada. En estas movilizaciones no hay combatividad, no se pretende conquistar nada ni quitarle los privilegios de clase a la burguesía; se sienten como pez en el agua y quienes participan en estas movilizaciones están tan alienados que no se dan cuenta de que el mar es de los empresarios. Ellos no son más que sardinillas que siguen la corriente.

Creo necesario recordar qué es una huelga; para ello reproduciré un pequeño fragmento del libro que sacamos a la luz este mismo año, en el que detallábamos su naturaleza:

> **¿Qué es la huelga?**
>
> Con la transformación del capitalismo desde su fase premonopolista a la imperialista, se dio de forma acelerada la ruina de los pequeños propietarios, se concentró el capital en menos manos

y, por ende, la producción se concentró. Muchos obreros eran explotados por cada vez menos gente, la capacidad de resistir y enfrentarse al patrono era nula, estaban obligados a trabajar en unas condiciones terribles e inhumanas y, si se les ocurría protestar, eran despedidos sin más, pues total, había un ejército de reserva de parados, desesperados y hambrientos que aceptarían las condiciones materiales inhumanas que les ofrecieran.

«¿Por qué la gran producción fabril conduce siempre a las huelgas? Porque el capitalismo lleva necesariamente a la lucha de los obreros contra los patronos y, cuando la producción se realiza en gran escala, esa lucha se convierte necesariamente en lucha huelguística» (Lenin, 1924).

Pero los obreros influenciados por las ideas revolucionarias empezaron a comprender que unidos eran capaces de las mayores gestas, que unidos podían parar la producción, que unidos podían enfrentarse de forma efectiva contra los patronos y conquistar los derechos laborales que podían hacer que las condiciones de trabajo y de vida de la clase obrera fueran mucho mejores.

«Cuando los obreros se niegan a trabajar, todo este mecanismo amenaza con paralizarse. Cada huelga recuerda a los capitalistas que los verdaderos dueños no son ellos, sino los obreros, que proclaman sus derechos con creciente fuerza. Cada huelga recuerda a los obreros que su situación no es desesperada y que no están solos» (Lenin, 1924).

El instrumento para lograr esto es, por tanto, la huelga. Cuanto más se concentra la producción, más necesaria es la lucha huelguística, la

unidad de acción de los obreros. Unos obreros se solidarizan con otros, juntos no solo pueden pararle los pies al patrono de un centro de trabajo, sino que pueden paralizar la producción del país.

Los empresarios, en los momentos de auge, no comparten sus beneficios con los trabajadores. Sin embargo, el precio de las crisis capitalistas sí lo pagan los obreros, no los empresarios que las han provocado. Los obreros se organizan colectivamente, deciden dejar de ser esclavos y exigen unas condiciones de vida que les permitan desarrollarse como personas, no vivir como animales.

Un proceso de huelga conlleva mucho sufrimiento y penurias para el obrero, que deja de trabajar y, por lo tanto, de cobrar, lo que hace que no pueda mantenerse mucho tiempo así. Por eso, es importante que en las huelgas existan con anterioridad cajas de resistencia para ayudar a los obreros en huelga a poder subsistir para luchar hasta que consigan sus objetivos.

Las huelgas elevan el nivel de conciencia de los obreros, que ven claramente cómo el patrón es el enemigo. Tras cada huelga, el nivel de conciencia es mayor entre los obreros, el proceso de la huelga destruye todas las mentiras que el patrón ha construido para engañar a los obreros.

El patrón cuenta con las leyes a su favor, redactadas en su beneficio por los gobiernos capitalistas, pero los obreros tienen la solidaridad de clase, que debe imponerse a la legalidad; nada se puede conquistar por la fuerza siguiendo leyes dictadas únicamente para frenar los propios cambios.

«Las huelgas elevan el nivel de concienciación, los obreros deberán enfrentarse a los esquiroles, a los patrones, a la seguridad pagada por el patrón, a las leyes, al gobierno y a la policía, por todo esto las huelgas son para nosotros una escuela de guerra, en la que aprendemos a combatir a nuestro enemigo por la emancipación de nuestra clase» (Lenin, 1920).

Aún hay gente que apuesta por la huelga general como un método válido para la toma de poder de la clase obrera. No se dan cuenta de que eso es imposible y más en la época imperialista. La huelga es una herramienta de lucha válida, pero hay que tener en cuenta que es la lucha por reformas económicas y que, por tanto, solo sirve para ese cometido, para elevar la conciencia y como escuela de guerra para las batallas decisivas que emprenderá la clase obrera dirigida por el Partido Comunista.

Se debe apostar por el desarrollo de todos los métodos de lucha posibles para derrocar a la clase burguesa en el poder, dirigida por el Partido Comunista. La huelga solo puede tener éxito si está dirigida por el partido de vanguardia, profesionalizado y preparado para combatir a nuestros enemigos, el espontaneísmo ya ha demostrado que va de la mano con el fracaso.

La huelga económica debe convertirse en huelga política general y esta a su vez en insurrección armada para tomar el poder. La única forma de lograr la emancipación de la clase obrera no está en la lucha por las reformas económicas, está en el derrocamiento de la clase explotadora, la destrucción de su estado y la construcción de un nuevo poder, de un nuevo tipo de estado, del socialismo (Mesana & Moreno, 2019).

Después de analizarlo detalladamente se puede ver a la perfección que la huelga obrera no tiene nada que ver con la huelga feminista, que esta es una pantomima que usa terminología revolucionaria, pero vaciándola de contenido; por lo que contribuye a la alienación, ya que la gente, gracias a estas payasadas y a las de UGT y CCOO, piensan que realizar una huelga es hacer esta aberración, dificultando la concienciación y la elevación de la misma. ¿Cómo se puede llamar huelga a algo que separa a la clase obrera por géneros y une a las obreras con las burguesas? ¿Cómo se puede llamar revolucionario a algo que apoya, difunde y, le pese a quien le pese leerlo, organiza y dirige la burguesía? La huelga feminista no es una huelga: no es combativa, no es revolucionaria y no tiene utilidad ninguna salvo para el propio sistema que la usa a conveniencia.

Si analizamos el documento que tienen por argumentario, podemos ver rápidamente que al estar estructurado por secciones hay en él un gran número de incongruencias, de decir una cosa y la contraria, y de repetir excesivamente las mismas cosas en las diferentes partes. En especial, se repiten las cuestiones que competen a las condiciones y exigencias de las mujeres racializadas, migrantes, y sobre la educación general y en específico la sexual. Al estar tan mal organizado, iré exponiendo las partes que más me han llamado la atención sin atender tanto al orden en que se discuten, sino a la temática que tratan.

El texto habla todo el rato en primera persona del plural, lo que dificulta bastante la lectura y le da un cariz extraño al texto, ya que en el uso de la primera persona del plural en párrafos contiguos se habla de trans, bi, *queer*, mujeres blancas, mujeres racializadas, locas[22], etc.; hay momentos en los que ni ellas mismas saben de qué o de quién están hablando. Vamos a analizar brevemente algunos fragmentos del argumentario de la huelga feminista de 2019 para que se pueda apreciar lo incoherentes que pueden llegar a ser:

«Porque las mujeres migrantes sufrimos además discriminación racista y xenófoba en los espacios públicos y en los medios de transporte y somos objeto de redadas racistas por el simple hecho de

[22] Afirmado por ellas mismas.

ser migrantes racializadas» (Comisión 8 de marzo del movimiento feminista de Madrid, 2019, p. 3). Ante esta afirmación me surge una duda: ¿con quién comparten más estas migrantes que sufren por su situación: con los hombres también migrantes que viven en las mismas condiciones materiales o con las alemanas turistas que se quedan a vivir en España, que son mujeres y han venido también de fuera? ¿Con quién comparten su situación de vida y sus problemas? ¿Cuestión de género o de clase? La respuesta vuelve a ser de clase: lo que afirman aquí es un sinsentido sin base material ninguna; además, es una cuestión que se repite a lo largo de todo el documento. Otro ejemplo de los muchos que hay podría ser este:

«Porque se criminaliza la solidaridad hacia las mujeres migrantes y solicitantes de asilo con la imposición de multas y otras medidas que castigan a quienes nos brindan ayuda y apoyo» (Comisión 8 de marzo del movimiento feminista de Madrid, 2019, p. 5). ¿Con los hombres no pasa lo mismo? Insisto: ¿cuestión de género o de clase? En relación con esto, en varias ocasiones hablan de los CIES:

> Porque muchas mujeres estamos privadas de libertad por un sistema penal que es patriarcal, racista y clasista: desde las presas por delitos menores de supervivencia, hasta las mujeres internadas en Centros de Internamiento de Extranjeros (CIEs), privadas de libertad sin haber cometido delito alguno (Comisión 8 de marzo del movimiento feminista de Madrid, 2019, p. 4).

En los casos anteriores he hablado de que hombres y mujeres migrantes tenían unas mismas condiciones materiales de vida, las mismas dificultades; en este caso ni siquiera es así. En España, según el propio Ministerio del Interior (Ministerio del Interior, Gobierno de España, 2014, p. 21), hay un total de 2572 plazas en los CIES: 2346 para hombres y 226 para las mujeres; es decir, hay muchos más hombres que mujeres sufriendo en los CIES. Un migrante tiene muchas más posibilidades de acabar en un CIES si es hombre

que si es mujer. Entonces, ¿por qué no reivindicar la solución para ambos? ¿Por qué enfrascarse en hacerlo una cosa de género cuando queda manifiestamente claro que es una cuestión de clase, de pertenencia a una clase social, a la clase obrera?

Sobre la educación, hay una gran variedad donde elegir, ya que se habla a lo largo de todo el texto, pero yo destacaría dos fragmentos por encima de los demás:

> Porque la educación afectivo-sexual no está en el currículo escolar. Es una educación que no está basada en el placer, sino en el miedo, los tabúes y los estereotipos dominantes. Es heteronormativa, centrada en la reproducción, coitocéntrica e invisibiliza la diversidad tanto de identidades y/o expresiones de género como de sexualidades (Comisión 8 de marzo del movimiento feminista de Madrid, 2019, p. 8).

Ahora resulta que no hay que dejar al individuo que desarrolle su sexualidad, sino que hay que «orientarlo» en una educación que no se centre en la reproducción de la especie, en una concepción científica y, por lo tanto, de progreso y desarrollo de la sociedad para que se enfoque solo en el placer, el liberalismo, la distorsión y el libertinaje extremo sexual. Por supuesto, hay que educar a los jóvenes en el respeto a lo que no es lo propio, pero de ahí a que en los colegios se defiendan planteamientos como los de este cartel diseñado para enseñar en escuelas media hay un gran trecho:



Ilustración 4. Figura extraída de: https://www.genderbread.org/ (Killermann, 2017)

No quiero entrar de lleno a analizar la cuestión del género, porque lo desarrollaré en el capítulo dedicado a la teoría *queer*. Se puede ver a simple vista que este tipo de educación solo sirve para confundir a los niños, tengan la orientación sexual que tengan, y a meter en ellos concepciones idealistas y absurdas como la de que el sexo (sea el que sea), su asignación, el tener uno u otro no es algo natural, sino que ha sido malvadamente asignado por «la mano negra»[23], lo cual es un absurdo anticientífico por muy en boga que esté ahora mismo debido a la corrección política de la dictadura del pensamiento único del capitalismo.

¿Qué se puede esperar de aquellos que quieren formar a los niños afirmando que la orientación sexual se escoge con el corazón? ¿Se puede ser más idealista? ¿Qué será lo siguiente? ¿Afirmar que te pueden cambiar el sexo con una varita mágica en una noche de solsticio de verano si aguantas la respiración durante un minuto y lo deseas con mucha fuerza? Sé que es ridículo, pero es igual de factible que se cumpla esto que encontrar algo de veracidad en esta «formación sexual».

[23] En la cultura española, se utiliza esta expresión para afirmar que alguien de manera secreta y oscura mueve los hilos sin que se sepa de quién se trata.

Podríamos continuar desmontando este tipo de educación idealista y anticientífica en los cuatro puntos que defienden, pero estaría adelantando acontecimientos. Lo trataré en el siguiente capítulo. Lo que sí quiero que quede claro es que esta gente debe estar alejada de la educación de las próximas generaciones, pues lo único que van a lograr es degenerar aún más la situación que ya vivimos. Doy gracias de que este tipo de enseñanza aún no sea mayoritaria, porque estaríamos condenándonos al fracaso más absoluto como sociedad.

«Para que la formación de género, diversidad, racismo y xenofobia se incluya en los temarios de las pruebas de acceso y oposiciones de las Administraciones públicas» (Comisión 8 de marzo del movimiento feminista de Madrid, 2019, p. 6). Lo que nos faltaba ya. No les vale con todo lo anterior, sino que además pretenden obligar a que todo aquel que quiera trabajar en la administración deba ser un conocedor y defensor de todas estas aberraciones y desviaciones ideológicas.

Otra cuestión que se repite con insistencia en todo el documento es la de las mujeres «locas» y sus condiciones. Estos dos fragmentos son los que más han llamado mi atención y creo que deben ser analizados en conjunto:

> Para que la salud mental de las mujeres no sea concebida y tratada desde una visión patriarcal y biologicista. Para que las mujeres psiquiatrizadas dejemos de sufrir una doble opresión por mujeres y locas (Comisión 8 de marzo del movimiento feminista de Madrid, 2019, p. 6).
>
> Porque la institución psiquiátrica patriarcal se asegura que las mujeres locas no tengamos derecho sobre nuestro propio cuerpo, identidad y maternidad (Comisión 8 de marzo del movimiento feminista de Madrid, 2019, p. 9).

Así que las mujeres con problemas psiquiátricos, en vez de ser tratadas por un especialista que las ayude con sus problemas, de

forma científica, han de realizar no sabemos muy bien qué, pues no lo explican en ningún sitio. Solo afirman, tal como podemos ver en el segundo extracto, que tienen derecho a tener hijos. ¿De verdad les parece bien que una persona enferma, sin salud mental, pueda tener un hijo y mantenerlo en unas condiciones de normalidad para su desarrollo? ¿Les parece de verdad que sus propuestas tienen algo de lógica? Su transgresión absurda las ha llevado a perder todo sentido de la razón.

Hay una cuestión que me ha hecho en especial gracia: se creen que están dando lecciones a alguien. Es muy común, de hecho, encontrarte a feministas que te contestan a algo que ni siquiera nadie les ha preguntado y con su respuesta te dicen un «de nada». Cuando las refutas y se dan cuenta de que han dicho una estupidez, enseguida rehúyen y se volatilizan. Es necesario mostrar el rechazo a este tipo de actitudes: una inculta e incapaz que va de intelectual cibernética no puede ir a la vez de diosa de la sabiduría dando lecciones a todo el mundo cuando lo único que hace es repetir dogmas de fe de moda como un loro al más puro estilo de un cura de pueblo. En el manifiesto se puede ver un atisbo de todo esto aquí:

> Para que las mujeres racializadas aparezcamos en los medios como referentes del saber, heroínas, filósofas, salvando vidas, profesoras, activistas, artistas, científicas, politólogas, doctoras, rurales, poetas, madres, abogadas, pescaderas, defensoras de derechos humanos, pensadoras, periodistas, autónomas y así mostrarnos como las referentes que somos y no como las malas o victimizadas (Comisión 8 de marzo del movimiento feminista de Madrid, 2019, p. 10).

Tendrán que salir en los medios, por supuesto, pero por su valía y su capacidad, no por el hecho de ser mujeres o ser mujeres racializadas. Siento decirlo, pero la pertenencia a una determinada condición sexual o etnia no te da superpoderes innatos, no te convierte en una erudita.

La obsesión por el deseo individual es una constante en todo el texto. Haré solo una referencia a él, ya que es extrapolable a cada caso concreto:

> Para que se reconozcan nuestros cuerpos y la sexualidad como sujetos de placer. Queremos poder expresar libremente nuestros deseos y nuestra erótica cuando nos relacionamos con otras personas y también cuando nos damos placer a nosotras mismas. Todos los cuerpos y sexualidades son susceptibles de ser sujetos de deseo. ¡Todos los cuerpos son eróticos! (Comisión 8 de marzo del movimiento feminista de Madrid, 2019, p. 10).

Ni a mí ni a nadie le importa esto. La sexualidad, el sexo, el deseo deben ser cosas que cada uno desarrolle en su vida privada. ¿Por qué esta obsesión por tener que remarcarlo en lo público todo el rato? ¿Qué nos importa el deseo individual de alguien como colectivo, como sociedad? ¿Qué nos importa que se masturben? Que hagan lo que quieran en su vida privada. ¿Qué más nos da la visión de lo que es deseable o no cuando esta debe ser algo privado e individual? Para gustos, los colores.

Por supuesto, en el argumentario no podía faltar uno de los mitos feministas más de moda: la brecha salarial. «Para que se elimine la brecha salarial de género y alcancemos condiciones laborales de contratación, promoción y remuneración dignas (no nos basta la equiparación con las condiciones precarias de los hombres)» (Comisión 8 de marzo del movimiento feminista de Madrid, 2019, p. 20). Aquí no les basta con igualarse con los obreros: quieren mejores condiciones, pero en vez de unirse con ellos para conseguir esta reivindicación, lo hacen mediante la huelga feminista. ¿Qué han conseguido con ello? Que los empresarios se rían. Han contribuido a la división de la clase obrera y a la unión con las mujeres burguesas. De la falsedad del mito de la brecha laboral y el techo de cristal ya he hablado anteriormente, por lo que no me repetiré.

No podía faltar en un argumentario posmoderno con alusiones medievalistas para justificar anacronismos varios, exigiendo una denuncia y condena a la colonización de América:

> Para que ejerzamos nuestro derecho a emigrar y nuestra libertad de movimiento y de establecimiento dentro y fuera de Europa y que desaparezcan las leyes que la limitan y el derecho de autodeterminación de nuestras vidas. Para recuperar la memoria histórica de los pueblos colonizados, el reconocimiento y las víctimas del racismo, colonialismo de los pueblos y de las migraciones forzosas (Comisión 8 de marzo del movimiento feminista de Madrid, 2019, p. 14).
>
> Cambiar el relato del 12 de octubre, conocido como día de la hispanidad, como un día de memoria y reconocimiento del genocidio sufrido por la población del continente americano y la lucha anticolonialista de sus territorios, que hoy siguen defendiendo las mujeres con las resistencias sobre sus tierras, cuerpos y cultura (Comisión 8 de marzo del movimiento feminista de Madrid, 2019, pp. 28-29).

Los estados se forman con el capitalismo, con el auge de la burguesía: retrotraerse a la Edad Media o incluso antes para justificar cuestiones actuales es absurdo e idealista. Son muy criticados aquellos que defienden a España y su desarrollo desde los visigodos por no tener en cuenta la realidad de que España se constituye con el capitalismo y no en la antigüedad, y tienen razón. Sin embargo, los mismos que critican esto defienden una posición similar con la conquista de América. No se puede juzgar un hecho realizado durante una época antigua con un modo de producción anterior al actual, con la moral y las concepciones de otra época histórica. Sería no tener en cuenta las condiciones materiales: es como si desde España ponemos una queja formal y exigimos que Italia pida perdón por

que el Imperio romano nos invadiera o que pidamos reparaciones por la ocupación árabe de al-Ándalus. Lo más que vamos a conseguir es que se rían de nosotros y con razón. Aun así, este no es el tema que estoy tratando en este apartado; por ello me comprometo a realizar un trabajo aparte, analizando este tipo de posicionamientos y demostrando que caen en el idealismo más absurdo. Si lo desarrollara aquí, se desvirtuaría el tema que estamos tratando y merece la pena proseguir en su desarrollo.

Por último, y para cerrar esta parte del capítulo, quiero exponer un fragmento en el que describen lo que para ellas debe construirse para sustituir al sistema capitalista, a lo que tenemos ahora:

> Para construir una economía sostenible, justa y solidaria que gestione los recursos naturales de forma pública y comunitaria, que esté en función de las necesidades humanas y no del beneficio capitalista. Para lograr el acceso universal a los bienes naturales imprescindibles para vivir y priorizar los derechos comunitarios frente a los intereses privados (Comisión 8 de marzo del movimiento feminista de Madrid, 2019, p. 23).

Según el texto, pretenden no privilegiar los beneficios capitalistas, pero no hablan de qué harán con la propiedad privada; hablan de priorizar cuestiones, pero no se enfocan en con qué sustituir en realidad lo existente; se declaran anticapitalistas, pero en el fondo son un producto de este. Su comunitarismo sería un paso atrás en el desarrollo de la sociedad. No se puede pretender acabar con el capitalismo con propuestas de vuelta a modos de producción prehistóricos; solo el derrocamiento del capitalismo, con la conquista del socialismo, conseguirá las condiciones materiales para solucionar la cuestión de la mujer, con el fin de la propiedad privada y de la herencia tal como la conocemos hoy en día.

No se puede luchar contra el progreso de la sociedad, pues siempre se acaba imponiendo. El movimiento feminista, liberal y burgués en toda su esencia está destinado al fracaso más absoluto.

Capítulo 4
El lenguaje de género o inclusivo

El pensamiento único edificado por el sistema, con la imposición de los dogmas de fe de obligada aceptación por la influencia e imposición de la corrección política, ha forzado en los últimos años la implantación, cada vez mayor, del llamado lenguaje de género o inclusivo.

Pretenden convencernos de que el uso del lenguaje inclusivo es algo revolucionario que ayuda a cambiar las cosas, pero no se dan cuenta de que el lenguaje no es parte de la superestructura y que solo refleja la realidad. Lo que hay que cambiar es la realidad material; el lenguaje no es más que un reflejo de esta. La lengua no es machista ni opresora; lo es, en todo caso, la persona que la usa, pero no la lengua en sí. Lo que hay que transformar es la sociedad, no el lenguaje.

La lengua tiende a simplificarse para agilizar la comunicación. Dificultar la comprensión lectora sustituyendo vocales por signos o consonantes, o doblar las palabras es ir en contra del progreso tanto a nivel escrito como oral. Forzar esta cuestión solo lleva a una criminalización de lo que se dice reivindicar con el alejamiento de las masas, a crear un rechazo entre estas a la transformación que se debe emprender. La imposición artificial de un lenguaje de género no es más que la implantación de una jerga absurda de unos grupos minoritarios que está condenada al fracaso y que ayuda a desdibujar, a tapar, la comprensión de los verdaderos problemas que debemos solucionar, por lo que su papel es de control y reaccionario.

Podemos ver sus intentos de destruir nuestra lengua desdoblando, cambiando o inventándose otro género, todo de manera artificial, en contra de la simplificación y el desarrollo natural de esta. Los ejemplos más conocidos, aunque existen otros aún más ridículos, son los siguientes:

- Doblan las palabras donde haya que marcar el género para «incluir» supuestamente los dos géneros, por ejemplo:
    - Uso correcto del lenguaje: «Los profesores dieron lecciones sobre el hombre primitivo a los alumnos».
    - Uso del lenguaje de género con desdoblamiento: «Los profesores y las profesoras dieron lecciones sobre el hombre y la mujer primitivos a los alumnos y las alumnas».
- Sustitución de las vocales por consonantes, por ejemplo, la x:
    - Uso correcto del lenguaje: «Los niños jugaban juntos al fútbol».
    - Uso del lenguaje de género con sustitución de vocales por consonantes: «Lxs niñxs jugaban juntxs al fútbol».
- Sustitución del masculino por el femenino para resaltar la «injusticia»:
    - Uso del lenguaje correcto: «Los padres de los niños se reunieron».
    - Uso del lenguaje de género de sustitución del masculino por el femenino: «Las madres de las niñas se reunieron».
- Aparición del cuarto género (que nadie se asuste, al final del capítulo expondré por qué lo pongo, quién lo usa y afirma su existencia, y por qué es erróneo), que sustituye el masculino y el femenino por la e.
    - Uso correcto del lenguaje: «Los niños fueron a ver a sus abuelos».

- Uso del lenguaje de género de sustitución por la e: «Les niñes fueron a ver a sus abueles».

Hay más variantes, pero, como he dicho, estos son los casos más destacables. Aunque pueda parecer que unos son más absurdos que otros, en esencia son exactamente lo mismo: concepciones metafísicas, erróneas y reaccionarias del lenguaje y el papel de este en la sociedad y su desarrollo. Voy a estudiar toda la cuestión en función de cuatro puntos a los que añadiré una última parte poniendo algún ejemplo de colectivos que defienden el uso de este lenguaje.

La lengua no forma parte de la superestructura de la sociedad ni de la base

Para poder comprender mejor esta cuestión, vamos a ver muy brevemente qué es la base y qué es la superestructura para poder explicar a continuación por qué la lengua no forma parte de ninguna de las dos y, por lo tanto, no puede ser parte de la opresión activa ejercida por la superestructura contra ningún grupo social.

La base es el conjunto de relaciones sociales de producción correspondientes a una fase en el desarrollo de las fuerzas productivas; sobre ella se erige la superestructura política, ideológica y judicial. En consecuencia, la superestructura refleja las relaciones sociales de producción, la base económica de la sociedad. Los cambios producidos en ella son cambios producidos por el desarrollo de las propias fuerzas productivas, mientras que los cambios en la superestructura se producen por cambios en la base.

De la base económica de un modo de producción surgirá una superestructura, que estará formada por las ideas, concepciones y teorías que corresponden a ese modo de producción concreto y las instituciones correspondientes con las mismas; de aquí se desprende que la economía es el factor determinante (aunque no el único) para el desarrollo de la sociedad. La superestructura es fruto de la lucha de clases y por lo tanto se encuentra condicionada por lo económico, pero una vez controlada la superestructura, se puede influir en el desarrollo económico.

La lengua no es parte de la superestructura ni es fruto de una base concreta, sino que surge del desarrollo de la historia de la sociedad, por lo tanto, de la historia del desarrollo y del cambio de los modos de producción a lo largo del tiempo.

En el territorio que conformaría España, durante el feudalismo mayoritariamente se hablaba el castellano y con el desarrollo capitalista continuó. La lengua siguió evolucionando, aumentando su vocabulario y las expresiones relacionadas con el avance tecnológico, científico y de la sociedad en general, pero en esencia era el mismo idioma. El castellano ha pasado por varias bases y superestructuras diferentes y, sin embargo, ha seguido existiendo: no se ha creado una nueva lengua para las nuevas relaciones de producción. Intentar hacerlo sería caer en la anarquía, el caos, en el absurdo idealista, y la realidad material acabaría imponiéndose igualmente manteniendo el mismo lenguaje original. Si en el caso de España está claro, qué decir de ejemplos como Rusia, que ha cambiado en menos de cien años tres veces de relaciones sociales de producción y donde hoy en esencia se sigue hablando el mismo idioma: el ruso.

Queda más que claro que la lengua no puede ser transformada ni es obra de la voluntad de ningún estado. El desarrollo de la lengua es independiente y se desarrolla pasando de una base a otra en el transcurso de la historia y del tiempo, y este desarrollo no cesa: es continuo. Hay que entender la conformación y el desarrollo de la lengua de forma dialéctica.

La lengua no pertenece a una clase, sino a toda la sociedad

La lengua existe para servir de vehículo de comunicación a toda la sociedad sin distinción de clase o de ningún otro tipo. Si algún grupo (clase, género, el que fuese) intentara usar la lengua, instrumentalizarla gracias a la dominación de la superestructura, la propia lengua dejaría de ser tal: se convertiría en una jerga, una moda de ese grupo concreto, del grupo social dominante, que iría degenerando para acabar desapareciendo mientras que la lengua original, la de todo el pueblo, se impondría; seguiría desarrollándose dialécticamente condenando a esa jerga al olvido.

La lengua no puede ser instrumentalizada por un grupo concreto, ya que pertenece a toda la sociedad. Por lo tanto, la lengua en sí no puede ser machista: le puede dar un uso machista una persona que lo sea, pero la lengua en sí no lo es. Esta cambia en relación con las condiciones materiales que la rodean: no se puede cambiar artificialmente si las condiciones materiales siguen siendo las mismas. Por ejemplo, en la cuestión del machismo o del patriarcado no se puede solucionar el problema del lenguaje sin solucionar el problema material antes. Si de verdad queremos arreglar esta cuestión, es necesario acabar con el capitalismo, con la herencia y con la propiedad privada. Solo con el socialismo se darán las condiciones materiales para poder resolverla; no se arreglará por hablar mal y escribir peor.

En este punto mucha gente argumenta que en otros idiomas la cuestión del género en el lenguaje se ha solucionado con el desarrollo histórico y que en España no ha sido así porque estamos más atrasados que el resto, cosa que no es cierta: ni el castellano es machista ni estamos menos desarrollados que otras lenguas de otros países. Solo voy a poner un ejemplo aclaratorio sobre la cuestión de la evolución del castellano y por qué quienes afirman que el castellano es machista o atrasado se equivocan. La evolución del castellano se debe a todo lo contrario: el lenguaje tiende a simplificarse para facilitar la comunicación y el castellano es precisamente un ejemplo de lengua avanzada.

> El siguiente punto en el que los abanderados del lenguaje inclusivo flaquean es en la diferenciación entre lo que ellos creen que es la lengua y lo que es en realidad, dado su desarrollo histórico. Cojamos el siguiente ejemplo: «Cuando decimos 'todos', nos estamos refiriendo a los hombres. Cuando decimos 'todas', nos estamos refiriendo a las mujeres» (Janet Noseda. 2018). Aquí se está obviando de manera indiscriminada la evolución fonética de la palabra 'todo', junto

> con sus flexiones, cuyas raíces se encuentran en el latín totus,-a,-um, que significa 'todo entero'. Como se puede observar, este adjetivo en latín tenía tres formas: masculino, femenino y neutro. Sin embargo, el acusativo singular (del que deriva directamente la palabra 'todo') tanto del masculino como del neutro comparten forma, mientras que la forma en femenino es diferente. Pues bien, la evolución del castellano ha hecho que el acusativo singular (totum, totam, totum) pierda la «m» final, y en el caso tanto del masculino como del neutro, la «u» final se abre en «o», además, la «t» intervocálica oclusiva sorda sonoriza en «d». De esta manera se generan los términos que se utilizan hoy en día, 'todo' y 'toda'. Es por esto que se dice que el masculino es el género no marcado del español, porque contiene también el género neutro del latín. Por lo tanto, cuando decimos «todos» no nos estamos refiriendo a todos los hombres necesariamente, sino que puede tratarse de un grupo heterogéneo, de hombres y mujeres (Gutiérrez, 2018).

Más claro imposible. Lo que los defensores del lenguaje de género llaman despectivamente «atrasado» o «machista» es todo lo contrario: desarrollo avanzado y riqueza del castellano.

No existen la lengua de clase y la lengua nacional

Otro mito desarrollado por el actual feminismo es afirmar que existe por un lado un lenguaje de las clases altas (hombres heterosexuales y blancos) que dominan el mundo gracias al heteropatriarcado y, por otro lado, una especie de lenguaje de carácter «mítico-legendario-mágico» creado por ellos a través del lenguaje de género y que debe imponerse a las amplias masas para normalizar lo marginal o para reflejar supuestas injusticias, contribuyendo mágicamente a que se

solucionen los problemas sin tener en cuenta o actuar directamente contra las condiciones materiales, estando condenados al fracaso más rotundo.

Gracias al movimiento feminista y a sus subvencionadores empresariales y estatales, están consiguiendo dar grandes pasos en la difusión de esta aberración lingüística, aunque igualmente están condenados al fracaso en lo que al desarrollo humano y de la sociedad se refiere. Hay que dejar muy claro que no existe una lengua de clase ni una contraposición a esta en forma de lengua nacional. Defender la existencia de tipos de lengua por clases es perder la perspectiva marxista, la perspectiva materialista a la hora de interpretar la realidad que nos rodea. En definitiva, es caer en el idealismo más absurdo.

Un determinado estrato o grupo social puede llegar a tener características propias a la hora de expresarse, pero esto, en ninguna circunstancia, significa que hables un lenguaje diferente al que habla el resto de la población del país. Se pueden crear jergas, pero con el paso del tiempo estas tienden a desaparecer de forma inexorable, pues no disponen de estructura gramatical propia ni de caudal de voces. Tienen alguna pequeña diferencia al tener palabras propias, diferentes vocablos que en ningún momento se podrían considerar una lengua nueva.

La lengua no se puede modificar mágicamente, artificialmente, aspirando a cambiar así la realidad material que refleja; debe ser al revés: cambiar lo material para así cambiar las ideas que emanan de esa realidad. La materia prima a la idea, lo contrario es caer en el idealismo religioso que tanto dicen combatir. La realidad no se cambia con deseos o sentimientos.

La evolución de la lengua es lenta y gradual

La lengua no se puede cambiar de forma artificial, no se puede forzar el cambio: hacerlo lleva a que el intento se convierta en jerga y con el tiempo en fracaso estrepitoso. El lenguaje continuará desarrollándose de forma dialéctica, reflejando la realidad material que le rodea, siendo el vehículo para comunicarse de toda la sociedad en su conjunto. Los defensores del llamado «lenguaje de género» no

se dan cuenta de que el desarrollo, los cambios en una lengua, son graduales, lentos; no surgen de una destrucción de lo anterior, sino de la evolución de lo anterior acompañando al propio desarrollo de la sociedad. Se enriquece con los avances sociales, asimila y perfecciona elementos de otras lenguas ya existentes. El desarrollo es pues una acumulación gradual, no una destrucción forzosa y artificial.

Por lo tanto, en la cuestión relativa al lenguaje, no se puede pasar del viejo estado cualitativo al nuevo de forma explosiva y violenta. El cambio se produce por acumulación gradual de los elementos de la nueva cualidad que van sustituyendo a los de la antigua; esto es así porque la ley del paso de una cualidad a otra de forma explosiva no es aplicable al desarrollo de la lengua, pues no existe contradicción antagónica, por lo que el cambio en este caso es progresivo. Stalin, en su obra *El Marxismo y los problemas de la lingüística,* deja muy clara la cuestión:

> El marxismo considera que el paso de la lengua de una vieja cualidad a una cualidad nueva no se produce por explosión ni por destrucción de la lengua existente y creación de una nueva, sino por acumulación gradual de los elementos de la nueva cualidad y, por tanto, por extinción gradual de los elementos de la vieja cualidad.
>
> Hay que decir en general, para conocimiento de los camaradas que sienten pasión por las explosiones, que la ley del paso de una vieja cualidad a una cualidad nueva por explosión no solo es inaplicable a la historia del desarrollo de la lengua; tampoco puede aplicarse siempre a otros fenómenos sociales de la base o de la superestructura. Esa ley es obligatoria para la sociedad dividida en clases hostiles. Pero no es obligatoria, en modo alguno, para una sociedad en la que no existan clases hostiles. En un período de ocho a diez años realizamos en la agricultura de nuestro

> país la transición del sistema burgués, basado en las haciendas campesinas individuales, al sistema socialista, al sistema koljosiano. Fue una revolución que liquidó el viejo sistema económico burgués en el campo y creó un nuevo sistema, el sistema socialista. Sin embargo, esta revolución no se efectuó por explosión, es decir, derrocando el Poder existente e instaurando un nuevo Poder, sino por transición gradual del viejo sistema burgués en el campo a un nuevo sistema. Y ello fue posible porque se trataba de una revolución desde arriba, porque la revolución se llevó a cabo por iniciativa del Poder existente con el apoyo de las masas fundamentales del campesinado (Stalin, 1950).

La lengua es un vehículo para comunicarnos y que, por lo tanto, con el tiempo tiende a simplificarse. Cuanto más fácil sea comunicarse, más contribuirá el lenguaje al progreso general de desarrollo de la sociedad, no solo en el ámbito de la producción. Dificultar la comunicación enfangando la cuestión, impidiendo la comprensión tanto lectora como oral, haciendo ininteligible el mensaje o haciendo que se tenga que invertir más tiempo para transmitir algo que se podría hacer de forma más rápida y eficaz sin usar sus «medidas» es actuar contra el progreso, contra la simplificación y fluidez del lenguaje y por lo tanto contra un uso adecuado de este.

El lenguaje de género es idealista y reaccionario, está impulsado por el posmodernismo ideológico; se disfraza de transgresor y antinormativo, de revolucionario, y no es más que algo implantado y difundido desde el poder: hasta la policía nacional aboga por el lenguaje «inclusivo» (Europa press, 2019). Debemos posicionarnos frente a esta moda del sistema, combatirlo vehementemente, pues no es más que la cabeza de puente para hacernos tragar con toda la basura posmoderna que avanza aceleradamente detrás.

A modo de conclusión

He puesto al principio del capítulo cuatro de los ejemplos más comunes de los preceptores de este tipo de lenguaje. Hay muchos más, pero los considero los más relevantes. Son llevados a la práctica por ayuntamientos (Barcelona, 2018), por gobiernos como el de Chile (2016) o partidos posmodernos ridículos como Podemos (2016); pero he decidido comentar el caso de un colectivo anarquista por considerar que es el ejemplo más ridículo y que además solo ellos (los anarquistas) son capaces de llevarlo a tales niveles de absurdo absoluto. Los anarquistas son uno de los grandes «colectivos» que defienden más vehementemente todas las cuestiones ligadas al posmodernismo en relación con la mujer o con el género. Este es el principal motivo para mi elección; me gustaría haber puesto muchos más ejemplos, pero el tema se terminaría desvirtuando.

El texto que voy a abordar se titula *Nota al uso del lenguaje* y está elaborado por el colectivo Grupo anarquista Pirexia. La mayor parte del texto son las típicas paparruchas posmodernas que los anarquistas adaptan a su degenerada realidad, pero hay un par de cuestiones que merecen ser resaltadas:

> El uso de la «e»:
>
> Consiste en hacer las sustituciones que hemos mencionado en los casos de la "@", "=" y la "x", pero usando en esta ocasión la letra "e". En primer lugar, la "e" es una letra, por lo tanto, no desentona estéticamente con el texto, y además tiene sonido, por lo tanto. puede leerse; además es una vocal, que es, precisamente, lo que se pretende sustituir. Otra de las ventajas es que es un uso muy parecido a otros usos de la letra "e" en otros idiomas. De nuevo pondremos el ejemplo:
>
> "Les trabajadores aquí reunides queremos manifestar que no vamos a tolerar la explotación a la cual estamos siendo sometides…" (Grupo Anarquista Pirexia, s.f.)

Claro, destruir los géneros e inventarse uno nuevo va muy en concordancia con el desarrollo del idioma y además la comprensión oral, según ellos, no se ve afectada… Cuando vayan a hablar en público fuera de su ambiente marginal y degenerado, lo primero que va a pensar cualquier persona que los escuche es que están hablando en otro idioma y lo segundo, cuando se cercioren que son de aquí y hablan el mismo «idioma», será que sufren indudablemente algún tipo de minusvalía o que padecen algún tipo de locura.

Si esta es su forma de hacer algo revolucionario, desde luego vuelve a quedar claro que tenemos conceptos muy diferentes de lo que es una acción revolucionaria. Con esto lo único que consiguen, aparte de hacer el trabajo sucio al sistema, es dificultar la concienciación de las masas, ya que estas van a criminalizar a todo el que sea de izquierdas o pueda tener algo que ver con esta gente, dificultando la tarea a quien de verdad quiere transformar la sociedad.

> En este caso concreto sí estaríamos cambiando algo. En castellano tenemos el género gramatical femenino «la niña», el género gramatical masculino «el niño» y el género gramatical neutro que, por consenso, como hemos explicado antes, es el masculino. En el caso de la letra «e», es como si hubiésemos creado un cuarto género gramatical y, además, hemos aportado a este cuarto género una semántica (el significado de criatura humana independientemente de su sexo). Para nosotres, este cuarto género gramatical definido por la letra «e», sí sería verdaderamente un género neutro. Para ilustrar este uso de la letra «e», nos gustaría hacer referencia a la F.I.J.A. (Federación Ibérica de Juventudes Anarquistas). Sin embargo, el uso que nosotres hacemos de éste cuarto género, es diferente al uso que de él hace la F.I.J.A., y es a partir de ahora donde explicaremos la innovación que hemos introducido y por qué.

> Hasta ahora solo hemos introducido lo que se ha venido haciendo hasta la fecha para poner a les no iniciades en antecedentes (Grupo Anarquista Pirexia, s.f.).

Sí, está claro que han cambiado algo: han creado una jerga incomestible para todo aquel que se sitúe fuera de su ambiente decadente, endogámico y enfermizo. Lo de que han inventado un cuarto género hace que parezca un guion de una comedia de serie B muy mala. Pero no, es lo que piensan de verdad: nos encontramos ante los «descubridores» del cuarto género, el género oculto a todo el mundo menos a ellos, todo muy materialista y científico. Según ellos, el género neutro es el masculino por consenso… ¿Consenso de quién? ¿Piensan acaso que la lengua se forma en una sala por eruditos? Por favor, la lengua se construye con el paso del tiempo, gradualmente, y es el conjunto de la sociedad la que la desarrolla. No han dicho ni una afirmación correcta en todo su planteamiento sobre la cuestión.

> *Manteniendo las reglas de la gramática hispana, se sustituirá "le" por "el" en los mismos casos (cuando la siguiente palabra empiece por e-):*
>
> *Al igual que "la águila" se transforma en "el águila" por agilizar el lenguaje, "le enferme" se transforma en "el enferme" o, también, por qué no, en "l'enferme".* (Grupo Anarquista Pirexia, s.f.).

¿Manteniendo las normas de la gramática hispana? Pero ¿se dan cuenta de lo que están proponiendo? ¿Cómo es posible que afirmen que no afecta a la gramática hispana? ¿Cómo pueden decir «por qué no, en *l'enferme*»? Ya puestos, sin «afectar» a la gramática hispana, podemos sustituir todos los pronombres por círculos y sustituir el género por las siguientes letras: *stjhfisdbjo*. Qué más da, todo se puede hacer sin «afectar» a la gramática hispana según ellos; la comprensión y la fluidez no son un impedimento para estos anarquistas.

> Porque, aunque somos conscientes de que cambiar el lenguaje no cambiará directamente la sociedad, ¿puede darse un cambio real manteniendo un patrón en el lenguaje que se introduce en nuestro inconsciente desde pequeñes?, de darse tal cambio, ¿no se transformaría el lenguaje como consecuencia de dicho cambio? ¿Por qué no comenzar desde ahora? (Grupo Anarquista Pirexia, s.f.).

Así que son conscientes de que cambiar el lenguaje no cambiará directamente la sociedad; es decir, que indirectamente sí. Piensan que forzando lo subjetivo se puede cambiar lo objetivo; en otras palabras, priman lo ideal a lo material. Priman sus ideas absurdas, liberales e idealistas a la realidad material, o sea, a la realidad que existe y en la que vivimos. Su papel reaccionario e idealista está claro en toda la cuestión, pero que ya lo pongan a modo de conclusión es de risa: parece que es alguien haciendo una broma, haciéndose pasar por ellos para dejarles en ridículo, pero no, ellos son el ridículo y el patetismo personalizados.

La respuesta a todas sus preguntas finales para intentar «arreglar» el engendro que han desarrollado es claramente no, pues lo que afirman es falso. Pero quiero responder un poco más extensamente a su última pregunta: «¿Por qué no comenzar desde ahora?». Pues obviamente no podemos empezar ahora porque lo que afirman es un absurdo idealista que desmontaría cualquier niño que esté estudiando primaria. La única forma de cambiar los problemas relacionados con la situación de la mujer en el capitalismo es acabar con el mismo: poner fin a las condiciones materiales que han engendrado el problema; cuestión que, como ya he dicho, solo podrá solucionarse de forma completa con la implantación y el desarrollo del socialismo.

Es necesario combatir al posmodernismo ideológico en todas sus facetas, incluido, por supuesto, el engendro lingüístico que representa el llamado lenguaje de género.

Capítulo 5
El género y el sexo. La teoría *queer*

¿Qué es la teoría queer?

Desde hace unos años la teoría conocida como *queer* se ha difundido en el ámbito académico y en los movimientos de la izquierda progre y revisionista; se ha ido metiendo poco a poco, ganando cada vez más adeptos, conquistando nuevos espacios, interrelacionado con el feminismo; tanto es así que en la actualidad ambos van de la mano. Si esta teoría está integrada en los círculos académicos, tiene espacios en los medios de comunicación y a sus seguidores se les permite y se les incentiva para que actúen como un verdadero *lobby*, es porque tienen un papel claro que representar para el sistema, el cual discutiré a lo largo de todo este apartado, pero ya adelanto que su función es reaccionaria: la de servir de pilar para el mantenimiento del sistema capitalista.

El término *queer* surge en el mundo anglosajón como un insulto para describir a gente rara, desviada o anormal, y en los años 80 se usaba en especial para referirse a gais y lesbianas. Un grupo de gente decidió cambiar el significado de la palabra, autodesignándose como *queers*: comenzaron a mostrarse orgullosos de ser diferentes —se supone que en clara reivindicación de lo distinto—, declarándole la guerra a lo normativo. En su imaginario unen a todos los marginados, los diferentes, en su lucha por reivindicar sus diferencias, aunque en la práctica no pretenden otra cosa que implantar el individualismo e idealismo más absurdo, atacando todo lo colecti-

vo, lo normativo, como algo malo, como una imposición. Luchan contra ello desde la transgresión individual, que es uno de los principales instrumentos del posmodernismo ideológico. Las minorías marginales pasan a ser un sujeto revolucionario: la lucha de clases es algo del pasado, el mundo *queer* es el futuro prometedor para la humanidad según ellos.

Las identidades tienen una base material: cambian, se transforman, obviamente; es necesario que esto pase para poder seguir progresando. Hay identidades colectivas que deben cambiar, progresar, pero eso no implica destruirlas ni negarlas; al contrario, esta negación absurda solo sirve para estancar el desarrollo, no para incentivar un cambio real.

Los problemas de los que supuestamente se encargan los *queers* son problemas del mundo desarrollado, del primer mundo: solo en una sociedad desarrollada y bajo el influjo de la alienación puede hacerse todo el despliegue de argumentos *queer*. La teoría desvirtúa la importancia de los problemas reales, poniendo en primer lugar luchas parciales sin importancia, tomadas individualmente y, además, falseándolas, haciendo que todo esfuerzo para intentar cambiar algo caiga en saco roto y no suponga jamás un problema para el capitalismo. Su sueño es llegar a un mundo donde una persona no tenga que identificarse con una identidad «impuesta», sino con lo que se siente a sí misma: lesbiana, gay, *trans*, hetero, nada, todo… Según ellos, todas las identidades se pueden modificar; hay que destruir la normativización supuestamente impuesta.

> Mi entendimiento de la palabra Queer es el de un término que desea que no tengas que presentar una tarjeta de identidad antes de entrar en una reunión. Es un argumento contra, por ejemplo, el hecho de: «Si soy lesbiana tengo que ser de tal modo, si soy gay tengo que desear de cierta manera». Queer es un argumento en contra de cierta normativa, de lo que una adecuada identidad de lesbiana o gay constituye (Butler, 2006).

El acto de negar las identidades «impuestas», de construir de forma individual tu identidad, es el mayor acto transgresor para ellos. Defienden el género fluido, que el sexo es algo asignado al nacer, que el género es una construcción social sin base material, que existe un orden mundial que defiende que el género y el sexo son binarios, y les falta afirmar que la tierra es plana, lo único que les queda por decir.

En la segunda parte de este capítulo trataré detalladamente todas estas cuestiones, pero no solo lo relacionado con la teoría *queer*, sino anteponiendo a todas las teorías posmodernas idealistas la realidad material con la visión científica sobre todos estos asuntos. La argumentación ha de estar basada en la ciencia y no en sentimientos idealistas y metafísicos.

La base científica de la teoría es nula, pero, al igual que ocurre con el feminismo e incentivado por las redes sociales, se han creado muchos «expertos» en el tema. Abanderadas tanto del feminismo como del movimiento *queer*, intentan incluso hacer pasar sus argumentos por científicos cuando solo son voceras de la ignorancia y defensoras del liberalismo más posmoderno. Sobre la definición de lo que es *queer* encontré a uno de estos expertos que sostenía sin tapujos de ningún tipo lo siguiente:

> Antes de presentárosla debería advertir de que la teoría queer es eso, una teoría. Por lo que todo lo que voy a decir no es que se pueda comprobar científicamente porque es teoría social. No es algo matemático, que se pueda comprobar en un cálculo. Además, es una teoría contracultural crítica. Eso quiere decir que los principios que voy a comentar pueden resultar muy chocantes porque dinamitan cosas que nosotros damos por sentadas y que pensamos que naturalmente son así y no pueden ser de otra manera (SpanishQueens, 2013).

¿Qué es eso de que una teoría no se puede demostrar científicamente? Si no se puede demostrar es porque es un subterfugio, una farsa sustentada mediante el engaño y la demagogia. De hecho, es una teoría que, llevada a la práctica, no solo no se puede demostrar su validez, sino que, al contrario, se demuestra su falsedad. La teoría *queer* es idealista: no dinamita absolutamente nada excepto la unidad y la conciencia del movimiento obrero, el cual es el objetivo de esta desde su creación.

Esta teoría no es que ataque la unidad el movimiento feminista ni que dinamite la unidad de las feministas «de clase»[24], sino las identidades colectivas que se consideran opresoras contra lo defendido por el movimiento *queer*; o sea, ataca la unidad de las mujeres obreras, de su identidad de grupo, como tales para que no se unan con los hombres obreros, con su identidad como grupo, en la lucha por la liberación de su clase, la clase obrera, por la destrucción del capitalismo, por la conquista del socialismo. Quieren destruir todas las identidades consideradas normativas, imposibilitando una eficaz unidad obrera para desarrollar la lucha de clases. El papel de la teoría *queer* es por tanto reaccionario y debe ser combatida en todos los niveles.

Esta teoría posmoderna ha empezado a penetrar hasta en partidos comunistas, o que lo fueron, porque, una vez adoptados estos postulados, han caído en el revisionismo y reformismo más putrefacto, como muestra, el botón de la página siguiente: este es un acto realizado por el revisionista Partido Comunista de España, llevado a cabo por su núcleo de la ciudad de Getafe. El PCE está totalmente inmerso en el posmodernismo ideológico hasta el punto de apostar por la teoría *queer* abiertamente.

Es necesario refutar y combatir la influencia de esta en el movimiento obrero, ya que producirá la desunión y desorganización a largo plazo, imposibilitando que la clase obrera se organice para llevar a cabo las batallas decisivas para acabar con la explotación y opresión capitalista. El movimiento queer es un pilar importante para el sistema capitalista: ha contribuido a que la izquierda supues-

[24] El movimiento feminista, el feminista «de clase» y el movimiento queer están interrelacionados y en el fondo todos tienen el mismo papel. En el texto me refiero a que el movimiento queer no ataca al feminismo: ataca a la lucha por la igualdad, a la lucha por conquistar el socialismo, la única forma de lograrlo.

tamente obrera se encuentre en la situación lamentable, sin capacidad combativa y en mínimos históricos. La reconstrucción de una izquierda obrera y combativa pasa por luchar de manera incansable contra la teoría *queer* y sus seguidores.



Ilustración 5. Figura extraída de PCE de Madrid, Núcleo de Getafe. El amor romántico desde una perspectiva kuir, organiza: la Tertulia (2013)

La descripción de lo que sería el mundo *queer* es cuanto menos idealista y su función es claramente engañar y embaucar a la gente. El movimiento se autodenomina radical y teóricamente apuesta por un mundo sin opresiones de género e incluso sin opresiones en general (tenemos un concepto antitético de lo que es opresión); un mundo sin fronteras en el que el deseo individual se realice en todo su esplendor, como si desear algo individualmente pudiera cambiar las condiciones materiales. Una descripción del mundo de Winnie de Pooh[25] es mucho más real y material que este mundo de la piruleta y la fantasía «conquistado» (imaginado) por la transgresión y las minorías. En la realidad podemos ver la naturaleza del mundo por el que apuesta el movimiento *queer* por casos como este, en el que Judith Butler[26] defiende y apoya a Obama.

> Es verdad que voté a Obama en las primarias demócratas y en la elección final, pero tenía algunas dudas sobre sus posiciones. Es un demócrata centrista y es importante saber que la «izquierda» consiste en movimientos sociales radicales que no siempre están bien representados por Obama o sus funcionarios (Butler, 2010).

No le vale con apoyar a un imperialista como Obama, sino que además tiene la poca vergüenza de afirmar que la izquierda, la izquierda «radical», no siempre está bien representada por este y sus funcionarios, es decir, que normalmente sí. ¿Obama representa a la izquierda «radical»? ¿Esta basura vendida al capitalismo es la izquierda combativa, obrera y revolucionaria que queremos? No, por supuesto que no: el mundo que defienden los *queer* ya existe, se llama capitalismo, y el «parcheo» que supuestamente realizan solo vale para legitimar aún más el propio sistema capitalista.

---

[25] Se refiere al mundo fantástico del personaje de Disney.

[26] Judith Butler (1956) es una filósofa estadounidense que ha teorizado acerca del feminismo, la teoría queer, la filosofía política y la ética. Autora de El Género en disputa. Feminismo y la subversión de la identidad (1990) y Cuerpos que importan. El límite discursivo del sexo (1993), ambos libros en los que se describe lo que hoy se conoce como teoría queer.

Sexo y género. ¿Sexo biológico o sexo adjudicado?
Existe una gran controversia entre la afirmación posmoderna[27] de que el sexo es algo asignado y la visión científica de que este es algo innato al ser humano, que es algo biológico y está relacionado con la reproducción, con la necesidad de perpetuar la especie. Los posmodernos tachan de biologicistas, homófobos y opresores a aquellos que defienden que el género es inherente al ser humano que se desarrolla por las necesidades reproductivas, un sexo masculino (el hombre) y uno femenino (la mujer) con diferentes características, pero diseñados por la propia evolución para interaccionar y permitir la propia reproducción. La existencia de dos sexos, lo que ellos llaman «sexos binarios», es una realidad material, constatable gracias a la ciencia. Podemos pues reconocer si alguien es un hombre o una mujer por la identificación realizada basándose en la organización de los órganos sexuales.

El sexo no se asigna al nacer por un doctor, sino que es algo que se puede ver incluso durante el embarazo gracias a las ecografías. Se puede saber el sexo del bebé antes incluso de que nazca y no es por efecto de una asignación, sino de revelar gracias a la tecnología algo que ya es material y por lo tanto existente. No se basa en una asignación, en una imposición de nadie, en estereotipos, en colores, en jugar o no con muñecas ni en ningún tipo de expectativa paterna: es un asunto biológico e independiente de todo lo anteriormente señalado. No tenemos ningún problema a la hora de identificar al macho de un elefante de una hembra, por lo que no hay ningún sentido en que exista ese problema a la hora de identificar a un hombre y una mujer. Así pues, la cuestión del sexo está clara: la del género es diferente, pero lo explicaré más adelante en un apartado propio.

Uno de los argumentos estrellas de los posmodernos para denunciar y combatir todo lo asegurado es la existencia de personas que, debido a problemas en su formación, pueden llegar a tener los dos órganos sexuales, el masculino y el femenino, o parcialmente alguno de los dos. A esto se le ha denominado «intersexuales», pero

[27] No solo los queers tienen una posición idealista con respecto al sexo.

el argumento posmoderno, como vamos a ver, no es correcto y la existencia de estas personas no contradice en absoluto lo general y abrumadoramente mayoritario, que es la división en dos sexos. El carácter binario del sexo que tanto denuncian los posmodernos es una realidad material y necesaria.

El otro gran argumento es la cuestión de aquellas personas que, por problemas en su desarrollo, son estériles, es decir, su aparato reproductor no funciona correctamente; por lo tanto, no pueden realizar la función que deberían. Para los posmodernos esto demostraría que el sexo es asignado, ya que a estas personas se les ha dado un sexo sin en realidad tenerlo. Este argumento, al igual que el anterior, hace aguas por todas partes:

> Sin embargo, esta definición de categoría biológica de los sexos no tiene aceptación universal. Así, por ejemplo, el filósofo y experto legal Edward Stein defiende que la infertilidad plantea un problema crucial para definir los sexos en términos de funciones reproductivas y escribe que catalogar los sexos en función de esas funciones definiría a los «machos estériles como hembras». Puesto que un macho estéril no puede desempeñar la función reproductiva para la que los machos están diseñados, y una hembra estéril no puede desempeñar la función reproductiva para el que las hembras están diseñadas, definir los sexos en términos de funciones reproductivas no sería, según esta línea del pensamiento, adecuado, ya que los machos estériles se catalogarían como hembras y las hembras estériles como machos. No obstante, si bien un aparato reproductor concebido para desempeñar una función reproductiva concreta puede estar dañado de modo que no pueda cumplir con su función, sigue siendo posible reconocer que está diseña-

> do para tal fin y, por tanto, el sexo biológico se puede seguir definiendo estrictamente en referencia a la estructura de los aparatos reproductores. Un argumento similar se podría plantear en el caso de las parejas heterosexuales que, por el motivo que sea, deciden no tener hijos. Los aparatos reproductores del hombre y de la mujer son, normalmente, claramente reconocibles, independientemente de si se utilizan o no para fines reproductivos (Mayer & McHugh, 2016).

Está perfectamente claro que, aunque una persona, por el motivo que sea, sea estéril, en su desarrollo como persona ha desarrollado esos órganos sexuales y estos han condicionado su desarrollo físico en el proceso de crecimiento independientemente de que sean fértiles o no; sus órganos sexuales son fácilmente reconocibles a pesar de que su funcionamiento no es el óptimo. No se crea, además, ninguna disforia de género por esta cuestión: su sexo sigue siendo el biológico, no ha habido ninguna asignación por parte de nadie. Así pues, el argumento de los posmodernos una vez más se ha demostrado falso.

Intersexualidad

Los intersexuales son aquellas personas que nacen con caracteres sexuales que no se corresponden totalmente con las nociones binarias de masculino o femenino; son gente que pueden tener parcialmente parte de los dos sexos y malformaciones, que sufren anomalías genéticas y su anatomía sexual es ambigua, y en algunos casos es necesario que reciban tratamiento. En ocasiones, los rasgos intersexuales son visibles al nacer, pero también pueden tener carácter únicamente interno, por lo que lo normal es que solo se descubran en la adolescencia.

La existencia de personas intersexuales es uno de los argumentos clave de los posmodernos para argumentar que no existen solo dos sexos, pero no entienden que no es el descubrimiento de nuevos

sexos o de gente que no se puede asociar a ninguno, sino que son anomalías en el desarrollo de personas que representan la excepción de la regla general. La cantidad de gente que nace con rasgos intersexuales es de entre 0,05 y 1,7 % (Naciones Unidas, s.f., p. 1), lo cual representa una minoría que no afecta a la tendencia general ni a la estructura binaria del sexo.

Aparte de todo esto, hay que tener en cuenta que muchos intersexuales no tienen ningún problema a la hora de desarrollarse ni tienen problemas contra la identidad del sexo que tienen ni sufren disforia de género, del género construido sobre su sexo; es decir, están plenamente integrados en la sociedad actual, denominada por los posmodernos como binaria. El 87 % de los intersexuales están conformes con el género que se les ha asignado por el tratamiento médico y solo el 13 % sufren algún tipo de disforia de género (Sterling, 2006, p. 113).

En caso de malformaciones externas o de que se creen problemas internos, se puede y se suele tratar con cirugía, pero esta no les cambia de sexo, simplemente les facilita su integración en la sociedad y ayuda en su desarrollo personal y físico; no crea un sexo nuevo, ayuda a solucionar posibles problemas en el desarrollo del sexo que tiene más desarrollado y que marca lo que es y su desarrollo.

Siempre hay excepciones a una regla general, pero una excepción, un porcentaje tan insignificante de personas con problemas o anomalías no puede hacer que la concepción del sexo, mucho menos el sexo en sí, cambie de forma idealista, mágicamente. El sexo en nuestra especie está diseñado para la reproducción en dos diferenciados como masculino y femenino. El hecho de que exista gente con anomalías genéticas no cambia nada, son la excepción. El ser humano está diseñado para reproducirse y continuar con el desarrollo de la especie.

> Que los niños nacen (salvo las contadas excepciones de los individuos intersexuales) con un sexo biológico o bien masculino o bien femenino está fuera de todo debate. Los dos sexos bioló-

> gicos desempeñan papeles complementarios en la reproducción y entre ambos existen múltiples diferencias psicológicas y fisiológicas que, en promedio, se extienden a toda la población. No obstante, si bien el sexo biológico es una característica innata del ser humano, la identidad de género es un concepto más escurridizo (Mayer & McHugh, 2016, p. 109).

Reconocer algo que es evidente no te convierte en un opresor; es necesario que en la sociedad humana se respete la diferencia y se ayude a todas las personas con problemas sexuales, de género o de identidad; pero mentir y engañar sobre la naturaleza de estos problemas solo los empeora, no aporta nada para solucionarlos.

¿Género como construcción social sobre la realidad material o género como construcción no basada en la materialidad?

Todo el mundo está de acuerdo en que el género es una construcción social, pero la diferencia está en si esta construcción es totalmente artificial y podrían existir tantos géneros como personas e incluso más, o si la existencia de los géneros está basada en algo material, cuya identidad se transforma según cambia la realidad que lo rodea, pero que tiene una base sobre la que se construye y que no se puede destruir mágicamente Los posmodernos apuestan por la primera opción: para ellos la construcción del género es tan amplia que la desvirtúan llevándolo al absurdo idealista.

> Si el género está completamente desligado del código binario del sexo biológico, podría hacer referencia a cualquier diferencia de comportamientos, atributos biológicos o rasgos psicológicos, y cada persona podría tener un género definido por la combinación única de características que posee (Love and Fidelity Network, 2017).

El género podría ser fluido para ellos: un día me levanto como hombre, otro como mujer, otro como nada, otro como todo; según cómo me sienta en ese momento e incluso lo llegan a afirmar del sexo. La lista de géneros posibles para ellos es larguísima, tantos como personas pueda haber o incluso más; estos solo son alguno de ellos: aleatogénero, ambigénero, ambonec, andrógine, antiagénero, antiapogénero, antichica, antichico, anongénero, apagénero, aporagénero (ATCUES, 2016). Son solo los que empiezan por la letra a: la lista es interminable. Si alguien piensa que se puede organizar de forma productiva y reproductiva una sociedad sobre la base de esta multiplicidad de géneros es que tiene un grave problema que sin duda debe ser tratado adecuadamente.

El género es una construcción social que se realiza según el sexo y a partir de esta condición material no se puede desligar del código binario del sexo biológico sobre el que se construye. Obviamente, el género evoluciona con la sociedad, cambia y se transforma, porque es necesario para el progreso y desarrollo de la sociedad; pero el enfoque reproductivo es, en última instancia, para el que se construye, para facilitar la producción, y no puede destruirse. La aniquilación de los géneros por la que abogan los posmodernos destruiría la sociedad y no representaría ningún progreso.

El carácter binario mayoritario del género en la sociedad debe mantenerse porque la realidad del sexo también es binaria. Esto no significa que haya que perseguir y reprimir a aquellas personas que sufren disforia de género, sino al contrario: deben ser ayudados para poder solucionar sus problemas. La sociedad debe educarse en el respeto a lo diferente, pero eso no significa que haya que destruir lo normativo. Lo normativo no tiene por qué ser algo malo, como nos intentan inculcar los posmodernos; apostar por una construcción en función de lo general no implica que haya que destruir la excepción, pero no podemos estructurar una sociedad de acuerdo con una ínfima minoría condicionando el desarrollo productivo y reproductivo general.

«La evidencia científica respalda de forma abrumadora la proposición de que un niño o una niña normal desde el punto de vista

físico y de desarrollo es, de hecho, lo que aparenta ser al nacer» (Mayer & McHugh, 2016, p. 97). Las personas que se identifican con un género distinto al que marca su sexo biológico sufren disforia de género: se encuentra en el epicentro del debate sobre el género, el sexo y el «cambio» de sexo. Los individuos con disforia de género son una minoría en la sociedad a pesar de que el movimiento feminista y *queer* afirmen a bombo y platillo[28] lo contrario. Trataré la cuestión en el siguiente apartado relacionando todas las categorías.

¿Se puede cambiar el sexo biológico? El género trans: la disforia de género

La disforia de género es un problema para aquellas personas que la padecen, pero, como ya he dicho, estas son una minoría y, además, muchas veces con el paso del tiempo el asunto se soluciona, sobre todo a edades tempranas. Los niños que lo sufren en su gran mayoría dejan de tener estas dolencias cuando se convierten en adultos.

Intentar retrasar mediante hormonas el momento en el que llega la adolescencia y los cambios hormonales y físicos que se producen con la esperanza de poder solucionar el problema sin que la persona llegue a desarrollarse es un crimen que carece de efectividad probada: tan solo consigue agudizar el problema e impide que esa persona pueda hacerlo y posiblemente solucionarlo con su propio crecimiento. Ya habrá tiempo si el problema permanece (lo cual es algo minoritario dentro de lo ya minoritario) en la edad adulta para afrontar las medidas que se tengan que tomar, sobre todo porque ese tipo de cirugías y hormonas se han demostrado ineficaces para la solución real del problema en la mayoría de las personas.

> En ocasiones, la 'disforia de género' en adultos (un sentimiento de incongruencia entre el sexo biológico y el género del individuo, o el sexo deseado por el individuo, acompañado de una angustia o disfunción clínicamente significativas)

[28] Frase hecha que hace referencia a anunciar o presentar una noticia o suceso de forma intensa con excesivo alarde público.

> se trata con hormonas o cirugía, pero hay pocas pruebas científicas de que esas intervenciones terapéuticas conlleven un beneficio. La ciencia ha demostrado que los problemas de «identidad de género» en la infancia normalmente no perduran en la adolescencia y la edad adulta, y no hay pruebas científicas del valor terapéutico de los tratamientos para retrasar la pubertad (Mayer & McHugh, 2016, p. 83).

Hay mucha «experta» argumentando con teorías científicas del doctor Grijander[29], usando terminología pseudocientífica, que este tipo de operaciones son la mejor vía posible, que son eficaces y que en realidad se puede cambiar de sexo a una persona, refiriéndose al sexo biológico. Por repetir muchas veces los términos hormonas o cromosomas, se piensan que la gente no va a profundizar y ver si lo que dicen es verdad y si los estudios en los que se basan son estudios científicos u opiniones divulgativas falseadas. La realidad es que sus estudios no aportan nada a la hora de probar sus enunciaciones.

«En resumen, los estudios actuales sobre la relación entre la estructura cerebral y la identidad transgénero son pequeños, limitados desde un punto de vista metodológico, no concluyentes y, en ocasiones, contradictorios» (Mayer & McHugh, 2016, p. 97). Entre el limitado número de personas que sufren disforia de género la persistencia de esta oscila entre el 2,2 y el 30 % en los varones y entre el 12 y el 50 % en las mujeres (Mayer & McHugh, 2016, p. 97), es decir, dentro de la minoría ínfima de personas que sufren disforia de género, la mayoría de estas la superan mediante el simple paso del tiempo desarrollándose en un entorno normal.

¿Cambio de sexo?

En la actualidad está de moda la realización del «cambio» de sexo, incluso en algunas regiones de España la operación la paga la Segu-

[29] Alusión de carácter jocoso al personaje ficticio Lucas Grijander usado por los humoristas Chiquito de la Calzada y Florentino Fernández, queriendo expresar que el fundamento científico de sus estudios científicos es cómico e irreal.

ridad Social. Se está «normalizando» que el cambio de sexo no solo es algo posible, sino además normal y se está empezando a educar a los niños desde tempranas edades en que este hecho es posible, que ellos pueden elegir su sexo. Esto es muy peligroso porque favorece a confundirlos, fomentando que se creen disforias de género artificiales que luego se terminan convirtiendo en graves problemas que acaban incluso en el suicidio.

El cambio de sexo es biológicamente imposible; con esta sencilla afirmación se empieza a entender por qué las operaciones de «reasignación» de sexo tienen malos resultados y solo agudizan el problema.

> Lo que está claro es que el sexo biológico no es un concepto que pueda ser reducido exclusivamente al tipo de genitales externos ni se puede asignar artificialmente en función de estos. Los cirujanos están cada vez más capacitados para construir genitales artificiales, pero esos «accesorios» no cambian el sexo biológico de los receptores, y estos seguirán sin poder desempeñar el papel reproductivo del sexo biológico opuesto, del mismo modo que les sucedía antes de la cirugía. De igual manera, tampoco el entorno que se le proporciona al niño puede cambiar el sexo biológico. Por más apoyo que proporcionemos a un niño pequeño en su transición para ser considerado una niña, tanto por sí mismo como por los demás, no conseguirá convertirse biológicamente en niña. Así pues, la definición científica de sexo biológico es clara, binaria y estable para la mayoría de los seres humanos y refleja una realidad biológica subyacente que no debería ser contradicha por las excepciones a aquellas conductas que sí pudieran ser típicas de los sexos y que tampoco puede alterarse mediante cirugía

> o condicionamiento social (Mayer & McHugh, 2016, p. 88).

Por mucho que la cirugía avance y se pueda crear una fachada con órganos similares a los del sexo opuesto, no se pueden construir unos que cumplan con las funciones para las que han sido diseñados esos órganos sexuales, ya que no generan hormonas y el desarrollo anterior de la persona, que es la que la define como lo que es, no se puede cambiar. No se puede desandar todo el desarrollo desde la etapa embrionaria de esa persona: aunque un hombre se mutile en una operación de «cambio» de sexo, no deja de ser un hombre. La mutilación y la «reconstrucción» posterior no hacen que deje de ser lo que es materialmente: un hombre; y en el caso de la mujer la situación es la misma. Así pues, este tipo de operaciones solo empeoran el problema en la inmensa mayoría de los casos. El tratamiento para personas con este tipo de disforia de género no debe ser el de dar esperanzas de que el cambio de sexo es posible, no debe ser la mutilación que solo profundizará aún más la disforia; el tratamiento debe de ser radicalmente diferente.

Mucha gente se tirará de los pelos de la cabeza al leer esto, pero la verdad es siempre revolucionaria y siempre acaba imponiéndose. Me da igual la corrección política de la dictadura del pensamiento único del sistema capitalista: lucharemos para que la verdad y el progreso prevalezcan independientemente de los ataques, las presiones y los linchamientos. La prueba de todo esto se puede ver claramente en la proporción de suicidios entre la gente llamada por ellos binaria y los transexuales: entre los primeros hay un 4,6 % de intento de suicidio mientras en el caso de los transexuales la cifra es de un 41 % (Mayer & McHugh, 2016, p. 5); las cifras hablan por sí solas. Además, la mayoría de los transexuales que se realizan la operación terminan rechazando su nueva «asignación» y caen en depresiones o, como ya he dicho, en el suicidio.

Quiero exponer un ejemplo de todo lo afirmado; es solo uno de los cientos y cientos de ejemplos que además son de fácil acceso gracias a internet:

> El paciente más célebre del Dr. Money fue David Reimer, un niño que no había nacido con una condición intersexual pero cuyo pene había sufrido daños al ser circundado. David fue criado por sus padres como una niña, de nombre Brenda, y se le realizaron tanto intervenciones quirúrgicas como hormonales para garantizar que desarrollara las características sexuales típicas de una mujer. No obstante, el intento de ocultarle lo que le había sucedido fracasó: su autopercepción era que, en realidad, era un varón y, con el paso del tiempo, a los 14 años de edad, su psiquiatra recomendó a los padres que le explicaran la verdad. David inició entonces el difícil proceso de revertir las intervenciones hormonales y quirúrgicas a que había sido sometido para feminizar su cuerpo. Lamentablemente, todavía atormentado por ese calvario de la infancia, se quitó la vida en 2004, a los 38 años de edad (Mayer & McHugh, 2016, pp. 87-88).

Por último y para cerrar este subapartado, quiero desmentir con datos la afirmación de que los transexuales son un colectivo muy numeroso, en la tabla de la página siguiente, donde podemos ver claramente que, en proporción con el resto de la población, su número es ínfimo. Hay que tener en cuenta, además, en la mayoría de los casos la disforia de género se acaba solucionando.

	Sample	Measure	Prevalence of transgender people by birth-assigned sex		
			Male	Female	All
Conron et al (2012), USA[14]	28176 adults	Identification as transgender	0·5%*	0·4%*	0·5%
Glen and Hurrell (2012), UK[15]	9950 adults	Identification as other gender or in another way	0·6%†	0·4%†	0·5%†
Clark et al (2014), New Zealand[16]	7729 high-school students	Identification as transgender	1·3%‡	1·2%‡	1·2%
Kuyper and Wijsen (2014), Netherlands[17]	8064 adults	Identification on gender spectrum	1·1%	0·8%	0·9%¶
Van Caenegem et al (2015), Belgium[18]	1832 adults	Identification on gender spectrum	0·7%	0·6%	0·6%

*Extrapolated from table 1 in article. †Extrapolated from annex B in paper. ‡Extrapolated from table 1 in paper. ¶Extrapolated from table 3 in article.

Table: **Population studies yielding prevalence data for transgender people**

Ilustración 6. Figura extraída de Collin, L., Reisner, S. L., Tangpricha, V., & Goodman, M. (2016). «Prevalence of transgender depends on the "case" definition: a systematic review». The journal of sexual medicine, 13(4), 613-626.

El mito de la identificación cruzada

Otro argumento utilizado por los posmodernos para defender que el cambio de sexo es posible y necesario según qué casos es el de la identificación cruzada: para ellos es posible que nazca una persona con cerebro de hombre y cuerpo de mujer, y al contrario. Esta teoría es de todo menos científica y para ellos justifica la operación de cambio de sexo en estos individuos en los que se da este fenómeno ficticio, pues no existen: se realiza la operación a gente con disforia de género sin más, no a personas con identificación cruzada.

> Aunque esta teoría neurobiológica sobre la identificación cruzada de género está al margen de las principales corrientes científicas, últimamente ha captado la atención popular y científica ya que ofrece una explicación potencialmente atractiva para el transgenerismo, especialmente

> en individuos sin anomalías genéticas, hormonales o psicosociales conocidas. Como sea, aunque Sapolsky pudiera tener razón, hay pocos elementos en la literatura científica que respalden su argumento. Aun así, su explicación neurobiológica sobre las diferencias entre el cerebro masculino y femenino, y la posible relevancia de las mismas en la identificación cruzada de género, merecen un mayor análisis científico (Mayer & McHugh, 2016, p. 92).

De hecho, si se realiza un estudio al respecto, se puede ver que toda su argumentación y tecnicismo pseudocientíficos quedan en nada:

> En 2011, Giuseppina Rametti y colegas, de varios centros de investigación españoles, utilizaron imágenes obtenidas por resonancia magnética (IRM) para estudiar las estructuras cerebrales de 18 transexuales MaH con disconformidad de género precoz y atracción sexual hacia mujeres previa al tratamiento hormonal. El objetivo era descubrir si sus características cerebrales se correspondían más con las de su sexo biológico o con las de su identidad de género. El grupo de control estaba formado por 24 hombres y 19 mujeres heterosexuales con identidad de género conforme a su sexo biológico. Se observaron diferencias en la microestructura de la materia blanca en regiones cerebrales específicas. En transexuales MaH no sometidos a tratamiento, esa estructura se asemejaba más a la de los hombres heterosexuales que a la de las mujeres heterosexuales en 3 de las 4 regiones cerebrales estudiadas. En un estudio complementario, Rametti

> y colegas compararon a 18 transexuales HaM con 19 mujeres y 19 hombres heterosexuales de un grupo control. Esos transexuales HaM tenían unos promedios de tractos de materia blanca en diversas regiones cerebrales que se situaban entre la media de los hombres y la de las mujeres de los grupos de control. No obstante, en la mayoría de regiones los valores en general eran más cercanos a los de los hombres (es decir, los individuos de su mismo sexo biológico) que a los de las mujeres. En los controles, los autores observaron, como cabía esperar, que los hombres tenían mayores niveles de materia gris y blanca y un mayor volumen de fluido cerebroespinal que las mujeres controles. El volumen del cerebro de los transexuales HaM era similar al de los hombres del grupo control y difería significativamente del de las mujeres (Mayer & McHugh, 2016, p. 94).

Las diferencias cerebrales que ellos afirman que existen entre esas personas transexuales y personas heterosexuales del mismo género son las mismas que puede haber entre dos personas heterosexuales distintas que, en ciertos aspectos, no tengan unas características cerebrales idénticas. Su argumentación cae por su propio peso.

A modo de conclusión

Quiero reseñar varias cuestiones antes de concluir. Primero, que el sexo no es asignado: es biológico y se constituye antes de nacer, en el propio proceso de gestación. Segundo, que existen dos sexos: masculino y femenino; los intersexuales son personas con anomalías y problemas en el desarrollo y son una minoría pequeña en comparación con los dos sexos anteriormente citados. Tercer, que el género es una construcción social construida sobre la realidad material del sexo y la inmensa mayoría de la gente se siente identificada con él en concordancia con su sexo. Cuarto, que la disforia de género en la ni-

ñez en la mayoría de los casos se soluciona al llegar a la edad adulta. Y quinto, que es imposible materialmente cambiarse de sexo, porque no hay operación posible ni proceso de *hormonación* que pueda conseguirlo, por lo que este tipo de operaciones deben cesar y se debe de dejar de confundir y engañar a la gente, como si en verdad pudiera hacerse, ya que solo aumenta el problema y favorece que estas personas empeoren y que en muchos casos acaben suicidándose.

En definitiva, todas las teorías posmodernas, feministas y *queers* son profundamente idealistas y tienen por lo tanto un papel reaccionario en cuanto a la solución de este tipo de problemas.

Capítulo 6
Prostitución, drogadicción e hipersexualidad desbocada

En este capítulo he decidido abordar varios dogmas de fe debido a que están muy relacionados entre sí. Vivimos en una sociedad en la que el proceso de alienación desarrollado por el sistema contra la población ha aumentado y aumenta cada vez más: este incremento se ha realizado a través de muy variados métodos. Abordaré a continuación solo tres de ellos.

Drogas

La cuestión del consumo de drogas, su producción y distribución debe ser atendida desde una perspectiva de clase, analizando el problema en toda su amplitud, no centrándonos en el pequeño consumidor que solo es la víctima de todo el proceso, sino en el verdadero causante del problema: el capitalismo. El problema actual de las drogas no se puede entender desligado de este.

Si bien es cierto que las drogas existen desde la antigüedad, estas se usaban de forma restringida para asuntos religiosos y de culto. El consumo era local, muy limitado y, por supuesto, sin una red de producción, almacenaje y distribución; no era de carácter masivo, no existían ni adictos ni enriquecimiento de ningún tipo. Es con el capitalismo cuando se convierte en mercancía, cuando se dispone de capacidad para producir, almacenar y distribuir las drogas. Es un negocio rentable económicamente y, además, sirve para alienar,

para que la gente que vive una situación de vida difícil se evada de su realidad insufrible mediante el consumo de estas, perdiendo la capacidad de discernir, de percibir la verdadera causa de sus problemas imposibilitando su concienciación y su capacidad de organizarse colectivamente para luchar contra el sistema capitalista que engendra su situación de penuria. La solución a los problemas de la sociedad no está en un acto transgresor. Ya sea drogarse, «cambiarse el género» de forma absurda o llevar una estética determinada: el remedio a nuestros problemas está en la organización colectiva de la izquierda obrera y combativa que luche contra el capitalismo por transformar nuestra sociedad.

El negocio de la droga se convirtió rápido con el capitalismo en una de las principales industrias. A través de las farmacéuticas, se instauró un comercio legal y protegido de todo tipo de ellas y sus variantes que proporciona grandes beneficios. El mercado es amplísimo y se ha ido adaptando con el tiempo, conforme se descubre lo nocivos que son algunos de los productos que distribuyen; del opio surgiría la morfina, de esta la heroína y multitud de opiáceos, y de la hoja de coca surgiría el clorhidrato de coca, que fue uno de los componentes de jarabes durante años.

Es cierto que existen leyes contra la producción, la comercialización, la tenencia y el consumo de algunas sustancias, pero están para proteger los intereses económicos de la industria farmacéutica que tiene el monopolio legal de sus ventas. A pesar de esto, no intentan acabar con el problema de forma real, sino que lo que quieren los Estados es controlar al consumidor, no eliminar el consumo.

El negocio de las drogas está controlado por grandes multinacionales, sean legales como las farmacéuticas o ilegales como los carteles: para solucionar toda la problemática de las drogas tal como la conocemos en la actualidad no puede ser abordada sin tener claro que el problema no existiría si no hubiera paraísos fiscales, blanqueo de dinero y corporaciones empresariales. Es decir, que el problema hoy día es algo intrínseco al capitalismo y no es remediable sin terminar con este, transformando la sociedad hacia otro modo de producir y de relacionarse, hacia el socialismo.

Es muy común en la izquierda progre y acomplejada la defensa a ultranza del consumo personal de ciertas drogas y la apuesta clara por su legalización, como si eso fuera a solucionar algo del problema actual. Voy a detallar algunos ejemplos de esto, pero quería reafirmarme antes en que la droga es un instrumento de alienación que fortalece el sistema: incentivar su consumo de la forma que sea es en el fondo tirar piedras contra su propio tejado y solo demuestra que todas estas organizaciones de la izquierda «ultrarrevolucionarias» de palabra, en el fondo (como ya he dicho con otras cuestiones) solo son parte del problema y sus posicionamientos deben ser refutados y combatidos de todas las formas posibles. Además, se tiene la percepción por parte de ciertas personas de que el problema está sobredimensionado y que en realidad si se legalizara el consumo sería aún mejor.

Vamos a observar en el cuadro de la siguiente página cómo es el consumo de drogas en España: podemos apreciar que el problema, como ya venía afirmando, no es tan pequeño, porque cientos de miles de personas son adictos a diversas drogas, en especial a los porros. También es de destacar el elevadísimo consumo de cocaína, uno de los mayores de toda Europa. Además, el problema se agrava, ya que el colectivo juvenil es el más castigado por ellas; es con la excusa de la rebeldía transgresora de la juventud con la que el consumo de estupefacientes se promueve desde el sistema. Es necesario alienar a los jóvenes, convertirlos en sujetos pasivos que cumplan con las expectativas que el propio sistema tiene para ellos; evitar su concienciación y que, como fruto de esta, se organicen para luchar por cambiar las cosas.

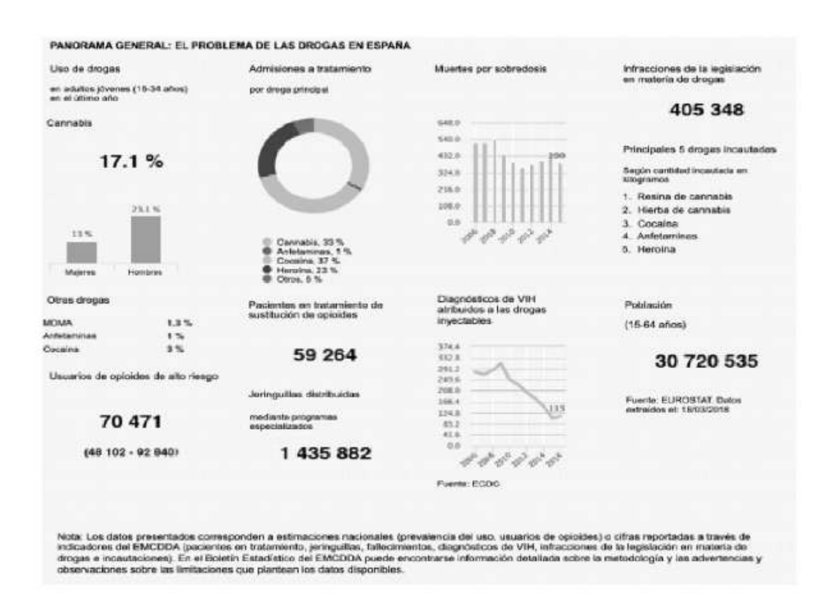


Ilustración 7. «Observatorio europeo de las Drogas y las Toxicomanías», (2018), Informe del país sobre drogas 2018.7, página 1, extraído de: http://publications.europa.eu/resource/cellar/a727fa89-57bd-11e7-a5ca-01aa75ed71a1.0002.03/DOC_1

A nivel mundial, el problema también es muy grave, como demuestra esta otra imagen (próxima página): estamos hablando de cientos de millones de personas que consumen y son adictas. Los carteles y mafias destruyen países como Colombia o Afganistán para poder producir al ritmo que exige el consumo capitalista: no les importa desplazar a la población, asesinarles, fomentar auténticas guerras civiles o condenar a la pobreza más absoluta y al trabajo semiesclavo a miles; solo les interesa los beneficios y la capacidad de alienar que esta industria de muerte les proporciona. Minimizar este problema y proponer como solución la legalización de las drogas es solo hacerle el juego al sistema perpetuando el problema y favoreciéndoles.



Ilustración 8. Cuadro extraído del Informe Mundial sobre las Drogas hecho por la UNODC (2017)

Veamos algún ejemplo de todo lo anteriormente mencionado, comenzando, como no podía ser de otra manera, con la vergüenza patria de la izquierda progre por excelencia: Izquierda Unida.

> Se intensificarán las medidas contra el consumo de tabaco y otras drogas legales, con especial atención a la protección de los menores. Entendemos que hay que revisar la política actual sobre otras drogas como el cannabis y sus derivados, defendiendo la regulación de su cultivo, producción, consumo y distribución. Se tratará el consumo de drogas mediante políticas transversales para un abordaje integral de este grave problema social y sanitario (Izquierda Unida, 2015).

Claro que sí, se luchará y se tomarán medidas contra el consumo haciéndolo aceptable, legal y creando pequeños productores, una pequeña burguesía que según ellos permitirá solucionar esto. En su caso, el problema es no poder fumar porros sin que les digan algo y

les multen; para nosotros es más amplio y es un asunto inseparable del sistema capitalista.

Ahora veamos otro ejemplo de sus *aliades* de Podemos, siguiendo la misma tónica general:

> Despenalización del cannabis: Despenalizaremos el cultivo y la tenencia de cannabis a nivel personal y colectivo, y regularemos la actividad de los clubes sociales de cannabis. Para ello, proponemos convocar una mesa de trabajo sectorial encargada de presentar una propuesta que garantice las libertades y los derechos fundamentales de los consumidores y que contemple la regulación de la producción, la distribución y el consumo de cannabis (Podemos, 2015).

A estos no les vale con todo lo anteriormente descrito, sino que además les parecen muy sanos los clubes sociales de drogadictos y quieren fomentarlos: proponen crear una mesa de trabajo para tratar la cuestión con expertos en la materia. Es de chiste: a todo el mundo le vendrá a la cabeza la escena de la película *Ali G anda suelto*[30] en la que constituyen la comisión de expertos; no me cabe en la cabeza que vayan a hacer otra cosa que lo allí representado. Llega un punto en que ya cuesta tomarse sin humor los planteamientos de los progres.

Podría poner una infinidad de ejemplos de grupos pequeños e incluso de grandes partidos de la derecha como Ciudadanos que apoyan la legalización (Vera, 2017); pero el objetivo de este libro es luchar contra el posmodernismo. Ya tendré la oportunidad de centrarme en los partidos reaccionarios tradicionalistas en otros trabajos.

[30] Referencia a una película de humor que satiriza entre otras cosas sobre el consumo de drogas.

Prostitución

El tema de la prostitución es un tema complejo y crea una gran controversia tanto en el seno de la izquierda progre como en la propia sociedad: la realidad actual es que existe una gran red de prostitución, supuestamente prohibida, pero en sí permitida por el Estado, que deja que se desarrolle de forma completamente ilegal o sirviéndose de supuestos vacíos legales en el caso de los clubes de alterne. La inmensa mayoría de la prostitución está orientada a su consumo por el hombre: un total del 99,7 % (Anon., 2007, p. 20) de los encuentros sexuales de este tipo son solicitados por varones; los prostitutos mayoritariamente están destinados a su vez para consumo de hombres.

Se intenta camuflar de muchas maneras, se intenta justificar desde perspectivas individuales, pero las estadísticas no mienten: entre el 80 y el 95 % (Farley, et al., 2004) de las prostitutas están bajo el control de mafias y proxenetas; el 90 % (Anon., 2007, p. 20) son mujeres inmigrantes, el 74 % (Farley, et al., 2004) citan como la razón principal de por qué realizan ese trabajo la necesidad económica y al menos el 90 % (Charpenel, 2012) de ellas desearían dejar esa vida de forma inmediata. El mito de la prostituta feliz a quien le encanta su trabajo es falso. Solo se cumple en la prostitución de lujo, de gente que no tiene la vida dura que sufren la inmensa mayoría de las prostitutas. No se puede generalizar como lo normal una situación que solo viven una minoría ínfima de ellas. Lo mismo se puede aplicar al porno y a sus actrices: la mayoría de ellas viven en condiciones de penuria, dominación y sufrimiento que no se corresponden con la realidad que nos intentan vender.

Hay muchas teorías sobre la prostitución, pero la realidad es que no ha existido siempre: surge con la sociedad de clases, con la creación de excedentes, con el surgimiento de la propiedad privada, la herencia y el patriarcado; surge por unas causas materiales que se han reforzado con el capitalismo y no se podrá abolir hasta que estas cambien. Para acabar con el problema de raíz, para que se den las condiciones para empezar a solucionarlo de verdad, es necesario acabar con el capitalismo, con la propiedad privada y con la heren-

cia como la entendemos actualmente, y esto solo es posible con la transformación de la sociedad, con la implantación del socialismo: solo con este se darán las condiciones materiales para poder abolir completamente la prostitución en la sociedad. Afirmar lo contrario a esto es engañar a la gente: el abolicionismo liberal es idealista, impracticable. Se puede perseguir la prostitución, se puede luchar contra las mafias, pero mientras persistan las condiciones materiales que hicieron surgir la prostitución, no se acabará nunca. La gente que apuesta por mantener la situación actual es corresponsable de los crímenes que se cometen a diario por parte de las mafias; es activa para la perpetuación del problema.

Otra postura es la legalización de la prostitución, el regulacionismo, la legislación de la actividad, ya que pública y real ya es. Esta opción se supone que da derechos a las prostitutas y les permitirá actuar libre e individualmente alejadas de las mafias, como si el Estado capitalista no fuera la peor de las mafias, como si no existiera la ley de la competencia en la que el pequeño es engullido por el grande, como si todo no estuviera dominado por los monopolios. ¿De verdad alguien piensa que una prostituta individual o una agrupación de ellas va a poder competir con las mafias actuales que se convertirán en grandes empresas legales? ¿De verdad pueden ser tan idealistas? Aparte, si alguna asociación de prostitutas consiguiera progresar pisando a las demás, ¿creen de verdad que no surgirían unas dirigentes de esas asociaciones que terminarían viviendo del trabajo ajeno y convirtiéndose en empresarias explotadoras? Esta gente vive en el mundo de Winnie de Pooh, pero la realidad siempre se acaba imponiendo; no hay más que ver si se ha conseguido solucionar el problema en Holanda, donde la prostitución es legal. La verdad siempre se impone a las fantasías húmedas de gente perturbada que solo son parte del problema.

La única opción real para solucionar el problema de la prostitución es la abolición mediante el derrocamiento del capitalismo y la instauración del socialismo. Mientras se consigue este, hay que luchar incansablemente contra las mafias, el consumo y todo lo relacionado con esta industria del horror que es la prostitución.

Veamos para terminar este apartado algunos ejemplos de regulacionistas para que se pueda apreciar mejor su esencia:

> Consideramos a la prostitución como un trabajo, una actividad que se puede ejercer de muchas y diferentes maneras. Pensamos que es muy importante distinguir entre aquellas que lo hacen obligadas por terceros de quienes lo hacen por una decisión individual. Aunque, obviamente, esa decisión esté condicionada por las circunstancias personales, como lo está todo lo que hacemos cualquiera en la vida. Para nosotros, la existencia de la prostitución tiene que ver no solo con la situación de desigualdad de las mujeres respecto de los hombres, sino también con la pobreza, con las desigualdades Norte-Sur, con la sociedad mercantil, etc. Concebimos a las prostitutas dueñas de toda su dignidad y su capacidad para decidir sobre sí mismas y sobre sus condiciones de vida. Son, en definitiva, trabajadoras a las que se deberían reconocer los mismos derechos que tienen el resto de las trabajadoras (Briz & Garaizabal, 2007).

Como ya hemos dicho, las prostitutas de forma claramente mayoritaria no pueden decidir nada porque están bajo el dominio de las mafias. La prostitución no es un trabajo: no estás vendiendo tu fuerza de trabajo, estás vendiendo literalmente tu cuerpo a cambio de poder mantenerte. Si para ellas esto es un trabajo asalariado, están defendiendo sin tapujos volver, o en el caso de la trata de blancas mantener, el esclavismo.

«Sustraer de la condición de trabajadoras a las mujeres que ejercen la prostitución es sustraerlas también de los derechos asociados a los modelos del Estado de Bienestar» (Briz & Garaizabal, 2007). Volvemos otra vez a lo mismo: la mayoría de las prostitutas están

bajo mafias; no saben lo que es el Estado del Bienestar, y con el desarrollo, por ejemplo, en España ese Estado del Bienestar está prácticamente desaparecido o en proceso de ello. Si se legalizaran, vivirían la explotación legal de las mafias que se reconvertirían y seguirían dominando y oprimiendo, por lo que no vivirían ningún Estado idílico del Bienestar; aparte, claro, de que nuestro objetivo no es conseguir ese supuesto Estado del Bienestar, sino transformar de verdad la sociedad.

Hipersexualidad desbocada

He querido reseñar esta cuestión a pesar de que es un tema que he tratado ya en varios capítulos, pero creo que hacer una reflexión, aunque sea corta, en un apartado propio puede servir para dejar claro el posicionamiento que, de otra manera, podría no ser entendido tal y como quiero expresarlo.

Vivimos en una sociedad hipersexualizada: el sexo y el modelo de vida sexual propuesto por el sistema o por la izquierda progre es otro instrumento que sirve para la alienación del individuo. Se consume y obsesiona a la gente hasta el punto de crear situaciones verdaderamente problemáticas para el normal desarrollo de la sociedad, la producción y la reproducción. La transgresión sexual está al orden del día: los cuestionamientos de lo establecido han llegado a puntos delirantes, las prácticas sexuales extrañas (por decirlo suavemente) y que solo reproducen modelos destructivos no son ninguna alternativa estable a toda la construcción anterior. La promiscuidad sexual desbocada y sin ningún control solo lleva a la alienación y la destrucción del individuo.

La hipersexualidad reflejada por todas partes solo lleva a que algo íntimo y personal se convierta en algo público que esté por todas partes y a que se creen tendencias, modas, que son impuestas a través de los medios de comunicación, el cine, internet, las redes sociales, etc. Hay que luchar por que la sexualidad sea algo personal, algo que elige la persona de forma individual y racional, y que no sea inducido por medios del sistema ni por modas, que no sea un elemento de alienación, sino algo relativo a la vida privada de cada persona en armonía con el desarrollo general de la sociedad.

Para terminar este apartado, quiero tratar extractos de una entrevista de la polémica Amarna Miller, ex actriz porno, feminista y defensora del posmodernismo ideológico. Trata temas variados, pero creo que por cómo es percibida como personaje público aquí es donde mejor encaja. Creo que sobre este tema ella es uno de los referentes del posmodernismo y por lo tanto merece la pena decir algunas palabras sobre sus pensamientos políticos:

> A nivel global, el feminismo ahora es una moda. Lo cual no me parece malo, porque de alguna manera el hecho de que los medios de comunicación y las redes sociales, la gente, esté tan pendiente de retwittear publicaciones feministas, de poder sacar adelante toda esta información y de ponerla a nivel público está permitiendo que un montón de gente que no tenía ni idea de lo que es este movimiento se informe sobre ello (Miller, 2019).

Por supuesto que es una moda del capitalismo, ya hasta ellas mismas empiezan a admitirlo. ¿De qué manera si no los medios de comunicación capitalistas iban a estar dando amplia difusión a sus postulados? Claramente porque, como ya vimos en el capítulo sobre el feminismo, son un pilar del sistema capitalista.

> Me parece que la concepción que se ha tenido sobre el trabajo sexual es muy paternalista. Es cierto que la mayoría de las personas piensan que las trabajadoras sexuales somos víctimas, que estamos pasando un mal momento económico. Hay un estigma muy grande en torno a ello y la mayoría de la gente entiende que tiene que salvarnos, que vivimos en una problemática de la que se nos tiene que rescatar. Es una discusión constante con la gente de mi entorno y con los

> medios. Siempre me preguntan: «¿A ti te gusta esto o lo haces por necesidad?» (Miller, 2019).

De hecho, la mayoría de las trabajadoras sexuales están pasando un mal momento: hemos podido ver antes la cuestión clara con los porcentajes. Que a ella y a otras privilegiadas les vaya o les haya ido bien no significa que lo habitual no sea todo lo contrario, como sin duda sucede en la realidad. La resolución del problema de la prostitución no ha de enfocarse de una manera victimista en el sentido cristiano, sino desde una perspectiva de clase.

«En la pornografía, desde luego, existen muchos abusos, como sucede en cualquier otro trabajo, por ejemplo, en la política. Pero nadie se está planteando acabar con la política como trabajo porque exista una gran cantidad de políticos corruptos» (Miller, 2019). De hecho, sí nos lo estamos planteando: queremos acabar con la política actual, con los profesionales de la política actual y con el propio sistema capitalista. Claro que queremos acabar con los abusos, pero de la única forma posible: terminando con las condiciones materiales que los generan, con la dominación de clase de la burguesía; en resumen, destruyendo el capitalismo, que es la única opción real también para poner fin a la prostitución en todas sus variantes, incluyendo la industria del porno.

> Los abolicionismos en general no tienen ningún sentido porque lo que no podemos hacer es eliminar la prostitución, no podemos hacer que se elimine la pornografía, porque, si lo prohíbes, vas a hacer que siga existiendo de forma más *underground*, más relacionado con las mafias. Lo mismo sucede con el tema de la legalización de las drogas. Se crea un mercado *underground* infinitamente más negativo, peligroso y peor para la gente que está consumiendo y no va a dejar de consumir, que si las legalizas si creas un marco legal dentro del cual se puede consumir de forma responsable (Miller, 2019).

Y aquí la joya de la corona, interrelacionando drogas, hipersexualización y prostitución, y aportando la misma «solución» para todo. Según Amarna, no se puede prohibir nada porque seguirá produciéndose de forma ilegal. ¿Sabes, Amarna, por qué se produce ese fenómeno en el capitalismo? Porque mientras las causas, las condiciones materiales que han engendrado esa prostitución, esa pornografía y ese consumo de drogas permanezcan, se mantendrá la situación. Para poder atajar esto hay que hacer que esas condiciones materiales cambien y de esta manera poder acabar con estos problemas que surgían a partir de ellas. La única manera de hacerlo es acabando con el capitalismo: de esta manera, podrá abolirse en realidad la prostitución y la industria de las drogas.

Capítulo 7
Ecologismo, veganismo y liberación animal

Ecologismo

El ecologismo es un movimiento que ha crecido en los últimos años: es innegable que hay un problema con la ecología del planeta, con la sostenibilidad de este. La cuestión clave es cómo afrontarlo: si como el movimiento ecologista pretende, es decir, convirtiendo la ecología en una moda capitalista, de forma liberal, reformista y al servicio del sistema que solo aspira a parchear; o con una posición de clase coherente, teniendo en cuenta que el principal causante de todo el problema (real, me refiero; no a lo defendido por los ecologistas de postín) es el capitalismo, que se mueve solo por la obtención del máximo beneficio y que es un sistema devorador y destructor de todo lo que necesite con tal de conseguir más beneficios.

El problema ecológico no puede atajarse echándole la culpa al consumo individual y a la falta de hábitos de cuidado del ciudadano del mundo desarrollado: son a las grandes empresas a las que no les importa la sostenibilidad de nada excepto la del aumento de sus ganancias; contaminan y contribuyen a destruir el medioambiente muchísimo más estas y las potencias imperialistas que el consumidor individual[31]. La solución al exceso de plásticos no está en el acto

[31] Conclusión extraída tras leer la nota informativa de Oxfam acerca de «La desigualdad extrema de las emisiones de carbono», fechada del 2 de diciembre de 2015. Oxfam es una confederación internacional formada por diecisiete organizaciones no gubernamentales británicas que realizan labores humanitarias. Su lema es: «trabajar con otros para combatir la pobreza y el sufrimiento».

de consumo individual, sino que está en que se acabe con la producción de esos por parte de las empresas; la solución a la contaminación de los coches no está en que se cree una zona de exclusión en el centro de una ciudad a los coches viejos, sino que está en controlar la producción de automóviles, prohibir la producción de coches contaminantes e imponer la sustitución de estos por otros que no lo sean. Este tipo de medidas no se van a tomar en el capitalismo, donde se defiende la propiedad privada y la libertad individual por encima del bien colectivo; esto solo se va a poder remediar con una economía planificada cuyo objetivo no sea sacar el máximo beneficio para un grupo de dirigente de las empresas monopolistas.

Las ONG del sistema que abogan por el ecologismo, como por ejemplo Greenpeace, no son más que empresas que viven de donaciones y subvenciones del propio sistema y que ayudan a hacer creer que esto se puede resolver cambiando ciertos hábitos individuales mientras las empresas siguen haciendo lo que quieren. Ayudan a aumentar la alienación y hacen de la necesidad de solucionar un problema algo parcial y reformista que solo sirve para parchear el sistema, en esencia para reforzarlo. Los principales motivos de contaminación de la tierra están totalmente relacionados con la producción capitalista:

- los pesticidas y productos en el mundo agrario;
- la deforestación por la industria maderera y agraria;
- la producción de desechos industriales y de consumo, aunque los últimos están relacionados con lo que se produce, es decir, si no se produjeran tantos plásticos, no se consumirían;
- los combustibles, ya que no se evoluciona en la cuestión energética por los intereses económicos de los monopolios que controlan el sector de la energía;
- y la mala gestión de las empresas que se encargan de la actividad de los desechos, las cuales buscan el máximo beneficio, no el bien común.

El problema, como ya hemos dicho, no es otro que el capitalismo: no existe el capitalismo sostenible. El ecologismo capitalista es una moda y se ha convertido en un dogma de fe del sistema; pobre de aquel que ose

cuestionarlo. Hasta las grandes compañías, que son las culpables de la situación actual, tienen la desfachatez de hacer campañas «ecológicas». ¿Cómo se puede tener tan poca vergüenza? Hay multitud de ejemplos, pero estos dos son para mí de los más aberrantes que he encontrado.

Ejemplo nº 1: la campaña ecológica de Coca-Cola

Cualquiera que vea esta campaña podría pensar que Coca-Cola es una empresa ejemplar que forma parte de la solución, que es la prueba de que la ecología ha penetrado incluso en las grandes empresas y que un mundo mejor es posible; pero nada más alejado de la realidad. Según los impulsores de Break Free from Plastic, que se han dedicado a la limpieza en las costas de múltiples países, de un total de 187.000 piezas de plástico recogidas el 65 % de los envoltorios pertenecían a las grandes empresas, con Coca-Cola, Pepsi y Nestlé a la cabeza (Agencia EFE, 2018).



Ilustración 9. Figura extraída de: Coca-Cola celebra el Día del Medio Ambiente con una estrategia ambiental que incluye proyectos en agua, emisiones, envases y agricultura sostenible (Coca-Cola España, 2017)

Además, la gravedad no está en que nos mientan de forma tan descarada, ya que se podría argumentar que por lo menos están

cambiando, pero ¿de verdad lo están haciendo? Porque la estimación para la producción de plástico para la próxima década es de que tenga un aumento de un 40 % (Agencia EFE, 2018). ¿Quiénes pensáis que van a ser los impulsores de ese aumento de producción? Exacto, las mismas empresas que pretenden lavarse la cara con campañas ecológicas.

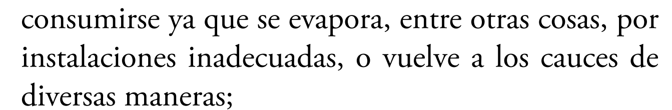
Ejemplo nº 2: la campaña de Endesa por el uso del carbón

Endesa realizó una campaña, que además se cerraba con el *hashtag* #AhoraYaLoSabes, que nos informaba de que el carbón no es tan contaminante y le echaban la culpa de la contaminación a los coches. La campaña era tan vergonzosa y falsa que les dieron un toque de atención y tuvieron que retirarla (Nuño, 2018).

Endesa acostumbra a hacer campañas ecológicas y afirma cumplir con lo que se espera de ella a la solución del conflicto; sin embargo, la realidad nuevamente es diferente: es una de las compañías más contaminantes en España, culpable de alrededor del 10 % de las emisiones tóxicas de nuestro país (Observatorio de la Sostenibilidad, 2019).

Para cerrar este apartado, quiero hablar del mito de los hábitos de consumo individual. Es cierto, no lo voy a negar yo, que todo puede contribuir, que está bien crear conciencia de que hay que cuidar y optimizar nuestros recursos para la producción; pero este es un aspecto sin importancia en comparación a cómo actúan los monopolios, de cómo es el capitalismo, sistema de rapiña y destrucción. Un ejemplo para hablar de esta cuestión es el consumo y la escasez del agua, asunto que, según todos los estudios, no va precisamente a mejorar en los próximos años. Hay una serie de puntos que creo son de vital importancia para entender todo el planteamiento general que estoy haciendo:

- a nivel global, se extraen unos 3600 km^3 de agua (Grupo de Tratamiento de Aguas Residuales, s.f.), de los cuales la mitad se pierde, es decir, no llega a


consumirse ya que se evapora, entre otras cosas, por instalaciones inadecuadas, o vuelve a los cauces de diversas maneras;

- el agua que llega a consumirse se reparte en un 65 % para la agricultura, un 25 % para la industria y 10 % para el consumo humano (Grupo de Tratamiento de Aguas Residuales, s.f.);
- y la mayor parte del agua consumida se hace en los países desarrollados; por lo tanto, es en los países no desarrollados generalmente donde hay escasez de agua.

Teniendo en cuenta estos datos, cuesta imaginarse que el consumo individual humano, ese 10 % que el establecimiento de un consumo responsable y una cultura del ahorro del agua pretende solucionar según el ecologismo liberal, vaya a lograr ningún objetivo válido que pueda solucionar el problema. Está muy bien que se ahorre agua y no se desperdicie, pero si solo se hace de manera particular por mucho que se ahorre no servirá para nada. La única solución al problema es mejorar las instalaciones y medios para el transporte del agua y distribución, y controlar y hacer un consumo responsable en la industria y la agricultura, que además son los causantes en su mayor parte de la contaminación del agua debido a pesticidas y residuos mal gestionados. La solución está en la planificación de la producción, no en acosar a la gente con el consumo individual, y esto no se puede hacer en el capitalismo porque es el causante. La cuestión de la supervivencia del planeta pasa por la transformación de la sociedad, con el fin del capitalismo.

Veganismo

Antes de comenzar quiero hacer una separación entre aquellos que llevan, por el motivo que fuera, una dieta vegetariana (me refiero en este caso a aquellos que no ingieren ningún alimento que venga de animales, no al concepto actual de vegetariano), a quienes respeto, y los veganos. El veganismo no se circunscribe solo al ámbito alimenticio, sino que en él van implícitas una ética y una filosofía que

desde luego distan mucho de ser científicas y materialistas. A poco que se indague mínimamente en el movimiento vegano, se puede ver rápidamente que no es una cosa que precisamente oculten; en la propia web de la Asociación Vegana Española podemos ver como de primeras nos encontramos ante esto: «Los objetivos de la Asociación Vegana Española (AVE) se encuadran en la promoción, defensa y estudio del modo de vida vegano y su filosofía (Asociación Vegana Española, s.f.)». Modo de vida y filosofía: se ve confirmado que no solo es una opción alimenticia.

Desde la época de la fundación de la Vegan Society, el primer grupo vegano y acuñador del término, el veganismo ha ido evolucionando, degenerando más y más con el paso del tiempo. Hay una cuestión clave en los fundamentos veganos que es necesario aclarar para poder continuar. Se divide el mundo en dos: los animales humanos y los animales no humanos; aunque la Vegan Society no usara esta terminología, los veganos actuales entienden que querían referirse a ellos; yo creo, no obstante, que el grado de absurdo al que han llegado los veganos de ahora es aún mayor que el de sus predecesores. No existen los animales humanos y los animales no humanos: hay animales y hombres. La humanización del mono y su paso a ser hombre fue posible gracias al trabajo, de ahí el célebre título de Engels *La función del trabajo en la humanización del mono* (1895-1896). Fue este el principal factor que hizo posible la evolución necesaria para que existiera el hombre, para el desarrollo de las extremidades superiores, el lenguaje, el desarrollo del cerebro; el paso a la sociedad humana como tal. Nada hubiera sido posible sin el trabajo y todo lo relacionado con él.

El trabajo es una actividad intrínseca al hombre, determinada a conseguir un fin. Mediante esta actividad, adapta y transforma la naturaleza mediante el uso de instrumentos para obtener la satisfacción de sus necesidades. Un animal se aprovecha de la naturaleza mientras que el hombre es capaz de transformarla, de dominarla, de descubrir y entender las leyes objetivas que la rigen, siendo capaces de prever los efectos de la interacción humana con ella y los propios fenómenos de esta, pudiendo planificar así la producción de forma eficaz.

La transición del mono al hombre se operó sobre ciertas premisas, de las cuales las decisivas fueron el paso de los antepasados antropoides del hombre a la marcha erguida y la liberación de las extremidades delanteras. Pero las extremidades delanteras de nuestros antepasados tenían únicamente facultades para las operaciones más sencillas llegando a convertirse en manos humanas solo como resultado del trabajo que a lo largo de muchos milenios iba perfeccionándolas. «Así, la mano no es solo el órgano del trabajo; es también su producto», dice Engels. El desarrollo de las manos provocado por el trabajo ejerció su influencia sobre todo el organismo. Una importancia especial tuvo el creciente desarrollo del cerebro que se efectuó bajo la influencia del trabajo y del lenguaje articulado. Pero la palabra, a su vez, debe también su aparición al trabajo. Precisamente en el proceso del trabajo, «los hombres en formación llegaron al punto en que tenían algo que decirse». El desarrollo del cerebro y el sincrónico «perfeccionamiento de sus instrumentos más inmediatos: los 'órganos de los sentidos', ejercieron a su vez una poderosa influencia recíproca sobre los progresos del trabajo y del lenguaje». En la «época de transición del mono al hombre», tuvo la mayor importancia, como lo señala Engels, el carácter gregario de nuestros antepasados. Con la aparición del «hombre hecho» la horda se convierte en sociedad, elemento que ejerce una enorme influencia sobre el proceso del desarrollo del hombre. «¿Y qué volvemos a encontrar como diferencia característica entre la tropa de monos y el género humano?: El trabajo». Engels define el trabajo como la actividad

> específica del hombre. «El trabajo comienza con la confección de herramientas». La confección y el uso de herramientas tuvo una importancia extraordinaria para todo el desarrollo posterior del hombre, proporcionándole la posibilidad de vivir en las condiciones naturales más variadas. El animal solo es capaz de aprovechar la Naturaleza. El hombre, en cambio, con la ayuda de las herramientas produce, somete la Naturaleza a sus fines. Se adapta a la Naturaleza mediante la transformación de sus órganos artificiales, los instrumentos de producción. El crecimiento de las fuerzas productivas –los instrumentos de producción–, he aquí lo que determina el desarrollo del hombre y de la sociedad. Engels esboza brevemente el camino recorrido por este desarrollo, y prueba que el hombre, gracias al trabajo, obtiene el dominio sobre la Naturaleza, entiende sus leyes, aprende a prever de antemano los lejanos efectos naturales de su actividad productiva. Y ésta es la diferencia esencial y decisiva entre el hombre y los demás animales, y es a su vez el trabajo el que determina esta diferencia (Rosental & Ludin, 1946, pp. 143-144).

El movimiento vegano pretende presentarse como un movimiento contra la opresión, continuador de la lucha contra el esclavismo y la lucha por la igualdad de las mujeres; de hecho, intentan extrapolar argumentos. ¿Esta gente no se da cuenta de que los problemas en la sociedad entre miembros de esta no son equiparables a la «opresión» animal? ¿No se dan cuenta de que en la transformación de la naturaleza, en el desarrollo del trabajo y de la especie, los animales fueron parte de los medios de producción, instrumentos de trabajo? ¿Que sin esa «opresión» no existiríamos como sociedad humana, que a día de hoy lo siguen siendo, y si se está dejando de

lado en parte es porque la sociedad se ha desarrollado y es más eficaz el uso de la tecnología y de máquinas que de ellos, que el cambio no se realiza por moralismo sino por mera evolución y desarrollo de lo que es más efectivo? Claro que hay que evitar el maltrato animal, estoy de acuerdo, pero en la medida en que no afecte a la producción y al propio desarrollo de la sociedad. Pretender acabar con toda interacción animal en todo el proceso de producción de la noche a la mañana es algo idealista e imposible de realizar.

Sé que todo esto es muy impopular debido a la moda vegana, pero es la verdad: los animales no tienen derechos humanos por la sencilla razón de que no lo son.

> El veganismo es pues un principio moral que se fundamenta en la idea ética de que todos los seres sintientes merecen ser considerados como personas, es decir, ser respetados siempre como fines en sí mismos, y nunca tratados como objetos, como simples medios para conseguir un fin. El veganismo consiste específicamente en aplicar esta idea moral a nuestra relación con los demás animales.
>
> Por supuesto que el veganismo, en su aplicación como movimiento social, también consiste en tratar de concienciar a todo el mundo sobre las posibilidades prácticas que tenemos de no participar en la explotación animal. Pero el cambio en la conducta no es menos importante que el cambio de mentalidad. Veganismo no significa solo dejar de explotar a los demás animales sino dejar de considerarlos como recursos al servicio de nuestros deseos y necesidades (Tovar, 2011).

Podemos apreciar en estado puro cómo el veganismo es un absurdo idealista, con una filosofía anticientífica y una moral liberal. Los problemas que plantea el veganismo son del primer mundo y

sus ideas están fomentadas por gente adinerada al servicio del sistema capitalista. Son una moda, con sus símbolos y estética; su implantación como movimiento se circunscribe a los países desarrollados. El veganismo no tiene nada de revolucionario o transformador.

Para finalizar este apartado, quiero exponer dos fragmentos del primer boletín de la Vegan Society sobre su carácter anticientífico y su filosofía idealista:

> Aunque sin una evidencia científica de ello, sospechamos que el gran impedimento para el desarrollo moral del hombre está en su condición de parásito de otras formas de vida animal. La investigación acerca de las propiedades inmateriales de los alimentos apenas acaba de comenzar y no parece que los usuales métodos materialistas de investigación puedan aclararnos mucho sobre ello. Pero ¿acaso no sería posible que eliminando todas las vibraciones animales de nuestra dieta descubramos el camino no solamente hacia un modo de vida saludable sino también hacia un avance en nuestra capacidad intuitiva y psíquica desconocida hasta el presente? (Watson, 1944).

No hay ninguna evidencia, pero ellos la suponen ¿Por qué? Porque sí; los métodos científicos no les sirven para descubrir nada, son mejores las suposiciones infundadas. Y en la parte final parece que están de broma, pero no, ahora resulta que tener un tipo de dieta u otra, en este caso la vegana, puede darnos no ya una vida más saludable, sino que además puede darnos poderes intuitivos y psíquicos hasta ahora desconocidos. De hecho, como este texto tiene más de setenta años, es posible que hayan hecho realidad a los X-Men, los X-Vegan Men, que tendrán su sede en algún huerto urbano de Barcelona, que ahora están muy de moda.

«Lo haremos sin miedo porque sentimos que una filosofía moral combinada con un poco de sentido común es una guía más racional

que las teorías salidas de los laboratorios de vivisección» (Watson, 1944); y otra vez, los estudios científicos no dan salidas para sus argumentos (normal, porque son falsos); pero una filosofía (idealista a más no poder ser) mezclada con un poco de sentido común (apenas hay subjetividad) puede darnos la solución a todos nuestros problemas. Que haya gente que se preocupe más de la opresión a las vacas por la industria alimenticia que de los millones de muertos que hay por la miseria a la que condena al mundo el capitalismo, que les dé igual la explotación asalariada y la depauperación de vida de la clase trabajadora en todo el mundo, la represión y asesinatos por gobiernos despóticos al servicio del imperialismo, las guerras imperialistas, etc., solo demuestra su catadura moral. Encima son los típicos que suelen dar lecciones morales de que no tienes sentimientos y eres un asesino por comer carne cuando los verdaderos problemas que afectan a la sociedad humana de la que lamentablemente forman parte siguen sin resolverse. Estos individuos representan la involución humana y sus planteamientos deben ser combatidos.

Es cierto que la producción cárnica y alimentaria actual no es sostenible, es cierto que hay gente que muere de hambre mientras en los países desarrollados se tira comida por toneladas; pero esto es fruto del capitalismo, de su forma de producir. La solución no está en soltar conejos de una granja ni en comer solo productos no animales, la solución una vez más está en la planificación económica y en el control de la producción; en otras palabras, en acabar con el actual sistema de producción capitalista.

Liberación animal

Estuve tentado de suprimir este apartado debido a que muchas cosas que voy a decir ya las he enunciado en el capítulo anterior; sin embargo, merece la pena que lo haga, ya que considero que una conclusión general de todo el asunto es necesaria.

Como ya he dicho, no existen los animales humanos y los animales no humanos, no existe una opresión hacia los animales que se pueda equiparar a ninguna opresión entre humanos. Si quieren denominar a los que usamos o apostamos por usar a los animales en

la medida de las necesidades de la producción en la sociedad como instrumento de trabajo o de consumo como especistas, entonces somos especistas. Claramente, el desarrollo de la sociedad humana y su futuro va por encima de unos supuestos derechos de las vacas, los conejos o los pavos. Apostar por el antiespecismo es apostar por negar todo el desarrollo que nos conformó como sociedad y además ir en contra de la tendencia general de nuestra evolución. Es un movimiento vinculado al veganismo y, como este, es un fenómeno que afecta principalmente a los países desarrollados. Sus planteamientos no tienen ninguna cabida en la mayoría del mundo y si lo tiene aquí es porque nuestra sociedad se encuentra más degenerada y en decadencia debido al influjo del posmodernismo.

No existe un antiespecismo materialista; he llegado a ver defensores de esta aberración. El materialismo afirma todo lo contrario que el antiespecismo sobre cómo nos hicimos hombres, cómo se construyó la sociedad humana y cómo debemos construirla en el futuro. Ya he hablado de esto en el apartado de veganismo, pero quería hacer hincapié en que, aunque en el futuro se limite mucho más el uso de animales en la producción será, como ha pasado en los últimos ciento cincuenta años, por el avance de la tecnología y la eficacia superior de esta en comparación de los animales para determinadas tareas. Se está dando este cambio, sí, pero no por el antiespecismo. Este es liberal, idealista y reaccionario: no tiene nada que ver con el materialismo. Es un movimiento que está totalmente permitido por el sistema y que solo se reprime cuando una minoría marginal dentro de este movimiento ataca a la propiedad privada. En el resto de los casos, las asociaciones animalistas cuentan con subvenciones y funcionamiento público, legal y subvencionado; están dentro del sistema y sus reivindicaciones no ponen en peligro nada esencial del mismo. Como ejemplo de lo que digo:

> Las cuestiones referidas a nuestro tratamiento de los animales aparecen habitualmente en las noticias. Las organizaciones de derechos de los animales son activas en todas las naciones indus-

> trializadas. El grupo estadounidense de derechos de los animales denominado People for the Ethical Treatment of Animals tiene 750.000 miembros y colaboradores (Singer, 1999).

Además, hacen creer a la gente que está participando en una verdadera revolución, contribuyendo a la alienación y a que gente que podría ser combativa invierta el tiempo en tonterías que no sirven para nada salvo al propio sistema contra el que dicen combatir. Veamos un ejemplo de lo que para ellos es la revolución:

> El sexto Congreso de la Asociación Europea de Estudios Críticos Animales (EACAS) pretende ser, por tanto, un espacio de encuentro y pensamiento crítico académico-activista para estudiantes, investigadoras, activistas y para todas aquellas personas interesadas en repensar la revolución, ya imparable, que conlleva la liberación animal en nuestras vidas y, sobre todo, en las de miles de millones de animales no humanos que experimentan en sus cuerpos la opresión especista con toda su violencia. Repensar la revolución, para tejer colectivamente estrategias que nos acerquen a la justicia social e interespecie, a la liberación animal total (Aguilera, 2019).

«Justicia social e interespecie»: me pongo enfermo de ver las cosas que llegan a afirmar. Viven en una realidad paralela: la gente muriéndose de hambre, condenados a la miseria, con una justicia y un Estado al servicio de los ricos, y tienen la desfachatez de decir que el cambio en la justicia, la que hay que conseguir lograr, es una justicia interespecie. Definitivamente, viven en una realidad paralela.

Por último, quiero hablar de los santuarios de animales, de cómo es posible que haya gente que destine su trabajo, dinero y esfuerzos a crear pequeños santuarios para que los animales fruto de la explota-

ción humana o «vejados» por ella puedan vivir felices. Pensaréis que estoy bromeando otra vez, pero no, es tal cual: un santuario es una instalación donde los animales pueden vivir en libertad y sin miedo; generalmente se trata de animales de granja (vacas, toros, caballos, chivos, ovejas, gallinas, cerdos, primates…) que han sido vejados o explotados por las industrias de la carne, huevos y leche; aunque la mayoría recibe a cualquier especie.

> Cuentan con enormes terrenos donde los animales pueden desplazarse tranquilamente, rodeados de bosques, ríos o montañas. A diferencia de una fundación, un santuario de animales no solo se encarga de rescatarlos y recuperarlos, sino que les brindan un hogar permanente, donde son protegidos y amados hasta su muerte natural.
>
> Toda criatura abandonada tiene cabida en un santuario animal. De hecho, hay una extensa lista de animales de granja que usualmente se pueden encontrar en esos lugares (Redacción CincoNoticias, 2019).

En esto se gastan esfuerzos, en que un cerdito viva feliz hasta el fin de sus días en un paraíso terrenal mientras en los barrios obreros se condena a la miseria a la población, mientras existen miles de vagabundos, gente que se queda sin casa, con familias que no pueden atender, paro forzoso, etc. Pero todo esto da igual: ya se encargará otro, lo importante es que los cerditos vivan felices. Estos son «problemas» de gente adinerada del primer mundo mientras en sus propios países se condena a la miseria a la mayor parte de la población.

Capítulo 8
La «nueva fase» en la que nos encontramos: negación del papel del Estado

Para los posmodernos (existen algunas diferencias entre ellos, pero en esencia son lo mismo) vivimos en un mundo globalizado: las fronteras ya no tienen importancia, los Estados han pasado a mejor vida, la clase obrera es algo del pasado, la lucha de clases algo anacrónico, la época de las grandes revoluciones y de la lucha contra el capitalismo monopolista, el imperialismo, han pasado a mejor vida junto con este, pues según ellos ha evolucionado y ya no existe como tal. Su apuesta es la transgresión individual, las microrrevoluciones, las luchas parciales y reformistas. Nosotros somos unos anticuados para ellos, pero su solución para el problema actual es la del reformismo liberal individual, cuestión que ha fracasado históricamente y que ha demostrado en la práctica que termina haciendo de soporte al propio sistema.

Hay multitud de posicionamientos surrealistas posmodernos sobre todo lo expuesto y mucho más, pero solo destacaré alguno de ellos. Realizaré uno de clase al respecto y analizaré todo el tema de forma general, ya que la intención de este libro es una aproximación general al problema del posmodernismo. Profundizaré más y me centraré en cuestiones como la tratada en este capítulo en el segundo volumen.

Para nosotros la contradicción principal en la época actual sigue siendo la existente entre el capital y el trabajo. El capitalismo evo-

lucionó en los últimos años del siglo XIX y los primeros años del siglo XX pasando a su fase monopolista o imperialista, etapa caracterizada como agonizante, en descomposición, como última fase de este que dará paso al siguiente modo de producción en el desarrollo humano: el socialismo. Esta etapa fue caracterizada de forma genial por Lenin (1917) de la siguiente manera:

> Conviene dar una definición del imperialismo que contenga sus cinco rasgos fundamentales siguientes, a saber: 1) la concentración de la producción y del capital llegada hasta un grado tan elevado de desarrollo que ha creado los monopolios, que desempeñan un papel decisivo en la vida económica; 2) la fusión del capital bancario con el industrial y la creación, sobre la base de este 'capital financiero', de la oligarquía financiera; 3) la exportación de capital, a diferencia de la exportación de mercancías, adquiere una importancia particular; 4) la formación de asociaciones internacionales monopolistas de capitalistas, las cuales se reparten el mundo, y 5) la terminación del reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes. El imperialismo es el capitalismo en la fase de desarrollo en la cual ha tomado cuerpo la dominación de los monopolios y del capital financiero, ha adquirido una importancia de primer orden la exportación de capital, ha empezado el reparto del mundo por los trusts internacionales y ha terminado el reparto de todo el territorio del mismo entre los países capitalistas más importantes.

Todos estos rasgos y toda la teoría sobre el imperialismo siguen vigentes. Continuamos viviendo en el imperialismo y si bien se han producido cambios estos no son más que el reflejo de lo que ya se

anunciaba entonces; aun así, en su mayoría son cambios cuantitativos, fruto del desarrollo, de la agudización de la crisis del imperialismo. Se han producido cambios cualitativos, como la externalización del capital o la sustitución de las prácticas coloniales clásicas por el neocolonialismo, pero estos no son de carácter estructural, no afectan a las leyes fundamentales que rigen el imperialismo, por lo que no se puede considerar que vivimos en una nueva fase indeterminada aún; vivimos en el imperialismo.

Aquellos que apuestan por terceras fases del imperialismo, por el sistema mundo, por el imperio y la masa, por el precariado, por el ultraimperialismo o por la alterglobalización, deberían demostrar que efectivamente vivimos en esa nueva etapa. Quiero hacerles una serie de preguntas que ya formulé en nuestro *Manual de introducción al marxismo-leninismo* (Mesana, 2016, pp. 79-80):

- ¿se ha producido un cambio cualitativo de la producción?
- ¿Hay un cambio en la organización y producción del capital?
- ¿Ha cambiado la fórmula de circulación del capital?
- ¿Se ha producido algún cambio en el modo de realizarse el reparto mundial entre los capitalistas?
- ¿Han cambiado las condiciones que separan una clase de otra? Es decir, ¿no es la posesión de los medios de producción lo que marca la pertenencia a una clase u otra?
- ¿Han cambiado las relaciones de producción?
- ¿Han cambiado las relaciones de propiedad?
- ¿La ley de ganancia máxima ha dejado de ser vigente?
- ¿La ley de la anarquía de la producción ha dejado de tener validez?
- ¿Y la ley de la competencia entre capitalistas?
- ¿Y la ley del desarrollo desigual en el capitalismo?
- ¿Y la ley sobre la correspondencia entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción?

La respuesta a todas estas preguntas sigue siendo no y, mientras así sea, todas estas teorías sobre nuevas fases o sistemas serán fáciles de desmontar, pues son falsas y no tienen ninguna base ni fundamento material. No obstante, hablaré brevemente de algunos de sus postulados.

El Estado ha perdido su sentido de ser

Esta es una posición muy defendida en los círculos académicos. La teoría del Estado en este ámbito se articula ante dos posiciones: que el Estado ya prácticamente no existe o que sigue teniendo funciones, pero que está en decadencia. Defienden con vehemencia que vivimos en la época del librecambismo, de la mano invisible de Adam Smith[32]; según ellos, el proteccionismo habría sido superado históricamente. No se dan cuenta de que todo esto son sandeces: estamos en la época del control de los monopolios; que se apueste más por el librecambismo o por el proteccionismo no son más que tácticas del monopolio para acrecentar su poder. Pensar que vivimos en el librecambismo es caer en el idealismo más infantil.

También los hay que argumentan que el monopolio ha trascendido fronteras y que el Estado no tiene ya papel que hacer, o sea, no se percatan de que no importa la extensión que alcance un monopolio porque siempre tendrá un Estado que defienda sus intereses, una potencia imperialista que defienda sus intereses económicos; el capital estadounidense trasciende sus fronteras. ¿Se puede argumentar, por tanto, que Estados Unidos ha desaparecido como Estado o que está en proceso de ello? Por supuesto que no; de hecho, el papel de reforzamiento del estado se puede ver en la actuación del gobierno americano en la cuestión de los aranceles a China, la Unión Europea o México y Venezuela, en los bloqueos económicos, en las sanciones a Irán, en la construcción del muro en México para reforzar las fronteras, en el rearme armamentístico, en las guerras de rapiña, en la represión interna, etc.

---

[32] Adam Smith (1723-1790) fue un economista y filósofo escocés, considerado uno de los mayores exponentes de la economía clásica burguesa y de la filosofía de la economía. Es conocido principalmente por su obra *La riqueza de las naciones*, escrita en 1776 y en la cual popularizó la metáfora de *la mano invisible* para referirse a la supuesta capacidad del mercado para autorregularse.

La función del Estado sigue vigente y en el caso de las potencias imperialistas este papel se ha reforzado. Si bien es cierto que debido a guerras por acción del imperialismo hay países que se desdibujan y desaparecen, como ha pasado, por ejemplo, en Oriente Medio por la guerra en Siria e Irak, esto ya pasaba antes por efecto de las guerras: países enteros eran divididos o destruidos según intereses del imperialismo y esto no cambió el éxito del capitalismo monopolista de Estado. Uno de los mejores ejemplos de todo esto y que refuta claramente a los defensores del fin del Estado es la guerra comercial con China que mantiene EE. UU. China también está viviendo un reforzamiento del papel del Estado que se puede ver en múltiples facetas: por ejemplo, en la guerra con el *software*, en la piratería, en el espionaje industrial y en el juego sucio de todo tipo desarrollado para obtener la primacía económica mundial.

> Según el Departamento de Comercio de Estados Unidos, la propiedad intelectual supone casi el 38 % de su PIB (US Department of Commerce, Intellectual Property and the US Economy, 2016). Pues bien, el 87 % de los bienes pirateados confiscados en los Estados Unidos proviene de China y el 70 % del software utilizado en China está robado a los Estados Unidos. El impacto negativo para la economía norteamericana, solo en el área de la propiedad intelectual, es de 600.000 millones de dólares ("China: Effect of Intellectual Property Infringement and Indigenous Innovation Policies on the U.S. Economy", Investigation 332-519). Una cifra que casi duplica el superávit comercial que China tiene con América. Es decir, que si China cumpliese con la legalidad en lo referente a la propiedad intelectual, la seguridad jurídica y la libertad de capitales no solo no tendría superávit comercial con Estados Unidos sino que tendría el mayor déficit comercial del mundo (Lacalle, 2019).

Alguno dirá que hemos puesto justo el ejemplo de Estados Unidos y que en realidad es el imperio que lo domina todo y que por lo tanto no es un ejemplo válido; lo responderé más tarde, en el último apartado de este capítulo; aun así, dejo la pregunta en el aire: ¿qué hay acerca de la cuestión del reforzamiento del Estado en Rusia, China, India, Inglaterra, etc.? Obviamente hay un fortalecimiento del Estado y de los bloques imperialistas y por supuesto no es una cosa de un solo país.; es más, ante los aranceles impuestos por Estados Unidos, el Estado chino no se ha quedado atrás y ha respondido continuando con la guerra comercial, imponiendo sus propios aranceles a los productos norteamericanos.

> Pero China ha hecho oídos sordos a las amenazas y ha anunciado que a partir del 1 de junio impondrá aranceles de entre el 5 % y el 25 % a productos de EE.UU por un valor conjunto de 60.000 millones de dólares. En concreto, Pekín aplicará un recargo del 25 % sobre 2.493 artículos estadounidenses; aplicará un 20 % a otros 1.078 productos; otros 974 tendrá una tarifa del 10 %; 595 tendrán un arancel del 5% (País, 2019).

Los ejemplos son muy numerosos por todo el mundo: aranceles de la Unión Europea, las presiones rusas por el gas, la guerra de Ucrania y la anexión de Crimea, la actuación del gobierno español contra los independentistas, etc.

Para finalizar este apartado, quiero poner el ejemplo de que hasta dentro de la propia Unión Europea se están dando movimientos que apuestan por el reforzamiento nacional del Estado, que en Italia han llegado incluso al gobierno y que toman medidas como Estado que van en contra incluso de la Unión Europea si las posiciones adoptadas por esta menoscaban sus intereses como Estado. El ejemplo perfecto de esto nos lo vuelve a dar China:

> Di Maio explicó que el objetivo de los pactos es aumentar de forma gradual las exportaciones italianas y «comenzar a reequilibrar una desproporción» en la balanza comercial, que hasta el momento beneficia a China. «Hay demasiado *Made in China* en Italia y poco *Made in Italy* en China. El acuerdo quiere invertir esta tendencia», dijo. Y estimó que los nuevos pactos bilaterales valen 2500 millones de euros, pero alcanzan un valor potencial de 20.000 millones de euros (EFE, 2018).

Otro ejemplo sería la situación creada en Inglaterra y la Unión Europea por el *brexit*[33].

Negación de la clase obrera

Los posmodernos niegan el papel de sujeto revolucionario de la clase obrera; de hecho, llegan a negar su propia existencia. Esto es debido a que, según ellos, lo que marca la pertenencia a la clase obrera (o no) no es la posición que se tiene frente a los medios de producción, sino una serie de características desfasadas y erróneas sobre determinados aspectos secundarios.

> Un fenómeno nuevo aunque tuviera precedentes en el pasado. El precariado es algo distinto de la 'clase obrera' o del 'proletariado'. Estos últimos términos sugieren una sociedad que consiste principalmente en trabajadores con un puesto relativamente duradero y estable, con jornadas de trabajo fijas y vías bastante claras de mejora, sindicatos y convenios colectivos, cuyos puestos de trabajo tenían un nombre que sus padres y madres habrían entendido, frente a patrones lo-

[33] La salida del Reino Unido de la Unión Europea, también conocida popularmente como *brexit*, es un proceso político en curso que persigue el abandono por parte del Reino Unido de la Unión Europea.

> cales cuyos nombres y rasgos les eran familiares. La mayoría de los trabajadores precarizados no conocían a su patrono ni sabían cuántos empleados tenía este o podría llegar a tener en el futuro. Tampoco eran de 'clase media', ya que no tenían un salario estable o predecible ni el estatus y ventajas que se supone que posee la gente de clase media (Standing, 2013, p. 25).

Esta gente de verdad no se da cuenta de que las cosas evolucionan desde una base material, no saben que la afirmación de estabilidad que tenía supuestamente la clase obrera es de chiste: las condiciones fabriles horrorosas, el ejército industrial de reserva[34], que era y es un verdadero ejército de gente necesitada que permite pagar el valor de la fuerza de trabajo por debajo de su valor real al empresario; los despidos constantes por sindicalismo o por necesidades de la empresa. ¿Esto era estabilidad? Esa «estabilidad», los derechos de la clase obrera a los que se refieren que se dieron en según qué sitios fueron fruto de la lucha obrera, de la lucha de clases. La posición que se tiene en esa lucha no la marcan estereotipos absurdos como los comentados por los posmodernos, sino la posición que se tiene sobre los medios de producción: si eres propietario y vives parasitariamente del trabajo ajeno o si no lo eres y por lo tanto sufres la explotación de la esclavitud asalariada; burguesía y proletariado, que representan la conservación del régimen actual y la fuerza transformadora de la sociedad respectivamente. Que el capital se concentre, que la fuerza de los monopolios crezca y un obrero no conozca el nombre de su patrón no cambia la situación ni la estructura de clases de la sociedad; aparte de que esta afirmación es una tontería: ¿un trabajador de Inditex no sabe que Amancio Ortega es su patrón? Y, como he dicho, aunque hubiera alguien que no lo supiera, ¿qué cambia? Absolutamente nada.

[34] Reserva compuesta por la fuerza de trabajo sobrante que, al presionar constantemente sobre el mercado, permite al capitalista rebajar los salarios a un nivel inferior al valor de la fuerza de trabajo (Rosental & Ludin, 1946).

La plusvalía[35] extraída en el proceso de producción se reparte entre los capitalistas mercantiles y bancarios: un obrero de fábrica sufre la misma explotación que un obrero de la hostelería o un reponedor de un centro comercial. Todos comparten la misma posición frente a los medios de producción, todos sufren la explotación asalariada y participan en que el ciclo de la producción, del capital, continúe con su reproducción. De hecho, «precarizar» los puestos de trabajo precisamente por ese decaimiento de la lucha de clases y de las organizaciones obreras ha logrado que la explotación aumente, que los puestos de trabajo tengan peores condiciones. Si queremos dar una solución al problema, no está desde luego en la negación nihilista de la clase obrera, de cómo es la realidad y la contradicción principal en nuestra sociedad. La solución se encuentra en la lucha obrera, en la lucha de clases, en la emancipación de nuestra clase, en la transformación de la sociedad.

La apuesta por el precariado no es más que la defensa de la actual desorganización obrera, creando crisis de identidad que son utilizadas por el sistema para mantener y extender su dominación de clase.

La globalización capitalista: ser un ciudadano del mundo

Es muy común oír afirmar a los posmodernos que ellos no son de ningún país, que son ciudadanos de un lugar llamado mundo[36]. Sí, efectivamente, fue el eslogan de una cerveza que nos trituró a todos la cabeza en 2012; las empresas y sus poderosos aparatos propagandísticos también se suman a la dinámica general del posmodernismo. Este tipo de afirmaciones, a pesar de lo defendido por muchos de los que las transmiten, no tienen nada de novedosas ni de modernas. Ya Kautsky[37] afirmó con su teoría del ultraimperialismo que la

[35] La plusvalía es el valor que crea el trabajo del obrero cuando ya se ha cubierto el valor de su fuerza de trabajo y que el capitalista se queda para sí. La finalidad en primera instancia de la producción capitalista es la extracción de plusvalía; si con un trabajo no se extrae plusvalía el trabajo es yermo para el capital (Mesana, 2016, p. 56).

[36] Eslogan propagandístico de la empresa de cervezas San Miguel.

[37] Socialdemócrata alemán, renegado, enemigo de la dictadura del proletariado y del marxismo. «Kautsky, autoridad suprema de la II Internacional, constituye un ejemplo sumamente típico y claro de cómo el reconocer el marxismo de palabra condujo, de hecho, a transformarlo en 'struvismo' o en 'brentanismo'» (Lenin, «La revolución proletaria y el renegado Kautsky»).

concentración de capital llevaría a una economía capitalista unificada, y fue ya en su tiempo extraordinariamente refutada por Lenin.

Hay una serie de leyes económicas de la producción en el capitalismo que impiden que un solo monopolio acumule todo el capital. Estas leyes son las siguientes: la ley del desarrollo desigual, la ley de la competencia, la ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia y las propias crisis sistémicas del capitalismo que imposibilitan esta unidad económica capitalista. Una de ellas:

> Por ejemplo, la ley de la competencia entre capitalistas jamás permitirá la unificación en un solo supermonopolio, ya que surgirán otros monopolios como producto de esa competencia que se enfrentarán al primero por un nuevo reparto del mundo, de nuevas áreas de influencia. La competencia entre capitalistas no cesa en ningún momento, sigue existiendo y cada vez a mayor escala. La competencia entre los monopolios sigue vigente. Sigue vigente tanto en los nuevos monopolios que surgen como entre los monopolios que suministran unos a otros mercancías, como entre los monopolios que producen mercancías que pueden sustituir a las producidas por otros monopolios. Igualmente, dentro de las asociaciones monopolistas sigue existiendo una competencia entre aquellos que las integran. Creer que la competencia cesa es no entender el modo de producción capitalista, la voracidad y la necesidad que tienen los capitalistas por las ganancias, en el caso de etapa monopolista, la ganancia máxima (Mesana, 2016).

De razonamientos similares se llegó a teorías como la del imperio y la masa[38], el sistema-mundo[39], la globalización imperialista como

[38] De Toni Negri y Michael Hardt.

[39] De Immanuel Wallerstein.

nueva fase[40], etc. Como ya hemos dicho con anterioridad al principio del capítulo, todas estas teorías son fáciles de desmontar: son en esencia idealistas, posmodernas y, por lo tanto, profundamente reaccionarias.

La etapa actual con los cambios antes mencionados sigue siendo el imperialismo, la contradicción principal sigue siendo la existente entre el capital y el trabajo y el papel del Estado, que sigue en plena vigencia. Vivimos hoy en día una agudización de la crisis del imperialismo, de los conflictos entre los grandes bloques imperialistas, en especial entre Estados Unidos y sus aliados, y Rusia, China y los suyos, que han entrado en una batalla por el reparto del mundo, que ya se encuentra repartido; por lo que el nuevo no será pacífico. Se avecinan tiempos de conflicto, de lucha de clases. Estamos ante una época de lucha por la revolución, de transformación de la sociedad, de luchar por acabar con el capitalismo en su fase imperialista; no nos encontramos en una época de ciudadanos de un país llamado «mundo». Que vayan a prodigar sus teorías reaccionarias del primer mundo a las fábricas de la India o a los países devastados por las guerras de rapiña, como Siria: ahí van a poder apreciar rápidamente que son un subproducto defectuoso y al servicio del sistema que en muchos casos dicen combatir.

[40] De partidos comunistas revisionistas.

Conclusión

En el presente trabajo hemos pasado por algunos de los dogmas de fe del sistema; hay muchos más, pero he considerado que estos eran los principales. Este conjunto de dogmas forma parte del pensamiento único del sistema capitalista, que se ha ido conformando desde los años 20 del siglo pasado. Todo este sistema de pensamiento único se encuentra disfrazado de un halo que podría llegar incluso a considerarse «revolucionario» cuando en realidad es todo lo contrario.

Toda esta construcción se llevó a cabo para debilitar la fuerza del movimiento obrero: se temía por la fuerza de los países socialistas y del propio movimiento obrero y sus organizaciones después. Todos los cambios relevantes se habían conseguido por métodos y resultados que no son admisibles para el sistema capitalista. Su propia supervivencia estaba en juego y movió ficha, pasó a la acción. De qué manera puede explicarse si no que, con la agudización de las crisis capitalistas, con la depauperación de las condiciones de vida de la clase trabajadora y con el empeoramiento de la situación internacional, haya menos capacidad de cambiar las cosas que nunca. La respuesta es más simple de lo que cualquiera pudiera esperar: el sistema ha hecho su trabajo y lo ha hecho bien.

Comenzó como un aire «crítico» ante el marxismo revolucionario, ante la izquierda desde su punto de vista radical. Este aire putrefacto subvencionado y dirigido en la sombra por el sistema empezó a prosperar, a introducirse en las universidades, a hegemo-

nizar el movimiento estudiantil; también infectó a las propias organizaciones obreras y cuando estas se fueron descomponiendo poco a poco pudo hacer su despliegue sin resistencia alguna. Surgió la importancia de separar las luchas: se conseguían más cosas por separado, igualando en importancia unas y otras, como si fuera igual de importante reducir la contaminación un 1 % que tomar el Estado y poder aplicar medidas que de verdad acaben con ese problema «parcial», además de que enfoque el resto de problemas que afectan a la clase obrera. Para eso es necesario acabar con el problema principal que genera los demás. Es necesario acabar con el sistema que los engendra, con el capitalismo, y no dirigir la lucha a cuestiones vanas e irrealizables. Puede parecer que pequeñas mejoras son mejor que nada, pero la solución a un problema no está en disminuirlo levemente y seguir muriendo, está en atajarlo de verdad y poder seguir viviendo.

El parcialismo en las luchas llevó a la más completa desorganización: la descomposición de las organizaciones obreras, que eran las únicas que podían haber hecho frente, ayudó a ello, ya que estas, en vez de hacerlo, continuaron el juego al sistema por miedo a perder apoyos. El mensaje ya había calado en la sociedad: el posmodernismo era algo hegemónico, el nuevo revisionismo en las organizaciones obreras las catapultó a su propia destrucción. Era solo cuestión de tiempo que los dogmas resultantes de esas luchas parciales se convirtieran en algo de obligado cumplimiento. Se instauraba la dictadura de lo políticamente correcto con sus mecanismos de linchamiento para todo aquel que osara disentir, para aquellos que osaran rebelarse contra los dogmas de fe del sistema; porque estos, aunque hayan destruido la izquierda y quieran hacerlos pasar por una cosa de esta, no lo son. Son dogmas para toda la sociedad y se imponen poco a poco hasta en los sectores más tradicionalistas y reaccionarios.

Sí que es verdad que el efecto en la izquierda ha sido demoledor: han destruido su identidad, su coherencia, sus estructuras. La izquierda actual es como un grupo de medusas muertas que, arrastradas por la corriente, acaban en la playa varando a la deriva hacia

su propio fin. Los dogmas de fe se han introducido dentro de lo que queda de las organizaciones que fueron obreras, las han hecho parte de su ideología y la han convertido en algo inservible, idealista y al servicio del poder que dicen combatir. Además, son garantes y soldados de los dogmas, uniéndose al linchamiento contra aquellos que se enfrentan al pensamiento único, los que no estamos dispuestos a pasar por el aro. Es una izquierda que se caracteriza por el reformismo y el oportunismo político. Se habla mucho de la unidad de la izquierda, pero la unidad con la izquierda actual, sea la que sea, más o menos «radical», es certificar la muerte política de quien se una. Su unión es cerrar filas para que nada cambie, para dejarse absorber y, en el mejor de los casos, conseguir un puestecito de concejal o diputado. El problema de la izquierda no es que esté desunida, es que ha dejado de existir. Ya no es izquierda de nada, en todo caso será la izquierda del sistema. Para que se entienda: es como si dicen que hay que juntarse con la izquierda del PP, la que milita en el PP, la izquierda dentro del partido; la utilidad de hacer esto sería la misma que juntarse con las organizaciones de la izquierda actual.

Una izquierda que se avergüenza de ser de este país, ¿a quién pretende llegar así? Es necesario salvar a la patria de los que la oprimen, de los falsos patriotas que son solo nacionalistas reaccionarios, de los que la destruyen y tienen sus cuentas en paraísos fiscales, de los defensores del capitalismo que prostituyen su nombre, de los progres que solo lo mencionan en las elecciones. Es necesario salvarla de todos ellos y construir un nuevo país, transformarlo y darle la dignidad que se merecen todos los que con nuestro sudor lo levantamos cada día; la patria es de quien la construye con su sudor y su sangre, es decir, de los trabajadores. Por eso es estúpido avergonzarse de ser de un sitio o de otro por modas: es contraproducente al objetivo de concienciar a la gente y transformar el país, en nuestro caso España.

Una izquierda que se ha olvidado del obrero y de sus problemas y prefiere centrarse en hablar raro y mal, las cuotas de género, la ecología o la liberación animal, en cuestiones que no les interesan a los trabajadores, que no solucionan sus dificultades ni les representan; estos, frustrados y alienados, caen en la influencia de grupos

que, aprovechándose demagógicamente de la situación, consiguen atraerles. Son los nuevos grupos fascistas, que están surgiendo con fuerza renovada en toda Europa tras hacer un cambio de imagen.

Por todo esto rechazo la unidad con esta izquierda que ya no lo es. Hay que recuperar el espacio de la izquierda obrera y combativa, hay que volver a llegar a los obreros; pero hay que actuar desde una perspectiva de clase. Una cultura militante no del desmadre, la vaguería y el individualismo como la que tiene la izquierda actual, sino con una cultura militante del sacrificio, la formación y la disciplina. La izquierda no puede ser vista como si fuéramos unos progres y perroflautas improductivos, sino como un ejemplo a seguir, como gente abnegada, capacitada, profesional, con principios firmes y disciplinada. La izquierda obrera no puede ser un apéndice del sistema como la actual izquierda posmoderna: debe ser un ariete contra el sistema capitalista, que es el verdadero enemigo.

Debemos realizar una intensa lucha ideológica a todos los niveles contra el posmodernismo ideológico; debemos romper con la idea de que la sociedad avanza debido a pequeños actos individuales, que la transgresión individual puede realizar microrrevoluciones que juntas hagan el cambio. Esto es irreal: el sistema va marcando los «avances» o «retrocesos» de estas «microrrevoluciones» y no se está dando ningún progreso en el sentido de la transformación de la sociedad. Por ejemplo, que en Suiza prohíban cocinar langostas vivas porque sufren mucho (País, 2018) no es un avance relevante para nuestra sociedad. Solucionar el problema de la depauperación de la clase obrera y el aumento de los ciudadanos sin techo, acabar con la explotación, el auge del fascismo y las guerras imperialistas, etc. son problemas relevantes y reales que han de ser analizados y remediados en el menor tiempo posible. La transgresión individual y las luchas parciales solo llevan a «grandes» cambios como el de las langostas. La izquierda obrera y combativa tiene que centrarse en solucionar los problemas de la clase obrera, en transformar la sociedad acabando con el capitalismo, sin centrarse en tonterías que solo llevan a que la gente se ría de ellos cuando lo ponen de ejemplo de sus grandes logros. La solución o el principio para lograr una a los

problemas que afectan a nuestra clase no está en el individualismo transgresor, sino en la organización colectiva de los obreros.

Mucha gente, la gran mayoría, es posmoderna debido a la influencia del sistema, a la alienación que sufren; es necesario trabajar la concienciación de forma seria y comprensiva. Ellos no tienen la culpa de sufrir alienación, sino que la tiene el capitalismo y también la tenemos nosotros por no haber sabido llegar a ellos. Es nuestro deber hacer lo imposible por luchar contra esta alienación. Todo el mundo ha tenido influencias posmodernas: vivimos en una sociedad que lo es, pero lo importante es darnos cuenta de ello y pasar a formar parte de la solución, de aquellos que están hartos y se organizan para cambiar las cosas.

El posmodernismo tiene además su reverso tenebroso, pero que en el fondo no es más que la otra cara de la misma moneda: aquellos que pretenden aprovecharse del descontento hacia donde avanza nuestra sociedad, los fascistas. El posmodernismo crea unas condiciones materiales de rechazo al desarrollo actual de la sociedad y este rechazo es recogido por estos grupos paulatinamente, cogiendo cada vez más fuerza hasta el punto de que, si en cualquier momento la dominación democrática del capitalismo pudiera estar en duda, podrían implantar la dominación autoritaria de forma sencilla, sin grandes resistencias. Tanto el posmodernismo como su «reverso» son pilares del sistema: ninguno tiene nada de revolucionario y deben ser denunciados y combatidos como lo que son: un garante de sistema. Todos estos grupos fascistas como Hogar Social o CasaPound no tienen nada de revolucionarios, no tienen nada de transformadores ni de rebeldes: son la guardia pretoriana del sistema y tras su estética rebelde están los mismos que nos explotan y crean nuestra miseria. El posmodernismo debe ser combatido pero desde una perspectiva de clase, crítica y de trabajo continuo y de base, no desde la demagogia, el odio y la mentira como lo hacen estos grupos fascistas.

Hablan de que son la resistencia cultural, pero nosotros somos la resistencia en general; no solo la cultural, que también: nosotros somos los que denunciamos el posmodernismo desde una perspectiva

de clase, nosotros somos los que resistimos para vencer, para acumular fuerzas para llevar a cabo las luchas que nos deparará el futuro en pro de conseguir la transformación de la sociedad. Nosotros somos el futuro, nosotros somos la esperanza, y ellos no son más que los garantes del viejo orden que se cae a pedazos. Con principios, entereza, dedicación y disciplina, daremos la batalla.

Existe también cierta tendencia minoritaria de crítica tibia al posmodernismo desde perspectivas que pueden parecer obreras, críticas suaves a que deberían enfocarse más por las cuestiones obreras y menos por las parciales. Estas mueven la maquinaria de linchamiento mediático de la izquierda progre y del sistema y aparentemente pueden parecer similares a algunas cosas que he afirmado a lo largo de este libro, pero nada más lejos de la realidad: las críticas suaves desde dentro de la propia izquierda posmoderna no sirven para nada, ya que te pasan la apisonadora por encima y adiós, ahí sigues sin poder hacer nada, destruido y marginado dentro de lo que ya es marginal de por sí. La labor llevada por estos críticos no sirve para nada porque continúan siendo parte del problema; son la minoría criminalizada dentro de la minoría. Es necesario romper completamente con la izquierda progre, acomplejada y posmoderna, si no, no se puede construir nada: sigues siendo parte del problema, sigues dentro de esa izquierda posmoderna al servicio del sistema.

Soy consciente de que este trabajo va a tener impacto, que la maquinaria de la dictadura de lo políticamente correcto va a moverse de forma rápida y contundente contra mí y contra el Frente Obrero, pero *me* (y en este caso sé que también *nos*) da igual. Soy consciente del costo que va a tener o que puede llegar a tener, pero es necesario sacar la bandera en esta ocasión, y declararle la guerra al posmodernismo. La gente está harta del proceso de degeneración y decadencia al que se está llegando: es necesario plantear la batalla según avanzamos en nuestro trabajo político y práctico, y dar también la guerra ideológica. Es imperativo que se haga si queremos recuperar ese espacio en el que ahora prosperan los fascistas una vez más, ese espacio ha sido siempre nuestro. Es hora de recuperarlo y enfocarlo hacia la transformación de la sociedad. Nos atacarán con

todo y de todas las formas posibles, tirarán montañas de basura y difamaciones sobre nosotros; pero prevaleceremos: nuestra causa es justa y nuestra voluntad inquebrantable. Vamos a vencer cueste lo que cueste y caiga quien caiga; mucho está en juego para que no lo demos todo por conseguirlo.

Como pone en la portada de este mismo libro:

> Estamos en la segunda década del siglo XXI, toda España está bajo el dominio e influencia del posmodernismo… ¿Toda? ¡NO! Una organización de obreros irreductibles resiste ahora y siempre al invasor. Y la vida no es fácil para sus enemigos.[41]

Tenemos muy claro lo que tenemos que hacer; ellos mismos han creado las condiciones para que esto se produzca. La publicidad, aunque negativa, sigue siendo publicidad. Seguiremos avanzando y nos dan igual los procesos de criminalización. Nuestro trabajo habla por nosotros y prevalecerá a las mentiras y los embustes promovidos por el sistema y sus siervos de la izquierda posmoderna.

«*Aquila non capit muscas*»[42]. Seguiremos adelante contra viento y marea, tenemos un deber histórico y vamos a estar a la altura.

[41] Referencia a la portada.

[42] Angiuo proverbio latino «El águila no no caza moscas »: viene a decir que el águila, un animal poderoso, no pierde el tiempo con las moscas, es decir, con cosas o gente insignificante.

Bibliografía

Agencia EFE, 2018. «Coca-Cola, Pepsi y Nestlé, firmas que más contaminan los océanos con plástico». *EFE*, 9 octubre.

Aguilera, L. F., 2019. «Repensando la revolución: llega a Barcelona el VI Congreso de la Asociación Europea de Estudios Críticos Animales». *El diario.es*, 03 mayo.

Anon., 2007. *Boletín Oficial de las Cortes Generales. Actividades parlamentarias.* s.l.:s.n.

Arato, A. & Breines, P., 1986. *El joven Lukács y los orígenes del marxismo occidental.* México DF: Fondo de Cultura Económica.

Asociación Vegana Española, s.f. *Bienvenidos.* [En línea] Available at: https://www.asociacionvegana.es/

ATCUES, 2016. *Glosario extenso de géneros no binarios.* [En línea] Available at: https://atcues.wordpress.com/2016/10/28/glosario-extenso-de-generos-no-binarios/

Barcelona, A. d., 2018. *Por un lenguaje inclusivo y no sexista.* [En línea] Available at: https://www.barcelona.cat/infobarcelona/es/feminismos-mujer/por-un-lenguaje-inclusivo-y-no-sexista_743301.html

Barral, B., 2016. «Beyoncé, acusada de fabricar con mano de obra esclava su línea de ropa». *El País*, 16 05.

Beauvoir, S. d., 1949. *El Segundo sexo.* Buenos Aires: Siglo Veinte.

Beauvoir, S. d., 1976. «Entrevista con Alice Schwarzer». *Der Spiegel,* Issue 15, p. 195.

Briz, M. & Garaizabal, C., 2007. *La prostitución a debate. Por los derechos de las prostitutas.* Madrid: Talasa.

Butler, J., 2006. *El deseo como filosofía* [Entrevista] (07 2006).

Butler, J., 2010. *Entrevista a Judith Butler - Sobre género, homosexualidad, Obama y política* [Entrevista] (6 diciembre 2010).

CGT, 2018. *Acuerdos del XVIII Congreso Confederal,* Valencia: s.n.

Charpenel, Y., 2012. *Sexual Exploitation: Prostitution and Organized Crime,* París: Economica ed., Scelles Found.

Clouscard, M., 2010. *Le frivole et le sérieux: Vers un nouveau progressisme.* Paris: Éditions Delga.

Clouscard, M., 2019. *Neofascismo e ideología del deseo.* Quito: Edithor.

Coca-Cola España, 2017. *Coca-Cola celebra el Día del Medio Ambiente con una estrategia ambiental que incluye proyectos en agua, emisiones, envases y agricultura sostenible.* [En línea] Available at: https://www.cocacolaespana.es

Comisión 8 de marzo del movimiento feminista de Madrid, 2019. *Argumentario Hacia la huelga feminista 2019.* [En línea] Available at: http://hacialahuelgafeminista.org/wp-content/uploads/2019/02/ARGUMENTARIO-8M-2019.pdf

Consejo nacional de la Cultura y de las artes, Gobierno de Chile, 2016. *Guía de lenguaje inclusivo de género,* s.l.: s.n.

EFE, R., 2018. «Rusia impone aranceles de entre el 25 % y el 40 por ciento a varios productos de EEUU». *EFE*, 06 julio.

Engels, F., 1884. *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado.* Moscú: Editorial Progreso.

Engels, F., 1895-1896. *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre.* s.l.:Die Neue Zeit, Bd. 2, N° 44.

Europa Press, 2016. «La diputada de la CUP Anna Gabriel plantea tener hijos "en colectivo" y que los eduque "la tribu"». *Público*, 11 05.

Europa press, 2019. «"Funcionariado", en lugar de "los funcionarios": la Policía Nacional impulsa una guía de lenguaje inclusivo». *20 minutos,* 07 03.

Facio, A. y otros, 2012. *Diccionario de la transgresión feminista.* Costa Rica: JASS Mesoamérica.

Farley, M. y otros, 2004. *Prostitution and Trafficking in Nine Countries, Journal of Trauma Practice,* s.l.: s.n.

Femen, s.f. *Femen Official Blog: About Us: FEMEN's Tactics Is Sextremism.* [En línea] Available at: https: //femen.org/about-us/

FSC-CCOO Madrid, 2019. *Feministas. Imprescindibles.* [En línea] Available at: http://madrid.fsc.ccoo.es/noticia:374993--Feministas_Imprescindibles

Grupo Anarquista Pirexia, s.f. *Nota al uso del lenguaje.* [En línea] Available at: https://www.mundolibertario.org/pirexia/?page_id=113

Grupo de Tratamiento de Aguas Residuales, s.f. *El consumo de agua en porcentajes,* Sevilla: Escuela Universitaria Politécnica. Universidad de Sevilla.

Grupo parlamentario PODEMOS-EN COMÚ PODEM-EN MAREA, 2016. *Podemos.* [En línea] Available at: https://podemos.info/proponemos-que-el-congreso-cree-un-libro-de-estilo-para-la-comunicacion-que-incluya-criterios-del-lenguaje-inclusivo/

Gutiérrez, P., 2018. *El Marxismo-leninismo y la cuestión del lenguaje inclusivo.* Madrid: s.n.

Hogar Social, 2019. *Programa político,* Madrid: s.n.

Izquierda Unida, 2015. *Por un nuevo país. Cuadernos programáticos para la unidad popular,* Madrid: s.n.

Jefatura del Estado, 1985. *Ley Orgánica 5/1985.* s.l.:s.n.

Killermann, S., 2017. *The Genderbread Person.* [En línea] Available at: https://www.genderbread.org/

Lacalle, D., 2019. «¿Y si tuviera sentido… hacer la guerra comercial a China?». *Expansión*, 03 julio.

Lenin, V. I., 1917. *El imperialismo, fase superior del capitalismo.* Petrogrado: s.n.

Lenin, V. I., 1920. *El Izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo.* s.l.:s.n.

Lenin, V. I., 1924. *Sobre las Huelgas.* s.l.:Proletárskaia Revolutsia.

Love and Fidelity Network, 2017. *Ryan T. Anderson - When Harry Became Sally: Responding to the Transgender Moment.* [En línea] Available at: https://www.youtube.com/watch?v=BoeBLvIe5mk

Lukács, G., 1971. *Testamento político y otros escritos sobre política y filosofía.* Buenos Aires: Ediciones Herramienta.

Lukács, G., 1923. *Historia y conciencia de clase.* Madrid: Magisterio Español sa.

Marugán, S. G., 2019. *Tomar Partido. Conversaciones con la izquierda transformadora.* s.l.:Txalaparta.

Marx, K., 1867 - 1894. *El Capital III.* 2ª ed. México: Fondo de Cultura Económica.

Mateos, A. S., 2018. «El 'free bleeding' o la nueva revolución para naturalizar la regla». *La Vanguardia*, 31 12.

Mayer, L. S. & McHugh, P. R., 2016. *Sexualidad y género: Conclusiones de la Biología, la Psicología y las Ciencias Sociales,* s.l.: The New Atlantis.

Mesana, J., 2016. *Manual de introducción al marxismo-leninismo.* Madrid: Universidad Obrera.

Mesana, J., 2017. *Universidad Obrera.* [En línea] Available at: https://universidadobrerablog.wordpress.com/2017/01/13/aspectos-sobre-el-grupo-antipartido/

Mesana, J. & Moreno, J., 2019. *Historias de la España revolucionaria.* Madrid: Universidad Obrera.

Mesana, J., Moreno, J. & Martínez, C., 2017. *El marxismo y la mujer.* Madrid: Universidad Obrera.

Miller, A., 2019. *Tomar Partido. Conversaciones con la izquierda transformadora.* [Entrevista] 2019.

Ministerio del Interior, Gobierno de España, 2014. *Reglamento de funcionamiento y régimen interior de los centros de internamiento de extranjeros (CIE),* s.l.: Versión Prensa.

Minnicino, M., 1991. «La nueva Edad Media: la escuela de Frankfurt y la "corrección política"». *Fidelio,* p. Vol. 1 Nº1.

Naciones Unidas, s.f. *Libres & Iguales. Ficha de datos intersex,* s.l.: s.n.

Negroni, F. d., 2013. *Avec Clouscard.* s.l.:Delga.

Nuño, T., 2018. EPIC FAIL: «El día que Endesa tuvo que retirar su propia campaña de publicidad». *GreenPeace*, 13 abril.

Observatorio de la Sostenibilidad, 2019. *Big Polluters 2019.* [En línea] Available at: https://www.observatoriosostenibilidad.com/2019/04/22/big-polluters-2019

Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, 2017. *Resumen, conclusiones y consecuencias en materia de políticas. Informe mundial sobre las drogas,* Viena: UNODC Research.

País, R. E., 2018. «Suiza prohíbe cocinar langostas vivas en agua hirviendo». *El País*, 11 enero.

País, R. E., 2019. «China desafía a Trump: impone aranceles a productos por valor de 60.000 millones de dólares». *El País, Cinco Días*, 13 mayo.

Partido Comunista de España, 2017. *Documento político I y II, Documento Organizativo.* [En línea] Available at: https://www.pce.es/xx-congreso/

PCE de Madrid, Núcleo de Getafe, 2013. *El amor romántico desde una perspectiva kuir.* [En línea] Available at: https://pcegetafe.wordpress.com/2013/01/23/charla-amor-romantico-desde-perspectiva-queer-10-febrero/

Podemos, 2015. *Queremos, sabemos, podemos. Un programa para cambiar nuestro país,* s.l.: s.n.

Puleo, A., 2009. *Entrevista a Alicia Puleo: claves del ecofeminismo* [Entrevista] (02 2009).

Redacción CincoNoticias, 2019. «Santuarios de animales: qué son, cuál es su misión, listado de santuarios en España…». *CincoNoticias*, 22 enero.

Redacción El Periódico, 2018. «Netflix lucha contra el despatarre en su nueva campaña». *El Periódico*, 07 03.

Romero, C., 2017. https://culturacolectiva.com/arte/pinturas-hechas-con-menstruacion. *Cultura Colectiva,* 03 08.

Rosental, M. & Ludin, P., 1946. *Diccionario filosófico marxista.* Montevideo: Ediciones Pueblos Unidos.

Ruiz, L., 2019. *¿Cuántos tipos de feminismo hay?* [En línea] Available at: https://elestado.net/cuantos-tipos-de-feminismo-hay/

Scharff, D. C., 2019. «Por qué tantas mujeres jóvenes no se identifican con el término feminista». *BBC*, 17 02.

Sexta, R. L., 2015. *¿Cobran las mujeres un 30 % menos que los hombres por el mismo trabajo?* [En línea] Available at: https://www.lasexta.com/programas/el-objetivo/prueba-verificacion/sanchez-segun-ine-mujeres-espana-cocobran-menos-que-varones-hacer-mismo-trabajo_2015113057241a366584a81fd8827989.html

Sicilia, A., 2017. «Las 10 camisetas feministas que deberías leer (y vestir)». *Woman,* 08 03.

Singer, P., 1999. *Liberación animal: el clásico definitivo del movimiento animalista.* España: Turus.

SpanishQueens, 2013. *Domingas Libres: Teoría Queer.* [En línea] Available at: https://www.youtube.com/watch?v=yrJVjxNdRMY

Stalin, I., 1950. *El Marxismo y los problemas de la lingüística.* s.l.: Pravda.

Standing, G., 2013. *El precariado: una nueva clase social.* Barcelona: Ediciones de Pasado y Presente.

Sterling, A. F., 2006. *Cuerpos Sexuados. La política del género y la construcción de la sexualidad.* Barcelona: Editorial Melusina.

Tovar, L., 2011. *La definición de veganismo.* [En línea] Available at: http://filosofiavegana.blogspot.com/2011/11/la-definicion-de-veganismo.html

UGT, 2019. *El 8 de marzo tenemos una gran cita por la igualdad.* [En línea] Available at: http://www.ugt.es/el-8-de-marzo-tenemos-una-gran-cita-por-la-igualdad

Vera, J., 2017. Ciudadanos pide legalizar el cultivo, la venta y el consumo médico de la marihuana. *El Español*, 20 febrero.

Watson, D., 1944. *Vegan News nº1.* [En línea] Available at: https://filosofiavegana.blogspot.com/

ÍNDICE

1. Introducción 9

2. Capítulo 1. Análisis de Michel Clouscard:
Neofascismo e ideología del deseo 19
2.1. Freudomarxismo 23
2.2. La transgresión como algo revolucionario.
Estética y moda de la revolución 27
2.3. El consumo 29
2.4. Posmodernismo ideológico y creación de las condiciones
para la implantación del fascismo de nuevo 33

3. Capítulo 2. Análisis de Michel Minnicino y el «marxismo cultural»..37
3.1. Decadencia y corrección política.. 40
3.2. Sobre la Escuela de Frankfurt y su relación
(inexistente) con el marxismo.. 43
3.3. Entretenimiento y nuevas tecnologías.................................... 47
3.4. Cultura de la alienación y las drogas 51

4. Capítulo 3. El feminismo 55
4.1. El feminismo no es revolucionario.. 59
4.1.1. Establecimiento de cupos.. 61
4.1.2. Lenguaje de género 62
4.1.3. Corrupción y degeneración de las organizaciones obreras ..62
4.1.4. Negación absurda de las identidades............................. 66
4.1.5. Degeneración y decadencia absoluta como
sustitución a la familia tradicional.. 67
4.1.6. Sororidad 70
4.1.7. El mito feminista de la brecha salarial
entre hombres y mujeres... 71
4.2. Feminismo como pilar básico de la dictadura
de lo políticamente correcto 75
4.3. Degeneración a través de la transgresión
y la estética. La moda feminista 77
4.4. Análisis de la aberración en que han convertido el 8 de marzo ..83

5. Capítulo 4. El lenguaje de género o inclusivo 97
5.1. La lengua no forma parte de la superestructura de la sociedad ni de la base 99
5.2. La lengua no pertenece a una clase, sino a toda la sociedad 100
5.3. No existen la lengua de clase y la lengua nacional 102
5.4. La evolución de la lengua es lenta y gradual 103
5.5. A modo de conclusión 106

6. Capítulo 5. El género y el sexo. La teoría queer 111
6.1. ¿Qué es la teoría queer? 111
6.2. Intersexualidad 119
6.3. ¿Género como construcción social sobre la realidad material o género como construcción no basada en la materialidad? 121
6.4. ¿Se puede cambiar el sexo biológico? El género trans: la disforia de género 123
6.5. ¿Cambio de sexo? 124
6.6. El mito de la identificación cruzada 128
6.7. A modo de conclusión 130

7. Capítulo 6. Prostitución, drogadicción e hipersexualidad desbocada 133
7.1. Drogas 133
7.2. Prostitución 139
7.3. Hipersexualidad desbocada 142

8. Capítulo 7. Ecologismo, veganismo y liberación animal 147
8.1. Ecologismo 147
8.2. Veganismo 151
8.3. Liberación animal 157

9. Capítulo 8. La <<nueva fase>> en la que nos encontramos: negación del papel del Estado 161
9.1. El Estado ha perdido su sentido de ser 164
9.2. Negación de la clase obrera 167
9.3. La globalización capitalista: ser un ciudadano del mundo 169

10. Conclusión 173

11. Bibliografía 181